

# Nuestras luchas cuentan

EL PODER DE LÍDERES MUJERES INDÍGENAS Y AFROBOLIVIANAS  
DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA, BOLIVIA



Nataly Chuve, Nely Cuasace, Tabita Mendez,  
Isabel Jiménez y Viviana Justiniano

Coordinadores

Olivia Casagrande, Philipp Horn, Windsor Torrico Carvajal

Entrevistadas

Nélida Faldín Chuve, Carmela Franco Romero, Elsa María Galindo Gutiérrez,  
Rosmery Gutiérrez Erba, Adriana Peralta Torres, Rossy Picanerae Chiqueno,  
Carla Sharon Sanchez Barra, Florinda Urañavi Cuñaendi



# Nuestras luchas cuentan

EL PODER DE LÍDERES MUJERES INDÍGENAS Y AFROBOLIVIANAS  
DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA, BOLIVIA



Nataly Chuve, Nely Cuasace, Tabita Mendez,  
Isabel Jiménez y Viviana Justiniano

Coordinadores

Olivia Casagrande, Philipp Horn, Windsor Torrico Carvajal

Entrevistadas

Nélida Faldín Chuve, Carmela Franco Romero, Elsa María Galindo Gutiérrez,  
Rosmery Gutiérrez Erba, Adriana Peralta Torres, Rossy Picanerae Chiqueno,  
Carla Sharon Sanchez Barra, Florinda Urañavi Cuñaendi

Bolivia  
2023







Este libro ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación colaborativa “Alternativas indígenas: perspectivas de jóvenes desde la Bolivia urbana” (véase: [alter-nativas.net](http://alter-nativas.net)) dirigido por el Dr. Philipp Horn de la Universidad de Sheffield, financiado a través del fondo ESRC New Investigator y ejecutado por la Universidad de Sheffield (Inglaterra) y el Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral IIADI (Bolivia).

Es producto de la colaboración entre las autoras, integrantes de la organización Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz, Bolivia (JIASC) –que desarrollaron las entrevistas con las mujeres que aparecen en el libro y las principales líneas narrativas de sus historias–, e investigadores de Bolivia e Inglaterra que facilitaron el proceso de entrevistas y coordinaron la redacción del manuscrito. Las discusiones analíticas colectivas y los talleres preparatorios para la realización de las entrevistas contaron también con la participación de Carlos Revilla Herrero y Katherine Illanes Mollinedo del Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral (IIADI).

Edición: Patricia Urquieta C.

Copyright

Universidad de Sheffield (Inglaterra)

Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral (IIADI)

Primera edición: mayo de 2023

Depósito legal: 4-1-2109-2023

ISBN: 978-9917-9986-0-0



Diagramación e impresión

Ediciones Gráficas Virtual

Dirección: Calle Bartolina Sisa No. 1273

Teléfono: 71938115 - 70515549

Impreso en Bolivia



# Agradecimientos

Muchas personas contribuyeron a este libro.

Agradecemos especialmente a todas las mujeres que participaron en la investigación, que compartieron con nosotras sus experiencias de vida y de lucha regalándonos estas valiosas palabras y testimonios.

Agradecemos también a la organización Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz, Bolivia (JIASC); al Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral (IIADI) –en particular a Carlos Revilla Herrero, Katherine Illanes Mollinedo y Carmen Rosa Herrera Iriarte–, por su apoyo constante en todo el proceso; al Museo Guaraní en Santa Cruz, que nos acogió y permitió llevar a cabo nuestros encuentros y talleres; a Mariana Serrano Birhuett que nos acompañó en nuestras reflexiones; y a Patricia Urquieta C. por su atenta revisión final del texto.

Finalmente agradecemos al Economic and Social Science Research Council (ESRC) por financiar esta investigación a través del proyecto ES/T002298/1.

Gracias.



# Índice

<b>Introducción</b>	11
<b>I. Testimonios de lideresas indígenas y afrobolivianas</b>	17
1. FLORINDA URAÑAVI CUÑAENDI "Es como si hubiera vivido toda mi vida....."	19
2. ADRIANA PERALTA TORRES "Una llega hasta donde una quiere"....."	39
3. NÉLIDA FALDÍN CHUVE "El líder nunca deja de ser líder"....."	53
4. CARMELA FRANCO ROMERO "Ser líder no es fácil, pero se puede"....."	69
5. ROSMERY GUTIÉRREZ ERBA "Yo quiero, yo puedo"....."	81
6. CARLA SHARON SANCHEZ IBARRA "Mi lucha es como afroboliviana, lesbiana y feminista"....."	97
7. ROSSY PICANERAE CHIQUENO "Siempre tuve claro que quería estudiar"....."	107
8. ELSA MARÍA GALINDO GUTIERRÉZ "Hay mujeres líderes... un ejemplo es mi madre"....."	119

<b>II. En pocas palabras... nuestras historias, nuestras luchas</b>	131
9. NATALY CHUVE OREYAI "Aprendí y crecí como persona"	133
10. NELY CAUSACE CHORE "Soy la primera mujer joven elegida concejal"	140
11. TABITA MENDEZ FLORES "Levantaba mi mano y hablaba"	154
12. ISABEL JIMÉNEZ SORIOCO "Voy a demostrar que sí se puede"	166
13. MARÍA VIVIANA JUSTINIANO CHARUPA "Siempre tienes que luchar por algo"	174
<b>Algunas consideraciones finales: El liderazgo, un viaje sin retorno</b>	191

# INTRODUCCIÓN

La ciudad de Santa Cruz de la Sierra es uno de los municipios de Bolivia de mayor crecimiento urbano y diversidad cultural. La mitad de sus habitantes proviene de otras regiones de Bolivia y de Latinoamérica y otra parte importante de su población corresponde a pueblos indígenas originarios de este territorio.

Desde la fundación de Santa Cruz de la Sierra, los pueblos indígenas hemos estado presentes en la historia de esta ciudad y hemos aportado a su crecimiento y desarrollo<sup>1</sup>; esta presencia ha ido en permanente aumento, actualmente, el 67 % de la población indígena del departamento vive en áreas urbanas y periurbanas y el 37 % de la población indígena es joven. Mientras en las comunidades y los territorios rurales no existan las condiciones para desarrollar nuestros proyectos de vida y ejercer nuestros derechos, seguiremos mudándonos a la ciudad. Esto no significa, sin embargo, que siempre perdamos el contacto con nuestros territorios y comunidades rurales de origen. En realidad, muchas de nosotras llevamos una vida multilocal, tenemos un pie en la ciudad pero también mantenemos un pie en una comunidad en el campo.

Dado que la cultura es emocionalmente relevante porque configura nuestra identidad, no es aceptable que la población indígena Ayorea, Chiquitana, Guarayu, Guaraní, Mojeña, Yuracaré y el pueblo Afroboliviano que vive en la ciudad experimente problemáticas, necesidades y conflictos

---

1

Ver:

<http://indigenaciudadsc.org/uploads/Memoria%20Exposici%C3%B3n%20Fotogr%C3%A1fica%20Nunca%20Nos%20Fuimos.pdf>



relacionados con el acceso a vivienda, educación, salud, saneamiento, trabajo, y enfrente discriminación cultural y un sistema político que los excluye. Nuestro desenvolvimiento y desarrollo en la ciudad, y el ejercicio de nuestros derechos colectivos están obstaculizados.

Aunque los pueblos indígenas hemos logrado verdaderos avances en el reconocimiento de nuestros derechos, hay factores que siguen postergando su implementación, especialmente la ausencia de políticas públicas para pueblos indígenas que viven en el contexto urbano. Por esta razón, las y los integrantes de estas siete naciones indígenas urbanas realizamos distintas actividades de visibilización, incidencia y movilización comunitaria buscando lograr el ejercicio pleno de nuestros derechos en la ciudad.

La situación de los pueblos indígenas es complicada y la de los jóvenes indígenas urbanos tiende a agravarse aún más respecto a la de los adultos. Esta vulnerabilidad se expresa en el desempleo, en las malas condiciones de vida, en la drogadicción, en el pandillismo y en la estigmatización, problemáticas que tienen una relación muy estrecha con la falta de acceso a la vivienda y a oportunidades educativas.

A partir de la interconexión de distintos territorios tanto urbanos como rurales, luchamos por concretar propuestas dirigidas hacia jóvenes, lo hacemos a través de nuestra organización “Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra” (JIASC). Muchas de nosotras no solo participamos como lideresas en JIASC, sino también en otras organizaciones indígenas urbanas y rurales que representan a jóvenes y mayores.

La vida de la lideresa no es una profesión, es una vocación. Tienes una gran responsabilidad, razón por la cual intentas no equivocarte porque representas las necesidades y problemas de tu pueblo u organización, base de las luchas de las mujeres indígenas y afrobolivianas en las ciudades, relacionadas a la defensa de los derechos, del territorio y de

la participación dentro de las organizaciones e instituciones. Haciendo uso de la libertad de expresión pudimos hacer surgir nuestro liderazgo para la defensa de nuestros derechos en los ámbitos social, cultural, económico, político y sexual; lograr cargos importantes en nuestras organizaciones e instituciones y poder mostrar capacidad de lucha como mujeres indígenas y afrobolivianas en el área urbana.

Somos cinco amigas –Isabel Jiménez, Nataly Chuve, Nely Cuasace, Tabita Mendez y Viviana Justiniano– que pertenecemos a la organización JIASC, tres chiquitanas (Isa, Nely y Viviana), una guaraya chiquitana (Nataly) y una guaraní (Tabita). Somos jóvenes activas creando experiencias de liderazgo pero nos encontramos con obstáculos familiares, sociales y económicos, que en varias ocasiones nos llevaron a pensar en renunciar a nuestros cargos y organizaciones. Muchas mujeres jóvenes enfrentamos problemas en nuestras propias comunidades, falta de apoyo familiar debido al machismo y al contexto “tradicional” que empuja a las mujeres hacia ciertos roles y que les niega el acceso a otros, como el liderazgo. Enfrentamos una triple discriminación: por ser indígenas, mujeres y jóvenes, lo que nos hace sentir inseguras para asumir funciones de liderazgo y lógicamente dificulta el acceso a roles públicos de mayor representación y responsabilidad.

Sin embargo, cada vez más, encontramos mujeres –incluidas nosotras– que superan esa inseguridad y que se dan cuenta de que son capaces de formarse como lideresas y asumir roles importantes en sus comunidades y organizaciones; que pueden enfrentar las diversas presiones y obstáculos; que cumplen múltiples roles, incluyendo el trabajo, el cuidado de la familia y la vida organizacional y la política.

A veces nos preguntamos por qué seguimos nuestro liderazgo a pesar de los problemas que enfrentamos. Esta pregunta fue el inicio de la investigación en la que se basa este libro –un recuento de historias y trayectorias de liderazgo de jóvenes mujeres activistas, sus

luchas valientes y a menudo invisibles–, que a la vez forma parte de un proyecto más amplio entre colectivos de jóvenes indígenas y académicos denominado “Alternativas indígenas: Perspectivas de jóvenes desde la Bolivia urbana” (ver: alter-nativas.net), coordinado por la Universidad de Sheffield (Inglaterra) y el Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral IIADI (Bolivia) y financiado por el Consejo de Investigación de Ciencias Económicas y Sociales (ESRC) del Reino Unido.

Este proyecto promueve un enfoque metodológico colaborativo que pone en primer plano las voces y prioridades de las y los jóvenes indígenas, pretende ir más allá de los paradigmas de investigación habitual y contribuir a lo escrito sobre metodologías decoloniales e indígenas a través de críticas autocuestionadas y éticamente responsables de los procesos de intercambio de conocimientos.

Entre varios productos de las y los actores de este proyecto, en JIASC decidimos hacer una investigación sobre el rol de las mujeres líderes indígenas en nuestro propio entorno, en el departamento de Santa Cruz. Luego de un proceso de capacitación metodológica, de análisis, redacción y edición facilitado por Olivia Casagrande, Philipp Horn y Windsor Torrico, realizamos entrevistas cualitativas que recogen historias de vidas de ocho mujeres líderes, y como equipo de co-investigadoras (Isabel Jiménez, Nataly Chuve, Nely Cuasace, Tabita Mendez y Viviana Justiniano) también nos entrevistamos entre nosotras para aportar nuestros propios testimonios. Este fue el camino para visibilizar lo invisible: los retos que enfrentamos muchas mujeres, y cómo los afrontamos y buscamos superarlos.

Así, este libro cuenta la historia de trece mujeres, por tanto se estructura en 13 capítulos. La primera parte cuenta las historias de ocho mujeres ejemplares: cuatro de ellas “jóvenes de ayer” –Florinda Urañavi Cuñaendi, Adriana Peralta Torres, Nélica Faldín Chuve y Carmela Franco Romero– líderes mayores de diferentes naciones indígenas a quienes

admiramos y de quienes queríamos aprender sobre sus trayectorias de liderazgo, y cuatro historias de “jóvenes de hoy”, mujeres que están más cerca de nuestra edad –Rosmery Gutiérrez Erba, Carla Sharon Sanchez Barra, Rossy Picanerae Chiqueno y Elsa María Galindo Gutiérrez–, cuyas historias encontramos inspiradoras y queremos compartir. En la segunda parte del libro compartimos nuestras propias historias, contamos cómo nos convertimos en líderes indígenas y reflexionamos sobre los retos y apoyos que recibimos en el camino. En el último capítulo de conclusión, reflexionamos sobre las lecciones aprendidas y compartimos algunos mensajes para las futuras líderes indígenas.

Somos conscientes de que podríamos haber recopilado muchos más testimonios, pero creemos que este conjunto de historias de vida de mujeres brinda un gran panorama de las trayectorias de liderazgo que caracterizan a las mujeres indígenas de nuestro entorno.



**CAPÍTULO**

# **I**

***Testimonios de lideresas  
indígenas y afrobolivianas***





# 1

## FLORINDA URAÑAVI CUÑAENDI

*“Es como si hubiera vivido toda mi vida allí”*



Entrevista a Florinda Urañavi Cuñaendi, Santa Cruz de la Sierra, 23 de octubre de 2021 (captura de pantalla). Equipo JIASC. Reproducida con permiso.



*Entrevistamos a Florinda una tarde calurosa, en su casa, en el barrio La Moliendita. Florinda es una líder del pueblo Guarayo y pertenece a la Asociación de Pueblos Indígenas y Afrobolivianos en Santa Cruz de la Sierra (APISACS). Su trayectoria nos inspiró porque muestra cómo el apoyo familiar es importante para el liderazgo. Al inicio ella era muy tímida y quien la impulsó para que sea líder fue su padre. Admiramos su capacidad para desenvolverse dentro de la familia, como esposa, madre y ahora abuela. Logró cambiar la perspectiva de su esposo, quien inicialmente esperaba que ella estuviera a cargo solo de las tareas del hogar y el cuidado de los niños, pero más adelante, con su apoyo en estos trabajos en casa, pudo además desarrollarse como líder de su comunidad. También la admiramos por su capacidad de hablar con todos, sean guarayos o de otros pueblos indígenas. Estas son sus palabras...*

## **De aquellos tiempos, tengo un recuerdo muy bonito**

Me llamo Florinda Urañavi Cuñaendi, tengo 51 años, nací en la comunidad Urubichá Guarayo, viví toda mi vida aquí en Santa Cruz, desde que tengo uso de razón me he criado acá en la ciudad. Soy guaraya y como tal hablo el idioma de mi pueblo, es lo que nos inculcó mi padre, de no olvidarnos de nuestro idioma. Por ejemplo, *Av+rave opakatu* es “saludos a todos”. *Av+rave* puede ser buenos días, buenas tardes, buenas noches; *opakatu* es “a todos o todas”; también podemos decir *che Av+ravesa* que significa “mi saludo”, así que *che Av+ravesa opakatu* sería “mi saludo a todos y todas”.

He conocido el pueblo Guarayo cuando tenía diez años. Estuve 3 años [en la comunidad], pero es como si hubiera vivido toda mi vida allá. En ese entonces no había micro, no existía moto, apenas bicicleta. Me acuerdo que en camión me llevó mi mamá –eran esos camiones donde se llevaba ganado– y de Ascensión de Guarayo en un wilcico [jeep] viejo de un amigo salíamos, porque no había transporte así como ahora; ahora ya hay flota, hay truffi, ahora ya ha entrado un poco de desarrollo, incluso hay movilidades chutas [autos sin papeles].

Yo estuve desde los 10 hasta mis 13 años allá, ahí aprendí a hablar el idioma, porque cuando uno es niño más capta las cosas y aún más viviendo en el ambiente. Allá [se hablaba] puro guarayo, ya me estaba olvidando el castellano. Cuando ya me vine acá, mi papá me decía “no hables mucho el castellano, ¡te vas a olvidar [el guarayo]!”. Es asombroso cómo uno no se olvida... más que todo ha sido por mi papá, que nos

decía que no hablemos entre nosotros el castellano, afuera donde los vecinos [sí] pero adentro de la familia [que] hablemos guarayo, para que así mantengamos y no nos olvidemos de nuestro idioma. Ahora sí hablamos entre hermanas, pero ya no está papá. Antes era prohibido hablar guarayo.

En esa época, todo el mundo era agricultor, se vivía de la agricultura, de la caza y pesca, en ese entonces no se sabía del *gware pochi* [dinero], no se sabía de la plata, todo era intercambio. Por ejemplo, yo me acuerdo de las señoras artesanas de una cooperativa que es Arte Campo, a ellas les llegaba mercadería no plata, les llegaba ollas, bañadores, utensilios, ropa. Las mujeres decían “yo quiero una falda, yo quiero esto...” pero no se nos pagaba con plata en ese entonces, eso era la paga por el trabajo. Ahora ya no, ahora la paga es con plata para las artesanas.

La parte de sembrar la he visto con mi tío. Mi tío sembraba arroz, maíz, naranja, lima, frijoles, plátano, yuca... todo. Me acuerdo de una sandía japonesa, no sé de dónde la traía, mi tío tenía guardada su semilla, no se ve casi ese tipo de sandía por aquí en Santa Cruz. Mi tío decía, por ejemplo, “si tienen que orinar se van a ir afuera, porque aquí donde estamos sembrando no se puede orinar, porque si se orina donde se está sembrando yuca, la yuca va a quedar amarga”. Esa era su tradición, su expresión, su pensar, su creencia. ¡Entonces afuera se iba a orinar! Así yo aprendí.

En ese entonces yo me iba con mi abuela. ¡Aprendí harto de mi abuelita! Yo cargaba el *panaku* aquí, mi abuela me cargaba el *panaku* así, no contemplaba lo que era mi edad –tenía 10 años, 11 años–, así me cargaba. ¡No todos los niños hacían eso, pero esa era la vida del guarayo! Para ese entonces no había juegos, el juego de los niños era corretear al chaco<sup>2</sup>, ayudar a los papás... esa era la distracción. Tengo bonitos recuerdos de esos años.

En Guarayos aprendí a hacer la chicha, aprendí el idioma, aprendí a cargar el *panaku*, aprendí a ir al chaco, a cargar y traer maíz, traer yuca en la espalda... Lo cual no es algo que valoras en su tiempo, para otras personas puede ser un trabajo duro para la mujer, pero el recuerdo que tiene uno es diferente, cómo has vivido es hermoso a comparación de hoy en día. De aquellos tiempos tengo un recuerdo muy bonito de cómo es la solidaridad entre guarayos, me acuerdo que mi padre iba a cazar y

---

2 Terreno familiar para la siembra que la familia tiene en el campo.

pescar, traía cualquier cosa y decía “bueno, llévenlo al vecino, llévenlo a la tía” y se quedaba con un pedacito para nosotros y así sucesivamente el vecino, el hermano... traían y hacían lo mismo. Otro era el trabajo comunitario, la *minga*. A mí se me ha quedado eso, que antes era amor que había entre vecinos, aunque no sean hermanos propios de sangre, se compartía entre las familias, cuando llegaba el tiempo de cosecha del maíz, por ejemplo, se ayudaban unos a otros a cosechar; en la noche había grupos que traían su maní en arrobas y así ayudaban. Eso es lo que a mí me marcó mucho, yo creo que he aprendido a amar esa parte de mi cultura, valorar lo que más nos falta. Ahora hemos aprendido a ser más individualistas: “es mío, no es para los otros”.

## **No conocía a mi papá, no sabía quién era mi padre**

Ustedes saben que no todo es color de rosa... Yo he crecido un poquito con dificultades, no tener tu papá y tu mamá juntos es otra manera de vivir. Viví dos años con una señora, que no me voy a olvidar.

Ya estaba grandecita, mi primera entrada al colegio fue ahí al frente de la iglesia Jesús Nazareno, ahí fue que ingresé a primero, después a segundo, ya me tocaba tercero. No conocía a mi papá, no sabía quién era mi padre, de dónde venía. Mi papá no me había conocido cuando yo había nacido, porque él se había ido al cuartel. Ya cuando yo tenía diez años, según dice, él vino a buscarme aquí en Santa Cruz, pero no dio conmigo. Cuando viene mi madre, me recoge de donde yo estaba y ahí recién me dice “vamos a ir a conocer a tu tío, tienes familia...”, ahí me dice “vamos a ir a Guarayo”. Yo no sabía nada, a los 10 años tenía una mentalidad de niña, creía que era de acá [de Santa Cruz], tampoco en ese tiempo sabía de los guarayos, pues si vos vivís aquí todo el tiempo nadie te habla de dónde vienes, quiénes son tus familiares... Yo tenía un gran desconocimiento.

Mi tío no me quiso dejar ir, quiso que yo me quedara, me partió el alma, viví un cambio drástico de aquí a allá. Yo me acuerdo que cuando llegué allá se comía en concha<sup>3</sup>, así común, en grupo, había olla de barro, y yo decía “quiero cuchara, ¡yo quiero comer con cuchara!”. Igual el pescado, la yuca con carne del monte... era pelear, ¡al que gane!

---

3

La concha era utilizada como cuchara, había la creencia que comer con cuchara de metal arruinaba los dientes.

Ahí conocí El Chorro [un lugar de vertiente], conocí cómo es la naturaleza, era como una batea del río... de ahí salía y se tomaba agua dulce, se lavaba, se bañaban, era agua natural. A mí me gustaba ir ahí y es donde conocí a mi papá. Había un señor que pasaba todos los días y miraba y miraba, y yo decía “¿quién es este hombre?, ¿por qué mira tanto? ese hombre no tiene nada que hacer aquí”. Justo una vez se me ocurrió ir *al Chorro*, ahí él me siguió, había un caminito que daba por detrás de su casa, por ahí sí o sí tenías que pasar para ir *al Chorro*, entonces él me vio y se fue –parece, yo no me di cuenta– y al regresar y llegar cerca de su casa, me dice bruscamente: “Florinda, yo soy tu papá”. Yo no me la creía, fue una sorpresa para mí. Salí corriendo a la casa de mi tío, llego allá y le digo: “¡tío, tío! hay un hombre allá, parece mono león negro” y él me responde que ese hombre era mi papá. Me tiré en llanto. Mi tío se ríe, me sienta y me dice “hija, es tu papá, de verdad que es tu papá, lo vas a conocer, ya nosotros hemos conversado con él y él te quiere llevar a su casa”. Así fue, pero a mí me costó aceptar, cuando hablaron entre ellos y acordaron llevarme, a rastras me llevaron, me acuerdo. Le tenía miedo, no lo conocía, en cambio mi tío era un hombre sencillo y me adapté con él.

Cuando entré a convivir ya fue otra historia... No me gusta hablar mucho de esto, pero a veces uno tiene que sacarlo, uno perdona pero no olvida. Es muy difícil cuando uno tiene madrastra o padrastro, no es lo mismo... Yo conocí esa realidad, me costó, llevé una niñez muy amargada, por la impotencia de no poder volver... y siempre estaba en la mente “¿dónde está mi mamá?” lloraba... Había una muchacha que era su niñera y dormíamos las dos juntas, me pegaba la pelada, me obligaba hacer cosas que a mí no me gustaban, y si yo no le hacía caso me pegaba y yo lloraba y decía “mi mamá...”. Mi mamá tenía su pareja, pero yo decía “que vuelva a llamar y que me lleve”, o sea, siempre estaba eso en mi mente.

## **A los 14 años salí a trabajar**

Yo estaba en Urubichá cuando empezó el tema, el comentario de que [a mi papá] se lo iban a traer aquí [a Santa Cruz]. A mi padre lo buscan cuando se crea la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), para que sea parte. Él era profesor interino allá en la comunidad –siempre ha tenido esa vocación de ser líder–, lo buscan y se lo traen y me dejan allá un tiempo. Mi padre ha sido parte de los que han fundado

la CIDOB<sup>4</sup>, ha sido secretario de la CIDOB, la representación nacional de los pueblos indígenas de tierras bajas, que es Chaco, Amazonía y Oriente boliviano. Don José Urañavi ha sido un líder bien representativo del pueblo guarayo, yo como su hija no le llego ni a los talones... Esa es su historia fundamental, él fue un aporte muy importante en la CIDOB, ha sido de los que han impulsado la Asamblea Constituyente, las marchas, las demandas indígenas. Todo eso fue parte en la época de '*los Urañavis*'. Yo valoro mucho a los líderes de antes, hay que valorarlos porque gracias a ellos estamos aquí, ahora tenemos territorio; si no hubieran sido esas marchas no estuviéramos en nuestro territorio, si bien aún no está bien consolidado, nos abrieron la senda, aunque muchos de quienes han venido después no lo valoren.

Una vez que mi papá asume un cargo acá en Santa Cruz ya me traen otra vez. Estuvimos un tiempo viviendo ahí donde le dicen La Casa del Campesino. Yo no sabía cuál era el trabajo de mi papá, él se perdía, viajaba mucho. Aquí cumplí mis 14 años. Por los motivos que les digo, me vi obligada a buscar trabajo. No conocía a nadie, no salía sola de la casa, me ayudó una señora porque conocía del maltrato –mi papá no lo sabía, yo nunca le decía tampoco–. Empecé como doméstica, lavaba, planchaba, hacía limpieza. El dueño de casa me dejaba sus recetas que iba a cocinar: "hija, así vas a hacer" me decía. Me acuerdo que cuando la señora no dormía en la noche me hablaba y yo planchando hasta las cinco de la mañana... Esas fueron mis primeras experiencias para trabajar... y la señora pues dueña de casa y todo ¡en el día no hacía nada esa señora –era dormir– y en la noche era sonámbula!

Los dos o tres hijos que tenía iban al colegio y yo tenía que madrugar y hacer el desayuno. Estuve ahí unos cinco meses nomás y ya hablé después que me dejen estudiar y entré a la escuela Enrique Finot que estaba en esa calle. La cuestión es que ahí casi fui abusada también por uno de los hijos, yo tenía 14, él tendría 17, pero era enorme el pelado. Yo dije "no me van a creer...", me pillaron afuera ahí con los ojos hinchados, el esposo me dice "qué fue niña, ¿qué fue?", "nada, nada" decía yo, pero parece que él ya tenía esos antecedentes. Fue, lo reprimió, le dijo cosas... pero yo dije "yo no me quedo acá". Por ese motivo me retiré. Encontré una compañera en el colegio, le conté y ahí al poco tiempo, a la semana, les dije que me iba a retirar.



De ahí me fui a otro trabajo de niñera con mi amiga. Bueno, no entré como niñera, entré otra vez como limpieza, para todos los quehaceres, pero a ella le dieron vacaciones, se fue y no volvió más. Así que yo hacía todo, no sé cómo pero hacía las cosas y de niñera también. Cuando ella volvió, volvió embarazada y a la señora no le gustó, entonces yo quedé como niñera. Ahí sí que duré tres años. Tres años buenísimos. Incluso me quisieron llevar a los Estados Unidos, pero parece que no era mi destino. Era todavía menor de edad, fui a pedirle permiso a papá y me dijo “¡no!, te van a vender”. Me rogaron hartito porque la niña se acostumbró conmigo, porque desde chiquitita dormía conmigo, yo era la mamá. Eran una pareja, buenísimos eran ellos, me decían “te vamos hacer estudiar, vámonos allá”. Mi papá me dice “véngase a la casa, se va a poner a estudiar”, pasé un año en el colegio y nuevamente los problemas, otra vez afuera y así...

Mi papá con su trabajo de dirigente se quedó puej acá, era secretario y no sé qué más... cuando ya estaba en primero medio, si no me equivoco, otra vez para la calle. Toda mi vida mi estudio ha sido en la noche, por el trabajo. Para recuperar mi estudio, me acuerdo, tuve que trabajar por un sueldo de 50 bolivianos. Quería entrar al CEMA [Centro de Educación Media de Adultos] del centro pero no me dejaron, porque me dice “usted tiene que ir al colegio, no le corresponde acá”. Entonces me obligó otra vez volver por acá, estudiaba aquí en el colegio –ya no me acuerdo de donde salí–, obligada tuve que volver.

Donde trabajaba, la dueña era amiga de mi papá, era tarijeña y yo le supliqué que no le diga a mi papá que yo estaba ahí, porque mi papá todos los días pasaba por ahí. Trabajaba por 50 bolivianos, ella me dijo “yo no te puedo pagar, pero si quieres estudiar te vamos a dar tiempo”. Yo estudiaba toda la noche y todo el día era trabajar. Me acuerdo que en ese tiempo agarré una decepción, rabia por mi papá, [por] el hecho de sentir que no me protegía; mi mamá ya tenía su pareja, yo estaba fuera de su vida. Una vez me atacó la viruela, casi me mata, ahí me dice la señora “voy a hablar con tu papá, ¿qué voy a hacer si te vas a morir?”. “Yo no quiero señora, por favor, no quiero a nadie, aunque sea que en una bolsa negra me va a poner, pero yo no quiero ver a mi papá...”, así.

Después de sanar me fui a tercero medio. Después de mucho tiempo, me vine, conocí una señora de Guarayo, me dice “¡vente aquí!, cómo puej te vas a sacrificar por 50 pesos”, eso ha sido en la Calle 5 de aquí, en la villa, ahí me acogió, de ahí a través de su tía me consiguieron trabajo, otros tres años también. A los 21 yo salí bachiller. Gracias a Dios lo acabé, y también la señora decía “quédate, quédate, te haré estudiar” y mi

papá “véngase porque ya va a salir bachiller, para que tenga tiempo de estudiar”. Aquí salí bachiller, en la villa, a dura pena pero lo acabé. A pesar de una vida de tropiezos, nunca me aplacé y al final pude acabar mi bachillerato.

## **Dentro del hogar siempre hay dificultades**

Soy casada, casada por las tres cosas yo digo: por la iglesia, por lo civil... ¡hasta por burra me casé! Por las tres cosas. Yo me casé a los 25 años, allá se casan muy jovencitas, si yo hubiera estado allá, de seguro me hubiera metido de marido de jovencita. Tengo dos hijos, una mujercita y un varón, ella tiene 25, el varón tiene 21 años y tengo dos nietos varones. Aquí vivimos con mi esposo, somos siete integrantes en la familia.

Yo siempre fui una persona muy inquieta y metida en mi barrio, pero nunca decía: “yo voy a ser presidente de barrio”, no..., a mí me gustaba incentivar, “hagamos esto”, pero hasta ahí nomás. Y esa historia empieza igual por mi padre, don José... un poquito recordar una historia que me pasó. Ustedes saben que dentro del hogar siempre hay dificultades, hay problemas, hay parejas que no nos entendemos, pero nos hemos juntado, por algo o por obligación. Iba siempre a reuniones... sus tíos de mi hija se separaron y su padre me encargó a cuatro muchachos, nunca le dije no, en esa circunstancia me sucedió algo, gracias a Dios si yo la hubiera llevado a mi hija no estuviera contando la vida de mi hija..., ahí sucedió algo muy feo que no olvido hasta ahora, pero tampoco me hace una persona rencorosa..., por ese entonces ahí casi me matan, casi, por no decir... soy violada... no culpo a toda la comunidad.

Para mí fue muy fuerte, [tanto] que llegué a abandonar mi hogar para que también el marido vea que el problema no era solamente mío, [yo] era de él su compañera. Eso causó un tiempo de separación, fue cruda la realidad, yo llevé todo ese peso solita. Ustedes saben que el pueblo indígena es bien reacio al divorcio, “que la mujer... porque es tu marido tienes que hacerle caso”, “que él tiene razón”, “tienes que aguantar...”. En este caso yo lo dejé y ahí pues me da la espalda mi familia, yo era la mala, la infiel y todo. Lo que a mí me pasó fue a causa de eso. Después de tiempo volví donde mi padre, como la burra al trigo, como dicen, mi padre estaba enfermo, tenía diabetes, estaba en las últimas él, yo ya era mayorcita... unos 40, y ya tenía [otra] pareja, pero tuve problemas familiares, justamente por eso. Yo me he separado a los 35 por ahí, por 5 años, luego volví con mi esposo a los 40, porque mi hija se embarazó.

Él durante mucho tiempo me dio la espalda como papá. Yo nunca le conté a él mis problemas. Porque no me sentía parte, una se siente ajena cuando es hija fuera de la pareja, cuando no es tu mamá. No lo digo en maldad, pero una se siente ajena, no te sientes en confianza para que te acojan con cariño, no es lo mismo. Usted sabe que, en el pueblo indígena, una mujer casada aguanta, tiene que aguantar. Ya. Pues cuando él se enteró de la verdad, ahí recién él me pide perdón. Pero ya pasó todo, entonces él me dice: “hija perdóname, mira, yo no sabía, te di la espalda, perdóname. Tú no eres una mujer cualquiera, tú puedes, puedes defenderte, no eres para lavar ollas, para cocinar, para lavar ropa; [tienes que] mostrarle a tu pareja, a la familia, quien vos no sos.

## **Usted va porque nosotros la mandamos... ¡y punto!**

Ahí mi papá me mostró una salida. Fue donde me dice: “hija, te voy a dar esta tarea, vas a empezar a caminar, vas a aprender, vas a demostrar a tu esposo y a la familia que vos no eres una mujer cualquiera, vos sabés defenderte, vas a mostrar que una no es solo para cocinar, vas a caminar”. Yo me quedé muda porque no estaba en mis planes: “papá, pero yo no sé... usted tiene otras hijas, mis hermanas”. Pero él me responde: “ellas no dan ni para atrás ni para adelante, pero vos tienes ese carisma y me he fijado en vos”. Ya no podía decirle nada: “usted tiene que aprender, tiene mucho que dar” me dice, “yo me estoy yendo con la pena que todavía falta mucho para organizarse, eso quiero dejártelo en tus manos”. Yo no sabía nada, nada de cómo se organizaba, con qué fines y todo eso... Bueno, así me decía: “te vas a venir una o dos veces a la semana, vas a venirte a dar charlas y poco a poco vas a aprender”. Aunque no quería iba por él, no era por mí, era por él. Yo no era tímida. En el barrio siempre estaba metida, pero así de todos los días... y más que todo no sabía eso de organizaciones, qué era una organización, para qué... Mi temor era no entender, si yo nunca he caminado con mi papá. ¿Qué es la CIDOB? [–me preguntaba–]. Me decía mi papá “vos puedes”, pero mis hermanas, mis hermanas están ahí –decía yo, porque convivían con él.

Al comienzo yo no sabía nada. Él que sabía era Roberto, su hijo, mi hermano. Sentía miedo: ¿qué voy a hacer? “Usted tiene que aprender”, me decían. Ahí fue el inicio. Ya lo buscaron a Fausto, a mi otro hermano, muchos preguntaban “¿dónde están los guarayos?”. Para ese entonces ya estaban organizados los chiquitanos, había organización de los guaraníes, ayoreos, de todo el mundo, menos de los guarayos. ¿Dónde están? y lo pillaron a Fausto en la Gobernación; ahí fue que nos organizamos como

Asociación de Familias Indígenas Gwarayu Urbano Cruceña (AFIGUC). En esa época todavía estaba mi padre. Con toda su enfermedad, así de viejito, él seguía. Cuando se organizó: “usted va a ser” me decía, pero yo no sabía nada y yo en mi mente decía ¿por qué yo, por qué yo?

Ha sido como que te metan de un empujón, y no saber nadar. Así nació AFIGUC, por ejemplo, pero no ha funcionado. Donde más aprendí fue en la Asociación de Pueblos Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra (APISACS), porque tenía gente madura, con más experiencia. Pero cuando se creó APISACS, no quería tampoco, puedo decir que no estaba en mis planes ser una mujer que esté por aquí por allá, y sobre todo conocer cómo se maneja una organización.

Aprendí mucho, reconozco, tengo que reconocerlo, que yo aprendí mucho de otros dirigentes. Por ejemplo, junto a don Marcelino, Florinda, Fausto Arayabi, Don Guaraní, Juan y hay otro señor... no me acuerdo quién era... eran dos guaranís y dos ayoreos, no me acuerdo quiénes más, pero estaban ahí. Cuando esta propuesta<sup>5</sup> nació, faltaba quien la iba a presentar. Por eso es que se creó la APISACS, ellos ya estaban organizados, ya se habían capacitado, nosotros nos hemos incorporado a lo último como pueblo guarayo, ya estaban [representantes del pueblo] chiquitano, guaraní, ayoreo, del pueblo mojeño... ya cuando estaba en revisión, ahí hemos llegado nosotros. No fue hasta esa reunión que se convocó y se quedó de una vez en un acuerdo: “ella va a ser”. De ahí se empezó, empezamos a organizar... después nos invitaban a los foros, me acuerdo que ya iba por tercera vez y mi padre de atrás me decía “¡habla, habla pues!” y yo le decía: “pero papá, déjeme, yo no entiendo de eso, ¿qué voy a decir?” y él me decía “habla, sino nunca vas a hablar”.

Yo nuevita [era], sabía poco... es como decir que te hayan echado al río y ¡no saber nadar! Fui poco a poco, paso a paso comprendiendo qué es lo que se debe hacer. Muchas veces uno nace como líder y hay otros que se hacen, pero como siempre digo, sobre todo lo haces porque le tienes amor [a las cosas].

APISACS es una asociación que representa a los pueblos indígenas urbanos de las tierras bajas, que son chiquitanos, guarayos –en ese entonces estaban los guaraní–, ayoreo, mojeño, yuracaré y afro. Cuando se conformó la organización a mí me nombraron como vicepresidenta y a don Marcelino como presidente. ¡Imagínense el salto tan tremendo!

Cuando terminó nuestra gestión –me acuerdo– los reúno al pueblo guarayo y les digo “hay que elegir a un o una representante” y me dicen “¡no!, usted va a ir para allá” yo les digo “¡no! tengo que dedicarme un rato a mis hijos, a mi familia y además ya van a pensar que uno quiere quedarse” y me dicen “usted va a ir”, yo dije “no voy a candidatear” y me dicen “usted va porque nosotros la mandamos y punto”. Se hizo el acta, ni modo. La persona tiene que ir de acuerdo a su capacidad, tiene que saber qué es lo que va a hacer, cuál es su función. Pero en el fondo digo “probaré, probaré” y así fue. Cuando fueron las elecciones por poquito le pasé a Miguel Chalupa, con 9 puntos... No estaba en mis planes, yo quería descansar un poco y dedicarme a mi hogar. Pero chicas, yo les digo, es un proceso que no es fácil, no es fácil, tienes tu hogar, yo sé que cuando los dirigentes varones llegan [a su casa] con su montón de papeles y [sus esposas] les dicen “¿esto voy a cocinar?”, lo mismo me dicen a mí: “estás trabajando gratis, ¿qué es lo que has traído?”. Entonces yo tengo que hacerme la más brava.

## **Poco a poco él tuvo que aprender a comprenderme**

Ahí comprendo cómo es la vida del dirigente varón. No es porque apoye al varón, se busca la equidad y todo eso, pero hoy comprendo. A la vez, a mí también me gusta lo que estoy haciendo, tal vez no sea excelente, pero lo hago con gusto, lo dejo todo. Aquí en mi casa, hay días así, que me dedico a limpiar mi casa, por lo menos para hacerle alegrar un día, una linda comida al esposo para que se alegre un rato... es complicado. Poco a poco él tuvo que aprender a comprenderme. Cuando nosotros hemos vuelto a estar juntos, yo llegaba a las 10, 10:30 de la noche, él molesto me decía: “cómo hasta esta hora” y yo contestaba “bueno señor, esto va a ser mi vida”. Lo único que le dije al principio fue “si vos me ponés todo aquí, yo no salgo, si vos no me vas a dar nada, yo voy a salir. Ahora otra cosa [es] si yo voy para otro lado... no te llego borracha, estoy haciendo algo que a mí me gusta”. Ha habido enfrentamientos, ha habido choques, al principio todo lo veía negativo. Pero él ha aprendido a cocinar, ha ido aprendiendo a lavar su ropa, a veces así bruscamente le digo: “tienes que aprender aquí”. Ya se fue acostumbrando, yo le digo dónde voy a ir, “ya vuelvo”, eso fue la dinámica que él fue comprendiendo poco a poco. Ahora cuando él ve que estoy aquí [en la casa] me dice: “vieja, voy a salir entonces, a mí me toca” se va y se pierde. Ha cambiado, pero costó. Por lo menos me apartan comidita, como se dice...

A veces tus hijos no te dejan tampoco, es otra la vida que ellos quieren... Cada cual tiene su mundo, el otro es músico, una me dice "¡ay mamá, usted con esto!", pero el otro tampoco me dice "¡no!". Ellos respetan. Cuando me dicen "está perdiendo su tiempo", nada, yo solamente le digo "a mí me gusta, soy feliz con lo que hago, tal vez no traigo, pero tampoco nos estamos muriendo de hambre". Porque yo parto de eso, de que si uno tiene un poquito más y aprovecha de hacer algo, deja un granito de arena, de aporte. Porque hay otras veces que tú tienes, pero te encierras ahí "porque yo tengo... qué importa el mundo", son cosas que yo no digo, trato también de inculcarles a mis hijos que no es decir no me importa, porque de eso vivimos, a veces decimos "yo no vivo de la política", pero también tenemos una responsabilidad hacia afuera, somos parte del mundo. Ellos en su momento me apoyan, pero no así de ir conmigo a la reunión, si no te gusta, no te gusta. Entonces ahora habrá molestia de mi esposo, pero ya no como antes, y cuando le da el coraje, yo más brava llego. Cuando va haber actividad le digo, pero ya no se mete en actividades, más bien a veces me ayuda y creo que ha ido comprendiendo, también porque le digo siempre "no hay que ser egoísta, tienes que pensar, porque en esta vida uno no ha venido para venir no más y no hacer nada, tienes que dejar algo en este mundo". Hasta ahora hemos cumplido tres años de mi gestión, nos falta dos para los cinco.

Pero no a toda la familia le gustan estas cosas, a no ser que tenga algo que le interese, quizás. Pero hay personas que no [les interesa] también. Por ejemplo, Lorena Urañavi –porque así empezó el director de APISACS, más que todo por obligación... y nunca funcionó por eso– decía "no me gusta", ella era hija de don José, mi padre. Porque mi papá fue el líder, se desvivió por su organización, se desvivió por la gente y se olvidó de nosotros. Me acuerdo que cuando venían visitas a la casa nos decía "bájense de la cama, la visita se va a dormir a la cama, ustedes abajo". ¿Para qué sirvió eso? Cuando se enfermó mi papá, nadie vino a visitarlo, ¿quién le dio un remedio? Entonces ella [Lorena] se decepcionó y dijo: "no, yo no, no quiero, porque mi papá como un perro murió". Estando allá arriba, aplaudiendo a los políticos, ella vivió eso. "La gente es malagradecida", dice.

Si se dan cuenta ustedes, [ser líder] a veces es positivo y negativo. Cómo queda un líder olvidado cuando ya tiene la edad donde se enferma, es ahí la decepción de los hijos. Ahí está mi marido y me dice: "¡vos quieres morir como tu papá!". A lo que yo pienso es diferente, pero esas son cosas que a veces la familia no quiere. Me ha costado bastante.

Yo siempre parto de que es por algo que tienes que estar en una responsabilidad. En un principio sí me ha costado, pero como digo, fue don José quien me dijo "vos tienes que ser fuerte, darte tu lugar", [debe] valorarse uno. Antes yo no era así, era una mujer que se dedicaba a su casa, servía, y si me decían agachate, me agachaba, lloraba, no decía nada, me lo tragaba todo. Ahora no, ahora ya me defiendo. Al principio, cuando surgió esto, decían "¿qué estás haciendo?". Pero uno puej se afirma: "yo voy a hacer esto y esto y esto, y a partir de aquí no tienes por qué decirme nada, siempre y cuando yo también sepa para qué estoy yendo ahí afuera". Entonces, eso de llegar sana, con la mente alta, que no he hecho nada, que he ido a hacer lo bueno, eso es un balance... Siempre va haber dificultades, pero ahora [mi esposo] no me dice ya nada, ahora sí me ayuda, me colabora. Yo soy feliz haciendo algo bueno.

## **Las barreras en la participación de las mujeres**

Aquí en la ciudad afrontamos problemas para reunirnos, hacer todos los días actividades es complicado, a diferencia de las comunidades. En las comunidades se hace un llamado en la tarde o en la noche y toditos vienen, porque no tienes que viajar en micro, gastar... Aquí es bien complicado, por eso nos cuesta reunirnos, tal vez se puede hacer muchas cosas pero conlleva presupuesto, y si no trabajás ¿quién te va a dar?, porque la organización tampoco te va a cubrir. Hay que motivar a las mujeres, lo cual cuesta, cuesta porque ahí uno no gana sueldo, entonces ese es el motivo porque nadie quiere, porque primero está tu familia ¿quién te va a solventar si vas a salir todos los días? Entonces ese es un gran problema que tenemos [...] la gran dificultad, por eso es que no se animan. Eso está en todas las organizaciones, yo me preocupo mucho de eso. Por ejemplo, en el directorio de artistas ha habido más varones en ese tiempo, creo que yo era la única vicepresidenta mujer, eran más varones. Ahora hay mujeres, pero es bien difícil el liderazgo de una mamá. Cuánto no desearía que doña Charito, por ejemplo, se involucre más. Mucho tiene que ver lo económico: a ella le gusta, pero me dice "no puedo doña Florinda porque yo trabajo, si no trabajo ¿quién me va a dar? Yo sostengo mi casa. Pa' su reunión y para la otra voy a ir ahí, pero así permanente, es difícil". Yo le diría que es crítica la participación de las mujeres, hay barreras. Es bien delicado el tema económico.

Por eso yo mencionaba que yo ya entiendo a los varones dirigentes cuando decían, llegando a los talleres, "¿puros papeles vamos a comer?". Entonces es complicado, le voy a ser sincera, a veces no hay [dinero], entonces ¿cómo hacemos para fortalecer a nuestra organización?



En el taller de la última vez se estaba analizando cómo se podría hacer para que las mujeres se involucren más en esto, ya sea mujer u hombre, [hay que] buscar una estrategia, porque APISACS más se enfoca en su propuesta que es la participación, pero ¿cómo los atraemos? ¿qué le podemos dar? ¿cómo poder llegar? Te sientes impotente a veces, como mujer te sientes sola porque esta actividad tiene que ser en equipo, pero la realidad no funciona así. Por eso yo digo la dificultad es reunirnos. Yo como mujer entiendo, no puedo obligar, a no ser que yo pueda decir “bueno, ven, te voy a dar unos 20 pesos o 50, deja 30 pesos para tu olla y ven para acá”, lindo si fuera así... Entonces esa complejidad hay aquí en la ciudad, pero aun así gracias a dios la propuesta que se tiene de los pueblos indígenas va fluyendo, cuesta pero está avanzando, poco a poco estamos trabajando, se ha solicitado por ejemplo un espacio para los artesanos ahí en el Parque Arenal –que no lo hemos publicado todavía hasta ver algo concreto, para no ilusionarnos– estamos en eso, no me gusta estar hablando de cosas que todavía no se han concretado, sino es como mentirle a la población, a nuestra gente. Y a veces decimos “no está haciendo nada”, pero estamos trabajando silenciosamente... así es la vida dirigenal. Yo no tengo profesión, solamente sé leer y escribir, pero poco a poco uno va aprendiendo.

## **“Doña Florinda, yo no hago esas cosas”**

El varón no acepta que una mujer esté al frente y que le mande decir qué está bueno y qué no. Una vez lo invitamos a Felipe y le mandé a decir “bueno Felipe, venga a hacer la ensalada” –porque aquí ya estoy acostumbrada, mi esposo cocina, mi hijo por lo menos barre o lava el baño–, me miró y me dijo “doña Florinda, yo no hago esas cosas” y yo “¡no!, venga, venga” –yo no sabía que él no hacía nada, verdaderamente machista–, y él me dice “no sé picar” y le dije: “yo le voy a enseñar”. Pero yo no sabía, fue sin querer, “entonces venga, va a picar tomate”, le dije y empezó, con qué dolor de su alma... se molestó: “yo no hago esto en mi casa, es mi mujer la que hace” me responde, yo le digo: “bueno, aquí no se dice eso, aquí mi esposo cocina, mi esposo ayuda en la casa”. Entonces yo veo que el varón no acepta todavía que la mujer esté adelante, para él la mujer sigue, tiene que estar atrás, todavía hay gente que piensa que el varón es varón nomás, él va a comandar y la mujer tiene que ser la segunda en todo.

Es bien complicado este tema, pero también hay varones que ya estaban entendiendo. Por ejemplo, estábamos charlando con una

muchacha artesana y su mamá, en Guarayos, y me dicen: “no lavaba ni un plato, todo era ella, él estaba acostumbrado a como lo trataba su mamá y aquí me costó, llegaba y quería que todo esté listo, fue una pelea, discusiones, hasta que él entendió, veía por las noticias sobre los derechos de la mujer y así, ahora ya me ayuda a cocinar, me ayuda a tender la cama”. Él entendió, ahora se va donde su mamá y les dice a los hijos: “a ayudar a la mamá”. Eso parte también del centro [de la casa], de cómo nos educan. Bueno, como padres a veces somos blandos también, a veces se lo pasamos [dejamos pasar] hasta que ya no se puede y no hay remedio.

Pero también hay maridos muy celosos, que entran a buscar macho “¿por qué estás mirando?, seguro que ya tenés otro”. Entonces hay también la otra cara de eso. En cambio, aquí yo llego y no doy examen, de decir qué he hecho, a dónde he ido... llego y digo “ya llegué”. Entonces, yo creo que se trata de la confianza que se da. Más antes, a mi nieta la llevaba a mis reuniones, a la chiquitita, cuando era bebé, mi hija estaba en la universidad, empezando, yo me la llevaba para todo lado. Es peor cuando estás empezando una relación, porque a tu pareja tiene que gustarle. Por ejemplo, mi madrastra no hablaba bien el castellano pero era cola de mi papá, donde [él] iba ella iba. Entonces es cuestión de que le guste la misma cosa; si le gusta a él, va a ir, pero si no, no.

[Además] he visto mujeres líderes, en lo rural y en acá, y parece que también hemos aprendido del hombre: no apoyan a la mujer, más bien le obstaculizan, las critican, en vez de decir “te voy a apoyar”. He visto así que entre ellas es peor, no sé si es porque se han metido en la política. Hay algo que hemos aprendido mal, por eso que vuelvo a recalcar, queremos tener nuestro derecho a la equidad pero entre nosotras hay envidia, donde vos nomás quieres ser mejor que la otra. Hay actitudes muy egoístas, al punto de decir “no sabe” en vez de decir “bueno, mira, preparémosla mejor a nuestra compañera...”. Son cosas que pasan, aprendemos los derechos pero... no debería haber cosas así entre mujeres, tanto que criticamos a los varones y lo mismo estamos haciendo.

## **A pesar de todo los parches y cicatrices, te haces fuerte**

Creo que el caminar desde hace 11 años es una gran experiencia. Yo digo, una mujer que no ha sufrido, que lo tiene todo, que no tiene preocupaciones... es la diferencia con una mujer que ha sabido sufrir

hambre o falta de atención a tus derechos. Muchas veces ni sabes que tienes tus derechos, pero cuando despiertas, eso te impulsa, es cuando te sacas la venda, como que despertás a la realidad y decís “no, yo no quiero que a otra señora se les haga así, a otra mujer”. A pesar de los parches que tienes de heridas y cicatrices, te ha hecho fuerte eso, a pesar de todo. Y tratas de superarte y mostrar lo bueno que tenés, tus fortalezas... y tratas de no cohibirte. Yo aprendí eso. Entonces te hacés fuerte y luchás para que ya no le pase eso a otro niño, a otra señora.

También como todas las mujeres, yo no esperaba... yo di de mamar a los dos chicos y nunca pensé que iba a llegar a tener [un tumor], gracias a dios que no fue maligno... Soy una persona que tengo un carácter fuerte, pero muy interiormente yo soy una persona de fe, no te digo así devota, pero tengo mucha fe en nuestra virgencita de Cotoca. Entonces yo creo que es algo a lo que te aferrás, a decir “yo tengo un dueño que es mi líder y mi vida”. He llegado a no tenerle miedo a la muerte; me acobardé pero me fui tranquila al oncólogo. Tuve idas y venidas, mucha cuesta, pero gracias a dios era solo un bulto en mi seno y me lo sacaron bien. Así como me ven, ya no le temo, como dicen, ir al otro mundo, porque cualquier ratito te vas, pero así también trato de ser una persona de bien, a lo que pueda, yo soy así, aprendí a ser así; de los sufrimientos, vos puedes ser una persona mala o buena, es depende de uno.

Por ejemplo, a pesar de estar en el directorio no me gusta mostrar: yo estoy haciendo esto o esto otro, porque eso te daña, de un rato a otro hasta puedes tropezar. Yo, sin hacer bulla. Me acuerdo que cuando fuimos a Guarayos el año pasado me preguntó un joven “¿por qué no muestras lo que estás haciendo?”. No me gusta ser protagonista, no va conmigo. En la página de APISACS suben [fotos] pero yo jamás voy a estar ahí en la foto presumiendo cosas, porque esto pasa... yo intento ser una persona sencilla. Yo diría que todo lo que se plasma en las participaciones o donde han escrito tu nombre y dicen esto dijo una lideresa por acá, que por lo menos quede tu nombre es un aporte a la sociedad, no es para mí, es para la sociedad. Creo que es un orgullo que esté tu nombre en una labor de una ley, por ejemplo, que te recuerden en un cuaderno, en un libro.

Yo no puedo decir que yo soy buena líder, pero mi perspectiva de ver a las personas primeramente es ser sincera y transparente, lo más posible, porque un buen líder tiene que tener esa capacidad de no ser arrogante, saber escuchar, aprender a preguntar, consultar... después también saber mover a la gente... yo no tengo esa capacidad. Pero para saber mover gente hay que tener eso también, ser humilde, ser consecuente.

Entonces yo creo que este saber hay que tener para llevarse con la gente. Por ejemplo, ustedes me preguntan y yo tengo que saber explicar cómo están sucediendo las cosas, porque hay mala información, saber explicar. La humildad puede hacer más, es como el gobierno: "yo soy empleada, aquí ustedes son mis patrones", soy empleada pero sin sueldo, nosotros tenemos la obligación de informarles. Es por la asamblea que se va a dar [las decisiones], porque he visto líderes que entran, arrogantes, y de una vez te quieren imponer las cosas diciendo "porque yo estoy representando tengo que decir lo que yo quiero", pero no es así. Un líder tiene que ser holístico, tiene que tener diferentes maneras de ser líder, es como decir que son padres y madres, tengo que saber consultar qué tengo que hacer o cómo tengo que hacer.

## **El pueblo indígena no tiene que morir**

Un consejo a la juventud, a las mujeres, la vida sigue y la sociedad siempre lo va a necesitar, el pueblo indígena no tiene que morir, las lideresas indígenas no tienen que quedarse ahí. Tiene que nacer una y otra. Es difícil acá en la ciudad, pero no hay que perder las esperanzas, hay que tener confianza porque si no es ahora va a ser mañana o pasado, ¿en cuántos años nace un líder o una lideresa?

En las comunidades sigue todavía el machismo, el varón no la quiere ayudar a la mujer para que se supere... entonces es luchar contra eso. Pienso también como madre de familia, que nuestra pareja nos comprenda, que es para lo bueno, para nuestros hijos, para nuestros nietos. Porque si nosotros quedamos ahí se muere el pueblo indígena, las organizaciones, se desaparece el pueblo indígena. No. Eso es lo bonito, que vos estás en la organización todo el tiempo mencionando a tu pueblo, de dónde venimos, cada vez hay que reavivar tus raíces, porque otra gente que no es indígena no lo va a hablar, no va a estar liderando eso, no les interesa. Sin embargo, a nosotros, como pueblo indígena y afroboliviano, nos tiene que interesar porque [si no] ahí se muere todo. Entonces eso también me preocupa, porque tiene que seguir esto adelante, a pesar de todo tiene que seguir esta vida de [los] pueblos indígenas, gracias a las marchas, gracias a todo lo que han hecho nuestros dirigentes anteriores... tiene que perdurar para siempre.

[Hay que] pensar en el futuro y el presente para las mujeres. Así como estamos, yo digo [vamos] a paso lento, como peta, pero seguro. Porque tampoco podemos abarcar todo y no hacer nada. Ese sería un consejo a las mujeres, que tomen interés y que no todos nacemos líderes, nos

hacemos también, y aprendemos mucho –yo con experiencia digo. No nos encerremos en nuestro círculo nomás de mamá-hogar, porque eso también inculcamos a nuestros hijos. Como decían ustedes si ves a tu mamá y le aplauden “ah, yo también quiero ser como usted”, pueden decir. Si bien no es para toda la familia, hay que apoyar a esas jóvenes mujeres, con todas las dificultades, defectos o a veces dicen “no, pucha, no lo voy a lograr...”. Y si uno tiene ese miedo, hay que levantarse otra vez.



# 2

## ADRIANA PERALTA TORRES

*“Una llega hasta donde una quiere”*



Entrevista a Adriana Peralta Torres, Santa Cruz de la Sierra,  
24 de octubre de 2021. Captura de pantalla por el equipo  
JIASC. Reproducida con permiso.





*Entrevistamos a Adriana un atardecer en su casa. Adriana es presidenta del Consejo Nacional Afroboliviano en Santa Cruz (CONAFRO SC). Su trayectoria nos inspiró porque muestra cómo el carácter de liderazgo de una no solo está formado por el apoyo familiar sino también por la pérdida. En el caso de Adriana, perdió a su madre a una edad temprana y eso formó su carácter desde entonces. Estas son sus palabras, que nos cuentan su historia personal y trayectoria política que se desenvuelven entre distintos lugares, cambios y luchas a ritmo de la saya afroboliviana...*

## **De Los Yungas a Cochabamba**

Mi nombre es Adriana Peralta Torres. He nacido en Coroico en una localidad llamada Paco, provincia Nor Yungas del departamento de La Paz. Yo salí de Los Yungas a la edad de doce años, me vine a vivir a Cochabamba. Crecí en Cochabamba. Más o menos a finales del 95 nos vinimos aquí a Santa Cruz. Mi mamá murió cuando yo tenía siete años de edad. Mi papá se volvió a casar, tuvo otra familia, se casó con la prima hermana de mi mamá. Era también pariente, aparte de ser mi madrastra era mi tía. Pero no siempre es lo mismo... Cuando mi papá se casó, mi tía, la hermana mayor de mi papá, nos habló y nos dijo que iba a venir una persona a cuidarnos, que era de la familia, y cuando la trajeron a ella yo la reconocí. Alguna vez nos había visitado, nos había dado cosas de regalo. Éramos chicas nosotras, yo y mi hermana –nosotros éramos seis hermanos, cuatro varones y dos mujeres– éramos las últimas, las menores.

Las cosas empezaron a cambiar cuando mi papá tuvo su primer y segundo hijo. Fue un cambio repentino de mi papá. Mi papá nunca fue un hombre, como se dice, cariñoso. Él siempre fue un hombre correcto y rígido. Pero cuando mamá murió, él nunca, al menos a mí, nunca me dijo “no”, yo decía “yo quiero esto, esto otro”, me lo daba. Mis hermanos siempre me han usado como puente. Todos mis hermanos mayores, porque yo era la última, me decían “pedile tú, dile tú”, entonces yo pedía por todos y mi papá nos daba., nunca nos decía que no. Mi papá cambió de repente, y todo era “no, no, no”, era más rígido. Fue un golpe... yo que estaba acostumbrada a que me den todo, haciendo berrinches aun cuando sea, pero siempre me daban de todo. Fue por eso que mi hermano mayor –el mayor de todos–, que ya vivía en Cochabamba y tenía familia, vino y me sacó de allá, porque tampoco éramos nosotros ‘santas palomas’. Yo me volví cruel y mala con mi madrastra. Le decíamos cosas, la hacíamos llorar junto con mis hermanos. Ella lloraba, era amable, se

quejaba a mi papá por las cosas que le hacíamos. Mi papá nos sacaba la mugre, porque ella nunca nos tocó. Teníamos una tía que nos decía “háganle esto...” y nosotros, como éramos chicas, hacíamos cosas. Entonces mi papá nos pegaba pues ¡y con razón! Yo digo ¿qué sería de nosotros si no nos hubiera pegado?, habríamos sido unas locas, qué cosa abríamos sido...

Por eso más que todo mi hermano mayor fue y me sacó de Los Yungas, me trajo a vivir a Cochabamba a la edad de doce años, ahí estudié, crecí en Cochabamba. Pero tampoco fue fácil porque mi cuñada resultó ser una ‘arpía’, digamos... intentó pegarme, pero yo siempre he sido rebelde, he crecido en un ambiente donde mi papá decía que solamente mi mamá y mi papá tenían derecho a tocarnos, ninguno más. Mi papá no nos permitía ni siquiera que entre nosotros nos peguemos [...] siempre decía que no éramos enemigos para estar peleándonos entre nosotros, así que si nosotros nos pegábamos nadie se quejaba, todo el mundo se quedaba chitón, pero si mi papá nos encontraba con los rasgos de las peleas... Por eso es que yo nunca dejé que nadie me pegara, aparte de mi papá. Yo tenía eso en mi cabeza, de no dejarme pegar por nadie. Eso era lo bueno que yo saqué de mi papá.

En Cochabamba estuve un tiempo con mi hermano y mi cuñada, hasta que la situación se hizo insostenible. El colegio donde yo estaba, el ‘Sara Ugarte’, era un liceo de mujeres, iba en la tarde porque no pudieron encontrar un colegio en la mañana, así que me inscribieron ahí, pero yo no estaba acostumbrada a estudiar en la tarde, me costó, a veces me dormía... Mi cuñada salía a vender, yo la acompañaba a vender, salíamos a las cuatro o cinco de la mañana. Yo recuerdo que en aquel entonces no había harina, no había pan, no había manteca, aceite... y teníamos que salir a hacer cola a las cuatro de la mañana, madrugábamos en Cochabamba, hacía frío. En la tarde ya cuando iba al colegio llegaba con mis manos peladas, todo un desastre, por el frío. Había empezado bien en el colegio, y cuando de repente bajaron mis notas me llevaron a la psicóloga del colegio: ¿qué era lo que yo tenía? ¿qué era lo que estaba pasando conmigo? Yo le dije: salimos a comprar a estas horas, mi hermano viaja por su trabajo, vivo con mi cuñada. Para mi cuñada, prácticamente yo era como su sirvienta, pero sirvienta sin sueldo... [había que] atender a mis sobrinos, ayudar.

De ahí me fui a vivir a la casa de la regenta del colegio. Ella me dijo “vente conmigo para que me acompañes y para que me cuides a mis nietos”. Ella tenía una hija muerta y se hacía cargo de dos nietos: Carlita y Marquito. Hasta ahora hablo con ellos, Carla está en Estados Unidos,

tiene una niña y siempre me habla por Facebook. Esta señora, Angélica, era muy buena, como era regente del colegio era también estricta, pero era buena gente. Ahí viví, no me acuerdo cuántos años, unos tres o cuatro años...

## Ahí fue lo grave...

En ese tiempo yo tenía como quince años, y me pasé al Colegio 6 de Agosto que era en la mañana y nivel medio, pero ahí fue lo grave... La señora Angélica siempre me decía que cualquier cosa que me diga su esposo yo le cuente, "cuidado que te esté diciendo alguna cosa, cuidado que te esté haciendo algo, me vas a avisar...". Yo le entendía bien eso a ella, pero con su esposo, que era un militar retirado, yo nunca tuve ningún problema; tampoco con su yerno, que era viudo, pero ella tenía un hijo que llegaba del Beni, esa era la desgracia, ese intentó violarme dos veces. La primera vez, cuando yo desperté, él estaba en el medio de mi cuarto parado, pero como que se asustó y trató de darme dinero: "Te voy a dar dinero, te voy a dar...", no sé cuánto me dijo. "¡Voy a gritar!", le dije, porque al lado estaba el cuarto de su mamá y me acordé de todo lo que ella me había dicho. "¡Voy a gritar ahorita! Ni se acerque a mí", le dije, "¡voy a gritar!".

La segunda vez fue cuando él volvió, creo que era una vacación, yo estaba planchando en el cuarto de atrás, me encerró en ese cuarto y me dijo: "De aquí sí que no te salvás", y yo dije "me voy a lanzar por la ventana" porque había una ventana que daba al patio por atrás. Había una cholita que se llamaba Victoria, era la empleada, ella [me escuchó]: "Adriana, Adriana, ¿qué?", "¡Mira!, no me deja salir". Y ella subió tratando de abrir la puerta y le ha dicho: "¡Yo voy a llamar a don Emilio, le voy a llamar!", o sea su papá, [pero] él me vio y se asustó porque yo ya estaba subida en la ventana y le dije: "Me voy a lanzar y hay testigos, los vecinos están viendo, si usted no se sale de aquí, yo me voy a lanzar".

Era arriba pues, y si me caía de ahí no iba a caer viva al piso. Porque para salir de ese cuarto yo tenía que pasar un pasillo largo y salir al otro lado, ahí había una puerta, pero esa puerta estaba pegada. Victoria subió las gradas y trató de abrir la puerta pero no podía, nadie tenía esa llave, y ella gritó, empezó a gritar allá abajo y entonces el otro se tuvo que salir. Salió y se encerró en su cuarto, en eso sentí los pasos de don Emilio – que en paz descansen–, ya mayor era... subió [y preguntó]: "¿y qué pasó aquí? Yo le dije: "el joven Ramiro". Y no sé qué le diría a su hijo, pero lo

arrinconó ahí adentro y le contó a doña Angélica y me dijo: “cuéntele Adriana, cuéntele usted cómo fue, su madre sabrá qué va a hacer”. Yo, la verdad, cada vez que él llegaba trataba de no estar en la casa, trataba de irme donde sea, cuando me decían: “te vas a quedar con las niñas”, “¡no...! –le decía yo– prefiero irme...”, “ya”, me decía, porque ella sabía.

Ya más jovencita, me salí yo de allá. Después siempre iba a visitar a la señora cuando llegaba su hija que vivía en Beni. Otras veces me topé con él, le saludaba pero hasta por ahí nomás. Tenía malos recuerdos de ese tipo, y una vez, después de que le fui a visitar [a sus papás] salí de la casa y él me siguió como tres cuadras, todavía no se daba por vencido: “Esperá, esperá, solo quiero hablar contigo, esperá, esperá ahí”. Como ya no vivía ahí, ya le mandaba donde sea, pero le tenía miedo... por eso es que digo, uno no vence su miedo, cuando tienes trauma, por más que digas “yo ya vencí eso”, es mentira.

Después me fui a vivir con una pareja, él era africano y ella era psicóloga. Ella me dijo: “¿qué es lo que pasó?, te puedes quedar en la casa”, y yo me quedé. Estando ahí salí bachiller, ya terminé el colegio, todo eso en Cochabamba. Y ella, como psicóloga, me decía “tienes que vencer ese miedo, vos no quieres ir a esa casa cuando esté él”. Pero después de años yo fui un día y cuando pregunté dónde estaba viviendo la señora Angélica me dijeron que estaba viviendo en la casa de él con su esposa. No fui a su casa porque dije “yo no quiero ver a ese tipo”. Y por eso es que pienso: “peor deben ser las personas que han sido violadas”, porque yo estaba tres veces a punto de que me violen, de la segunda vez tenía sus uñas incrustadas aquí en mi mano...

## **No tuve hijos, no me casé**

Yo no tengo hijos. No me casé. Yo estuve a punto de casarme en Cochabamba, pero tuve una decepción horrible, así que no, no me casé. Pasó el tiempo, salí bachiller en Cochabamba, cuando mi hermana se casó yo me fui [con ella] a Villa Tunari, Ivirgarzama, ahí viví como 3 ó 6 meses. Ya mi hermana se tuvo que venir aquí [Santa Cruz] y se vino con todas mis cosas, me dejó con mi ropa, de ese modo me vine a Santa Cruz. Yo no tenía muchas ganas de venirme, de cambiar de lugar, pero ni modo pues, me tuve que venir. Allá en Cochabamba estaba en el primer año en la universidad, tratando de estudiar psicología, pero después, cuando me vine aquí, lo dejé, entré a un instituto, hice carreras técnicas para poder trabajar y seguir adelante. Estudié secretariado auxiliar contable e hice unos cursos en sistemas también, y ahí después empecé

a trabajar. Pasaba clases en la noche y trabajaba todo el día, el cambio de Cochabamba a Santa Cruz fue total.

Ahora yo vivo acá con mi sobrina Carla y su mamá, mi hermana. Tres vivimos acá. Nosotros llegamos a Santa Cruz y vivíamos en alquiler. Mi hermana se separó y cuando ella se vino, mis hermanos –porque ellos vivían en Cochabamba– le dijeron: “tienes que irte, tienes que ir por ahí”. Le trataban mal, que aquí que allá..., yo más que todo por eso me vine y empecé a trabajar en una empresa de letreros, como secretaria. Trabajé varios años ahí, como unos ocho años. Siempre hemos vivido en alquiler, después en anticrético, hasta que nos vinimos acá. Esta es casa propia, pero todavía falta un poquito para pagar. Nos dividimos con mi hermana, yo pago ahorita luz y agua, y así... Carla también trabaja, ayuda, prácticamente ya ella es la que ayuda ahorita. Otro de mis sobrinos, Sebastián, ahorita no está acá, está estudiando en La Paz. Yo lo crié, desde su añito caminó conmigo... por ayudarle a mi hermana. Yo no le quité que ella era su mamá, pero él... él no deja que nadie diga que no soy su mamá, cualquiera que le dice [que no soy su mamá], él responde “vos qué sabes”. Entonces son mis dos hijos. Tengo otros tres más que me dicen ‘mami’, los hijos de mi hermano, del que era como mi papá. Esos niños nacieron y siempre me han dicho ‘mami’, ya son grandes, uno ya es papá, pero igual dice “mi mamá, mi mamá”.

## **Empezamos bailando saya**

Yo empecé bailando saya en Cochabamba. Cuando llegué aquí [Santa Cruz] había un grupo formado de saya, llegamos más o menos a finales del 95. Me acuerdo que llegamos en un fin de año y después ya fue carnaval y todo eso. De ahí empezamos a organizarnos, bailando saya [nos organizamos]..., porque cuando nosotros íbamos de Cochabamba a Los Yungas íbamos a bailar salay, para el 20 de octubre. Y después en Cochabamba dijimos: “¿por qué no bailamos saya?”. Entonces [con] un grupo de jovencitos, mis primos, mis hermanos –mis dos hermanos ya vivían ahí también– se armó el grupito; hacíamos presentaciones, éramos como unos siete u ocho hombres y unas ocho mujeres, y así se armó el grupo de saya. Todos nos habíamos hecho la ropa con nuestras manos porque no había quien nos haga en Cochabamba, dijimos “hasta que mandemos que nos lo hagan a Los Yungas, no va a llegar nunca”, así que nos compramos la tela de bayeta –porque eso era antes, la tela de bayeta blanca– y le pusimos la cinta roja... no sabíamos que esa tela se encogía, cuando nos hemos hecho la pollera, era larga, cuando la lavamos, quedó

corta... así que hicimos de nuevo la ropa. [De] los chicos [la ropa] era más fácil, el pantalón y la camisa bordada, al pantalón solamente era ponerle una cinta roja y el sombrero y la faja.

[El grupo que hicimos era] más familiar, porque eran mis primos todos los chicos que se reunían ahí, ellos empezaron jugando fútbol, después ya dijimos "bailemos saya" y todos: "¡Sí, sí, sí...!", había dos o tres que sabían bailar. Yo me acuerdo que había chicas que no sabían bailar y uno de los chicos se ponía la pollera y decía: "así se baila, así... yo voy a ser la pareja de Adriana, a ver... ¡venga!".

Poco tiempo después, Jorge Medina empezó a invitarnos a los talleres, empezó a mover a la gente y decía "tenemos que organizarnos para eso" y nos llamaban a talleres a La Paz. También él vino a hacer varios talleres aquí. Ahí empezamos a movernos y a reunirnos, y una vez que ya estábamos bien consolidados aquí en Santa Cruz, íbamos a bailar a Yacuiba. Todo eso ya había empezado cuando llegamos, nosotros nos incorporamos [después], los que formaron esto eran varios... incluso no hace mucho que murió Raymundo Reino, 'el Negrito', Alex Gemio y Benito Landaveri... varios que formaron el grupo.

Empecé bailando. No era como afro, en aquel entonces se llamaba Centro de Residentes Yungueños, pero solamente era saya. Ahí me eligieron, armaron otra directiva y me eligieron como Secretaria de la organización. De ahí llegó un tal João, él dijo que teníamos que reunirnos, [que] teníamos que hacer esto teníamos que hacer el otro... y se empezó a organizar. 'La Saya' a veces medio que se desarmaba, se quería morir, pero la volvíamos a armar. Después, en un momento yo dije: "estoy cansada, no quiero saber nada", porque como en todas partes hay entredichos, miramientos. Nos hicimos a un lado, se dividió, y ya no nos gustó. Después se armó la Unión Afro y la Comunidad Afroboliviana Santa Cruz (CABOLS). En aquel entonces no era CABOLS, era CRYMOCAB (Centro de Residentes Yungueños Movimiento Cultural Saya Afroboliviana), porque conservamos el nombre de Centro Residente Yungueño Movimiento Cultural Saya Afro y sacamos la personería jurídica. Eso fue cuando ya se estaba muriendo, pero entre Nolvía y otros más jovencitos lo volvieron a armar, "¡vamos tía, vamos, vamos, vamos!" venían y me sacaban de mi casa, ellos lo volvieron a armar, porque ya nosotras dijimos "no, para qué ya".

Se volvió a fundar el grupo y se hizo bonito. Después hubo un tiempo en que los chicos nos dejaban cuando les daba la gana, no iban, no había quién toque... y dijimos nosotras: "bueno, vamos a empezar a

tocar” y ahí buscamos a los mayores, a los fundadores, para que nos enseñen. Los que ya no estaban, iban y nos enseñaban: “así se toca, así, así”. Varias chicas empezaron a tocar allá, por ejemplo, Dayana Angola toca *cuancha*<sup>6</sup>, es la primera de las chicas que empezó a tocar *cuancha*, y nos hicimos hacer los tambores livianos para que las mujeres puedan manejar... suena un poco diferente, porque lo de allá es *cullu*, es tronco, tronco sacado siempre, entonces es pesado y uno solo no puede alzar las cajas; ahora... no es puro, incluso hay aquí que hacen con tres venestas y lo forran acá, porque allá lo siguen haciendo, buscando tronco del monte. Alguna vez cuando llegan así de invitados, porque ellos vienen a tocar, cuando vienen de las comunidades uno ve que las cajas son re pesadas y los hombres no sé cómo las cargan esas cajas... aparte que bailan... es pesadísimo, por eso es que ellos vienen entre dos con una caja, pero cada quien tiene que tener sus *jaucañas*<sup>7</sup>, porque no se prestan, le pueden dar la caja pero no las *jaucañas*, porque a veces no se los devuelven. Son tradiciones que se van construyendo.

## De ‘la Constituyente’ al Consejo Nacional de Afrobolivianos

De tantos talleres en La Paz con Jorge Medina, llegamos a Sucre para pedir que nos incluyan en la Constitución Política del Estado, iba gente de Cochabamba, de Los Yungas, de las comunidades de La Paz, Santa Cruz. Después empezamos a buscar a la gente de Sucre porque allá también había [saya], ‘bailábamos’ en las calles, tocando saya, cantando... y los micros, los autos, nos daban paso. Eso era lo bonito de Sucre –no había esa trancadera como aquí [Santa Cruz], que se empiezan a enojar y tocar bocina–, se arrinconaban y nos daban paso, hasta el alcalde de Sucre nos declaró –como se dice– ‘huéspedes ilustres’ y nos dieron hotel gratis, porque nosotros llegamos a un ‘hotelucho’, ellos nos buscaron y dijeron: “aquí se pueden quedar el tiempo que quieran”, entonces unos iban una semana, los otros se volvían, así nos intercalábamos. Todo esto fue a la cabeza de Jorge Medina.

Nosotros llegábamos donde estaban reunidos para lo de la Constituyente, estaban en diferentes salones, nosotros entrábamos

---

6 La *cuancha* es un instrumento hecho de tacuara, en el que las ranuras permiten el rasqueteo; es el instrumento que pone el toque original y distintivo a la saya afroboliviana.

7 Las *jaucañas* son las piezas para el golpeteo de las cajas, tanto para el tambor mayor como para el cambiador; su base está hecha de palo de café, nispero y jaluti.



tocando, todos enseñados: “tú a tal sala, ustedes dos aquí... dos, tres a una sala, otros tres a otra sala” y corríamos, poníamos los tambores ahí, las cajas, los instrumentos... A mí me tocó en un salón con ‘Los ponchos rojos’, con Julia Pinedo (ella vive en Los Yungas, era la primera impulsora de la saya allá, en el colegio). Nos miraron cuando Julia levantó la mano, y recién dijeron: “los hermanos afro también están aquí”, claro, como nos vieron, ahí recién nos mencionan, pero eran cerrados, había otros que decían que no, que dónde vamos a estar, en qué territorio: “¿dónde está su territorio?”. Entonces ahí Jorge nos decía [lo que debíamos responder] y les dije yo: “nosotras no tenemos un territorio así como ustedes, [nuestro] territorio solamente es la parte de Los Yungas, pero las comunidades están en diferentes lugares, nuestro territorio es donde vivimos, es mi casa, ese es mi territorio”, así les decíamos: “nuestra casa es nuestro territorio”, y entonces sí entendían. “[Nosotros] no tenemos nada que quitarles a ustedes. Solo [queremos] la inclusión, que nos tomen en cuenta y que nos llamen tal como somos. No somos originarios, no somos campesinos, no somos indígenas. Entre nuestra gente hay bastantes que son campesinos, trabajan la tierra, pero nosotros somos el pueblo Afroboliviano, somos afrobolivianos”. No fue fácil, fueron días, semanas... al último ya nos dejaron entrar.

Cuando se consiguió que nos incluyan en ‘la Constituyente’ no había nada, solamente las organizaciones culturales que eran de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Empezaron en La Paz a bailar saya, después ya fue Santa Cruz y después Cochabamba que armaron las organizaciones culturales. Así empezaron todas las organizaciones. Después de ‘la Constituyente’ se formó una reunión para los nueve departamentos [...] y en otra reunión más ya lo consolidaron y se formó CONAFRO, con Jorge, Juan Angola –que es escritor– y varias mujeres más, como Marfa Inofuentes. CONAFRO es el Consejo Nacional Afroboliviano que se fundó para luchar por los derechos del pueblo Afroboliviano; en el directorio de acá somos más mujeres que hombres, y en el directorio de la nacional son más hombres que mujeres.

Después, [cuando] ya había CONAFRO nacional dijeron que van a formar [la] departamental. Había unas elecciones que hicieron aquí, formaron el directorio de aquí de Santa Cruz, que estaba a la cabeza de Oscar, y Fortunata estaba como Vicepresidenta. Pero hasta [hace] un tiempo ese directorio no funcionó, no hicieron nada. Así que de La Paz llamaron a varias reuniones que nosotros íbamos como organizaciones y me sugirieron si podíamos armar una organización, una reunión de mujeres. Yo les dije que sí podíamos hacerlo.



Hicimos la primera reunión de mujeres a nivel nacional aquí en Santa Cruz y se invitó a varias y vinieron las de CONAFRO nacional desde La Paz, en aquel entonces la Presidenta era mujer, porque en las dos gestiones anteriores eran hombres, el primero fue Omar Barra, el segundo fue Juan Carlos Ballivián y a la tercera ganó Wendy, que era una mujer. Entonces ella vino con todo su directorio acá y dijo que a esa reunión invitemos a todos los becarios, no solamente que sea una reunión de mujeres, que se invite a varios. Y se invitó a la gente y ellas dijeron "aquí vamos a hacer la elección de CONAFRO porque no funciona el directorio". Se hicieron ese día las elecciones, había bastante gente pero no había muchos que se ofrecieron a ser parte del directorio, entonces [me propusieron], el mismo ex presidente de CONAFRO dijo "Adriana que esté en Género porque ella maneja todo lo que es género" y el resto apoyaron.

Después otros fueron postulando a la gente para que ocupen otros cargos, por ejemplo, me acuerdo, de Unión Afro postularon a Maycol; de Afro Cruz postularon a Dayaneira que era presidenta en aquel entonces; Patricia también era de Unión Afro; de CABOLS postularon a Jhenny... pero faltaba la cabeza y entre todos los que estaban ahí en el directorio se hizo la elección y me colgaron a mí. Yo soy la presidenta de CONAFRO y Maycol es el vicepresidente. Salimos los más votados. Bianca en aquel entonces no se podía postular porque estaba en el Instituto de Lenguas, no podía. Todo el mundo le miraba a Bianca para que sea, yo también quería que Bianca esté conmigo pero Bianca dijo: "Yo las voy a apoyar, tía acepte", le dije: "no quiero, sé cómo son, así no quiero", "no, yo la voy a apoyar", me dijo y acepté.

Así fue que fui presidenta de CONAFRO, no fue algo que yo me busqué. Yo decía que no pero todo el mundo me conocía, ellos a Adriana la conoce todo el mundo, "quién no la conoce, dónde no la conocen, en 'el Palacio la mayoría la conocen". Entonces así fue que yo empecé. Como en todas partes, hay problemas, en todas las organizaciones hay problemas, también se encuentran mujeres que te ponen trabas en el camino... y en los hombres hay ese machismo, aun cuando ellos digan que no hay machismo, es mentira, son machistas.

## **¡Tengo dos huevos y bien puestos!**

Yo empecé a ver cuáles eran las deficiencias y ahí recién me di cuenta que mayormente estaban los hombres, nosotras hacíamos escándalo, hacíamos bulla, hacíamos todo, pero siempre estaban los hombres

de primeros. Un día empezaron a discutir, Jorge le dijo [a Marfa]: “Las mujeres ni pelotas tienen, ¡no tienen huevos!”, o algo por ahí, en esas palabras, y ella dijo: “¡Sí tengo, tengo dos huevos y bien puestos!, ¡aquí los tengo, carajo! –perdón– ¡tengo mis dos tetas bien puestas y estas dos jalan más que dos carretas!”, y todo el mundo se rio.

Después nosotras ya empezamos a pasar talleres de ‘derechos’ y [esos temas para] luchar por nosotras. A mí me habían invitado a un encuentro a La Casa de la Mujer, ya había ido a varias [reuniones] pero como que no me convencía porque no entendía, pero después empezamos a pasar los talleres con el mismo Jorge que hacía la distinción de la mujer y el hombre; y hacía los cambios, a nosotras nos ponía como hombres y a los hombres como mujeres, entonces decía: “usted le va a mandar así, le va a decir que le haga caso” y después les preguntaba a los hombres “¿cómo se sintió usted?”. En aquel entonces, me acuerdo, [le preguntó] a Antonio Angola: “¿cómo se sintió usted?”, “¡humillado!”, dijo. Yo le dije “¿por qué?, ¿cómo nosotras no nos sentimos humilladas?”. Porque ellos se sentían mal que una les quiera imponer.

Entonces ahí me di cuenta y dije: “Ah... así son las cosas, por eso es que nosotras hacemos todo el trabajo por debajo y ellos sacan la cabeza, ellos representan”. Aparte que como no me gustaba a mí estar en las cámaras, “hable usted” les decíamos. Yo estaba desde [hace] mucho tiempo en el cargo de la coordinación en CABOLS, yo armaba todo y les daba todo armadito para que lo acomodan, porque yo organizaba la kermés, los encuentros como si nada y después decía: “usted tiene que ir, hay que ir allá” y me decían: “pero salga usted Adriana, vaya a hablar usted, tiene boca!”. No, no me gustaba hablar delante de la gente, no me gustó nunca mostrarme mucho, hasta ahora no me gusta, me pongo nerviosa, me trabo, y en varios encuentros, cuando me llamaron para hablar, yo me acordaba de cosas y me atragantaba. Hasta que Nolvía me hizo notar un día que yo prácticamente borraba la parte de mi niñez, que solamente hablaba [contaba] desde el día que llegué a Santa Cruz, el resto yo lo borraba. Y me dijo eso es lo que más le afecta, y eso es lo que usted tiene que vencer.

Y entonces ahí yo empecé a reconocer el machismo y a entender que mayormente nuestra gente está en el sistema... es un sistema que nosotros no podemos cambiar, hay que trabajarlo con calma. Hay mucha, mucha gente que dice: “así tiene que ser, me tengo que callar, no tengo que hablar”, es [por] la misma educación, “porque es persona mayor no le puedo decir nada, me tengo que aguantar”. Eso me pasó muchas veces con el presidente, que era don Antonio, porque él era bocón, renegón y

no había cómo decirle... machista a morir. Yo le decía "que esto no así" y solo porque no le daba la gana no lo hacía; varias veces le pedimos un aval para alguna cosa, él no quería y no nos daba, nos truncó muchas cosas, Nolvía le pidió un aval para una beca que ella tenía que postular para irse a Estados Unidos, necesitaba un aval de una organización... no se lo dio nunca.

Entonces todas esas cosas te van truncando. Por todo eso yo dije voy a armar un grupo, de ahí nació la idea de formar la Asociación Nacional de Mujeres Afrobolivianas para que una se pueda manejar sola y no estar dependiendo de ningún hombre. Ahí empezamos a organizar ese grupo, éramos tres o cuatro, más que todo familia; mi tía Gladys, la mamá de Gabriela, me decía: "yo te voy a apoyar, puedes hacer esto, tienes que hacer, no tienes que tener miedo, vos lo puedes hacer, vos sabes hacerlo", ella era la que nos animaba. Y el hecho fue que, ya formando la organización de mujeres, ahí recién me di cuenta de la diferencia, porque ya empecé a pasar más y más talleres en La Casa de la Mujer, con la Plataforma de lucha contra la violencia hacia las mujeres... Entonces nosotras empezamos a luchar, porque yo puedo hacerlo, podemos hacerlo nosotras.

## **Hay que tener paciencia, hay que tener cuero**

Varias veces he pensado renunciar. Murió mi hermano en un accidente. Murió mi madrastra con cáncer y a los seis meses murió mi hermano. Entonces yo no quería saber de nada, porque sea como sea, el cáncer de mi madrastra, que era mi tía también, nos dejó mal a todos. Mis hermanas fueron las que más sufrieron porque ellas se turnaban para atenderla, no dormían. Nosotros estuvimos ahí creo que como cuatro días y ella murió. Era como si estuviera esperándonos a toditas, para reunirnos [...] Volví y no quería saber nada y dije: "¿de qué nos sirve?" le dije a mi hermana –porque mi hermana también estaba en La Paz, trabajando en el Instituto de Lenguas, la penúltima, la menor, de ella es su mamá—... todas volvimos mal y yo volví aquí y les dije: "¿de qué nos sirve tanto estarnos peleando, que no estén hablando, que nos pongan un montón de trancas? Lo voy a mandar todo al tacho, no quiero saber nada, que se haga cargo Maicol". "Hazte cargo porque yo no voy a ir", no sé qué reunión había, "yo no voy a ir a esa reunión, así que no cuentes conmigo", le dije. Después los de la Defensoría nos llamaron para una reunión. Esa es la única a la que fuimos. También me reclamaron, gente del pueblo Afro me han dicho que yo no quería trabajar con ellas... Yo les

dije que no estaba en condiciones, que yo no había llamado a nadie, yo ni siquiera iba a ir a esa reunión si no era por Patricia y Maicol.

Estaba mal esa vez, me acuerdo [que] no podía caminar, no sé... mis pies como que se me hincharon, mis rodillas no me daban, creo que era del estrés, los nervios, las venas. Hay que tener paciencia, hay que tener cuero –como se dice–, porque hay que saber escuchar, saber preguntar y entender, también yo creo que [hay que] investigar para informarnos más. Yo digo que las chicas peleen por el sueño, porque es un sueño que una tiene y lo puede conseguir. Siempre uno tiene trabas, siempre uno tiene problemas en el camino, pero querer es poder. A veces uno puede caer, pero como siempre dicen cuanto más fuerte caes más fuerte te levantas y cuanto más duro es el golpe más fuerte te hace, más aprendes a soportar los golpes. Por eso es que la mayoría que ha tenido un golpe, con los golpes de la vida se levanta más fuerte, sabes dónde vas a pisar y por dónde vas a ir, qué camino vas a seguir para luchar por tus sueños. Si ella quiere ser presidenta, puede ser de repente presidenta de la república, con estudio, con información y saber por dónde uno va a ir. Uno llega hasta donde uno quiere.

# 3

## NÉLIDA FALDÍN CHUVE

*“El líder nunca deja de ser líder”*



Entrevista a Nélida Faldín Chuve, Santa Cruz de la Sierra, 25 de noviembre de 2021. Captura de pantalla por el equipo JIASC. Reproducida con permiso.



*Entrevistamos a Nélida un atardecer en el Parque Urbano de Santa Cruz. Nélida es una líder del pueblo Chiquitano Monkox y pertenece a la organización Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío (CICOL). Su trayectoria nos inspiró porque muestra cómo con el apoyo de la familia uno puede superar todos los obstáculos y convertirse en una líder a nivel local y nacional. Gracias al apoyo familiar que recibió, ella pudo tener una educación muy diferente a la familia tradicional machista y esto la impulsó para convertirse en una poderosa representante de las mujeres indígenas. Estas son sus palabras, que nos cuentan su historia de mujer líder a nivel familiar, comunitario, departamental y nacional.*

## **Mi niñez, mi embarazo adolescente y el apoyo continuo de mis padres**

Mi nombre es Nélida Faldín Chuve. Actualmente tengo 42 años. Nací en un hospital de Montero. Pasé mi infancia en la Comunidad Puesto Nuevo del municipio de San Antonio Lomerío en la Chiquitanía. Soy hija mayor de una familia de nueve hermanos. Quiero contar un poco sobre el proceso de liderazgo que he tenido desde mi niñez, mi adolescencia y ahora en el trabajo social que estoy llevando adelante.

Estudí primaria en mi comunidad y secundaria en la comunidad de San Antonio hasta segundo medio. Cuando estudiaba veía a mi papá y a mi mamá que siempre participaban en un evento social que citaba a nuestra organización. En ese tiempo no había movildades, no había nada, ellos iban de a pie y me acuerdo que me decían: “te encargas de tus hermanos, nosotros estamos yendo a una reunión, volvemos de aquí en dos o tres días” y así nosotros, especialmente yo como hermana mayor, tenía la responsabilidad de mis hermanos.

A los 16 años quedé embarazada de mi primer hijo. No ha sido planificado el embarazo. Lo peor de todo es cuando tú le dices a tu novio o a tu chico que estás embarazada y tu novio te responde que no es su hijo, o sea ya empieza a negarlo y no quiere responsabilizarse de él. Pucha ahí es durísima la cosa, ahí una no sabe cómo enfrentar a su padre, cómo decirle a su padre lo que le está sucediendo a una, eso a mí me tocó vivir. Yo decía ¿qué voy a hacer ahora? ¿cómo le voy a decir? A veces me ponía a llorar todo el día. No comía. A veces no quería ni salir como cualquier adolescente, no quería ir a hacer tarea con los compañeros, estar en clase... [Al fin] tuve que decirles porque ya tenía como cuatro meses de embarazo y ya sentía que algo se movía dentro de

mí, entonces dije “ya no voy a poder ocultar, tengo que decir porque es por mi bien, ellos no son malos, son mis padres que me van a escuchar”.

Tomé coraje y fui, primero les dije que me perdonaran porque no les obedecí y, segundo, que estaba embarazada y, lo más grave de todo, que el papá no quería reconocerlo. Y, bueno, ha sido un golpe duro para mis padres, nunca esperaban eso de mí. Pero después de pensar me dijeron: “Bueno, está bien hija, qué vamos hacer, ya están hechas las cosas, con huasquearte o botarte de la casa no vamos a [arreglar] nada, lo que vamos a sacar para nosotros es más preocupación, entonces hay que criar al bebé y hay que [ayudarte a] terminar tus estudios”. Me decían: “no tenemos los recursos para hacerte estudiar, pero se busca, ahora hay más alternativas que antes. Puedes estudiar y trabajar y salir adelante, es uno nomás tu hijo y puedes seguir adelante”.

Con la ayuda de mi papá y mi mamá continué estudiando hasta salir bachiller, y llegó un momento en que le dije a mis padres que quería casarme y ellos dijeron: “¡No! No es el momento, ¿quién es el marido, hija?, ¿a dónde vas a ir? Va a llegar pero no es el momento, hay que estudiar, aunque sea de costurera, de algo”. Esa fue la reacción de ellos, y es así como yo volví al colegio, volví a estudiar y terminé el año. Y justo, a la semana de salir a vacaciones finales, nace mi hijo. Pero uno se encapricha, se olvida de los consejos y después ya vienen arrepentimientos. Me volví a enamorar de mi compañero de último curso de secundaria, me encapriché nuevamente y volví a caer en lo mismo.

## **Ya con tres hijos empecé a formarme**

En 2004, ya con tres hijos, empecé a formarme [como líder indígena]. Salió una invitación, una convocatoria por la radio “San Antonio”. Era la única radio que estaba convocando a jóvenes y mujeres a capacitarse en Gestión Territorial Indígena. Entonces me emocioné y le dije a mi papá, y a mi mamá también, que quería participar en esa capacitación, entonces ellos con mucho gusto me dijeron: “Está bien. No hay problema. Nosotros te vamos a apoyar y hay que seguir para adelante”. Duró un año. Empezamos con la primera semana de capacitación [en Santa Cruz], ya como madre era más responsable y yo iba a esas capacitaciones con más seriedad y responsabilidad que mis compañeros que eran jóvenes igual que yo. Ellos me hacían renegar porque venían solamente a la ciudad a divertirse, no tenían claro sus objetivos, mientras yo ya sabía, ya lo había vivido y sabía cómo costaba la vida. Pero tuve el apoyo de algunos de mis compañeros. Éramos dos mujeres con hijos y buscamos diferentes formas para estar ahí.



En los colegios no nos enseñan estas cosas, pero en esta formación nos enseñaron que nosotros pertenecíamos a un pueblo indígena y que ese pueblo indígena tenía su agenda y que algunos temas en esta agenda estaban todavía pendientes [de resolver], que estos temas principales se tratan sobre tierra y territorio, recursos naturales, medio ambiente, producción, economía, salud y género. Algunos estaban en proceso, pero para poder lograr toda esta agenda con los pueblos indígenas se ha tenido que hacer diferentes reivindicaciones, acciones ante votantes de diferentes gobiernos de ese entonces.

Entendí ahí que yo era una indígena. O sea, yo me alabé porque pertenecía a un pueblo indígena que tenía su idioma, su tradición. Porque cuando mis padres se mudaron a mi comunidad, mi abuela no sabía hablar castellano y es ahí donde mi abuela me transmitió el idioma, yo entendía el idioma pero no sabía que ese idioma pertenecía a un pueblo indígena. Entonces eso fue lo que me animó, ya dije entonces “hay que seguir para adelante y hay que ayudar a los hermanos a dar seguimiento a la agenda de lucha”.

Lo que me importaba también es dar a conocer las agendas indígenas. Una de estas agendas era el tema de tierra y territorio. Yo me acuerdo que mi abuelo, en un camino al chaco, marcaba los árboles maderables y le pregunté “¿por qué lo marca abuelito este árbol?” –no era muy grande, era de un metro– y él decía “porque ese árbol va a servir para su nieto y para su bisnieto”. Para mí en ese momento pues no tenía sentido, pero cuando los facilitadores nos dijeron: “su territorio cumple una función muy importante en el país y en el mundo entero, porque sus abuelos a usted le han transferido su conocimiento de preservar ese territorio (...) A ustedes les están dando su territorio para que [lo] administren de acuerdo a los conocimientos y sabiduría que sus abuelos les han dejado, esa es la diferencia entonces entre tener un territorio colectivo o una propiedad privada”. Ahí nos enseñaron eso, me gustó mucho saber toda esa diferencia entre propiedad privada y propiedad colectiva.

El otro tema que me impactó fue [el de] las luchas que vinieron haciendo, porque la Reforma Agraria no ha sido porque a un presidente se le ocurrió decir “ustedes que viven en comunidad les vamos a dar [tierra]”, ha sido una gran lucha, mucho esfuerzo, han sido diferentes movilizaciones y no solo por el territorio, hay otros temas también [como] la lucha por la regalía de los hidrocarburos y otros. Entonces de todo eso nos hemos informado.

## Me tocó la cartera de Tierra y Territorio

Después de pasar estos cursos durante una semana acá en la ciudad de Santa Cruz teníamos el trabajo de volver a nuestro territorio, nos decían: “bueno, ya terminamos esta semana, ahora vuelvan a sus territorios, visiten a su organización, participen en sus reuniones comunales, inténgrense en la vida orgánica cotidiana de toda la comunidad, tengan la vivencia...” y así lo hacíamos. Teníamos que participar en los diferentes eventos y reuniones, y ahí íbamos conociendo la estructura de nuestra comunidad, la estructura de nuestra organización [la Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío (CICOL)], a nivel nacional la CIDOB, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, y a nivel internacional la COICA, la Central Indígena de la Cuenca Amazónica que nos representa a todos los pueblos indígenas de tierras bajas, porque hay otra organización que aglutina a los pueblos indígenas de tierras altas.

Empecé a formarme desde 2004 en la CICOL. Éramos un equipo de 16, ocho mujeres y ocho varones. Como estudiantes que estábamos en ese proceso de formación teníamos que salir a hacer los planes comunales de las comunidades. Teníamos que salir a las comunidades, y ahí he logrado conocer las 29 comunidades de mi TCO [Tierra Comunitaria de Origen<sup>8</sup>]. Para mí era un sueño conocer las 29 comunidades. Es ahí donde logré hacerme conocer y ya en una asamblea orgánica que tuvo nuestra organización fui elegida como Cacique de Tierra y Territorio. Cuando fui elegida mis abuelos me decían: “¿será que va a aguantar? usted es mujer”, y hasta yo misma dudaba; le pregunté al Cacique de Tierra y Territorio que estaba dejando su gestión: “¿usted me va a colaborar?”, él dijo: “claro, sí, para eso estamos, vamos a ayudarle”. Entonces yo ahí con más ánimo tuve que darle para adelante. Ya en ese trayecto he conocido el proceso de saneamiento de Lomerío en Monte Verde, que ya estaba en la etapa final, eran como unos doce pasos de acuerdo a la normativa, doce requisitos que tenía que cumplir para poder tener la resolución final de saneamiento, y después la titulación.

---

8 Tierra Comunitaria de Origen, denominativo que el Estado dio a las tierras comunitarias de los pueblos indígenas por medio de la Ley N° 1551 de Participación Popular (1994) y Ley N° 1715 de Tierras (1996) también conocida como Ley INRA.

## No es fácil ser mujer líder

[En 2005] hubo un problema interno [en las carteras, el Cacique de Género que le tenía que tocar a una mujer le tocó a un hombre. Teníamos problemas internos porque no podía llevar adelante la formación y capacitación de las mujeres, por el tema de que era hombre había pequeñas dificultades, entonces hubo un acomodo interno, tuve que ir a Género. Muchos de mis compañeros no estuvieron de acuerdo que yo me cambie de cartera porque decían: “usted lo está ejerciendo bien, conoce el tema [tierra y territorio]”; ya habíamos hecho desalojo de mineros, habíamos hecho desalojo de pirateo de madera, se estaba desarrollando muy bien y también dando seguimiento al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Como teníamos previa capacitación antes de asumir el liderazgo, conocía ya el estado del proceso de saneamiento en el que estaba tanto Lomerío como Concepción, entonces era más fácil.

Fue bien cambiarme porque ahí conocí la realidad de nosotras las mujeres, ahí me informé. La verdad que yo pensaba que hombres y mujeres teníamos los mismos derechos en esta sociedad, ahí yo me enteré que no, ¿por qué digo eso? Porque resulta que en mi casa no había ese trato diferenciado de que el hombre no barre, de que el hombre no cocina... no había esa diferencia, para eso era diferente mi papá, la verdad, con él íbamos a lavar la ropa, con él íbamos a hacer todo, íbamos al chaco a rozar, las mujeres igual íbamos a rozar. Cuando ocupé el área de género me di cuenta de que había discriminación hacia nosotras las mujeres. Muchas compañeras no podían asistir a los talleres porque había dificultad en llegar tarde a su casa. Yo las animaba a las compañeras, les decía: “no es fácil participar [para] nosotras como mujeres, pero es necesario porque el desarrollo de una comunidad, el desarrollo de la familia y de un territorio está en manos de nosotras las mujeres, solo que no se visibiliza, y por eso tenemos que informarnos, participar en las reuniones, participar en todo para tener esa información y llevar adelante el trabajo, hay que participar en los talleres”. Así las animaba.

[Un día], un compañero dirigente dice en pleno taller: “claro, para usted es fácil porque usted no tiene marido”. Para mí esas palabras fueron muy chocantes, me hicieron sentir mal, yo decía así opacan el trabajo que realizan las mujeres, pero eso es lo que hace falta, visibilizar el trabajo, porque en la familia quien recibe toda la presión en el tema educación, en el tema financiero es la mujer sobre todo, solo que no se visibiliza, no se valora ese trabajo, ni nosotras como mujeres lo valoramos. No es

sencillo. Así como me dice este compañero, que yo no tengo marido... pero la responsabilidad de madre yo la tengo. La verdad es que uno deja la casa, deja a los hijos, no sabe si comen o no comen. Pero yo tuve el apoyo de mis padres, de mis hermanos y de mis vecinos, ellos fueron los que me ayudaron a que pueda también llevar el liderazgo. Eso es muy importante, el apoyo de la casa, el apoyo de la familia, de los hermanos, de las hermanas, de los mismos familiares que son vecinos alrededor de uno. Depende mucho de eso también para que nosotras ejerzamos. No ha sido fácil. Entre mis propios familiares que eran mis vecinos había unos que me decían: "¿qué hace usted andando? ¿por qué no se sienta y cría a sus hijos?", hasta mi propio tío de parte de madre me decía: "sobrina, usted tiene que estar en la casa, tiene que criar a sus hijos". Había diferentes posiciones.

El trabajo social no tiene descanso, no hay sábado, no hay domingo y no hay horario. Yo me perdí cumpleaños, me perdí fiestas, me he perdido de todo, hasta las presentaciones de los hijos en el colegio... hubo un momento en que yo lloraba cuando llegaba, porque todas las comunidades donde pasaba [estaban] felices festejando y uno llegando de las reuniones, de los debates duros que uno hace, que uno propone. Yo dije: "cómo es la vida, mientras otros se divierten, otros trabajan", ahí me di cuenta de que es así en esta vida, cada persona tiene su rol de contribuir en esta sociedad, entonces mi rol era eso: "pero si esto me gusta, yo tengo que conformarme con lo que estoy haciendo, entonces no tengo por qué sentirme mal, más bien al contrario, yo tengo que seguir para adelante; si ellos festejan es porque contribuyen en otra forma, mientras yo contribuyo en otra forma, nos complementamos". Así recapacitaba y volvía con los ánimos bien puestos para seguir adelante.

## **Me eligieron como candidata a la Asamblea Constituyente**

Asumí la cartera de Género y justo en esa misma gestión se instaló la Asamblea Constituyente. [En ese tiempo] teníamos una evaluación de nuestra gestión y era necesario hacer una asamblea para ver si nosotros continuábamos en el trabajo o nos sacaban y elegían un nuevo directorio. En esa asamblea me delegaron a ir a nivel departamental con otras organizaciones, para dar seguimiento a nuestra propuesta a la Asamblea Constituyente, ya que en el 2000 en nuestra organización dijeron: "dejemos de hacer parches, demandemos una Asamblea Constituyente". Entonces desde ahí se fue trabajando en la propuesta de qué es lo que teníamos que introducir en esa Constituyente, o sea hemos dicho a los gobiernos en aquel entonces "queremos una asamblea constituyente

donde se incorpore nuestra propuesta indígena". Fuimos a representar para defender esta propuesta. Llegan mis compañeros dirigentes y salgo a su encuentro y lo primero que pregunto es: "¿seguimos en la dirigencia?", y me dicen: "¡claro que seguimos compañera! más bien a usted le hemos puesto más arriba, en representación de las mujeres de Lomerío la han elegido como candidata a la Asamblea Constituyente". Quedé paralizada en ese momento pero al mismo tiempo me alegré, "ya, que sea lo que dios quiera", dije.

Entonces ahí ya el trabajo orgánico fue de la dirigencia: poder negociar, con qué partido [hablar]... porque antes, ¡y hasta ahora!, no se respetan nuestras estructuras como organización, hay que ir siempre en alianza con algún partido político. Así es como logré entrar como candidata y después salí elegida como constituyente. Estuvimos un año y cuatro meses en Sucre, porque la ley [decía] un año para elaborar una nueva Constitución y hemos tardado un año y cuatro meses. Ahí hemos vivido igual duros momentos, porque había un grupo de los bolivianos que no querían una nueva Constitución. El tema es que en esa nueva Constitución, la propuesta principal de nosotros los pueblos indígenas era un cambio estructural, porque el resto se acomodaba, algunas [partes] permanecieron..., pero el cambio estructural que tuvo esa constitución fueron nuestras demandas: el Estado Plurinacional, el tema de los derechos colectivos, la justicia comunitaria, el tema de los recursos naturales, tierra y territorio, y la autonomía indígena.

Había oposiciones, decían "para qué quieren tierra y territorio los indígenas, si luego lo venden, luego lo parcelan, aquí no hay territorio colectivo para nadie, aquí hay comunidades y parcelas, no existen TCO". Hemos tenido que debatir duro frente a eso, hasta se atrevieron a decirme en ese momento que por qué yo defendía la propuesta indígena, que eso quiere decir que yo quiero que mi pueblo vuelva al pasado, que vuelvan a usar las plumas, que vuelvan a usar la ropa de los árboles, de las cortezas de los árboles..., incluso nos dijeron: "ustedes quieren estar en pelotas, no quieren aprender a manejar celular, no quieren manejar computadoras". O sea, de todos lados había presión, yo les explicaba que "no, no es que nosotros queremos volver al pasado, claro que queremos manejar la nueva tecnología que hay, pero respetando nuestra vivencia, nuestra estructura propia en lo político, en lo económico, en lo social tal como nosotros vivimos". Así defendíamos allá la propuesta, no ha sido fácil. Ha sido bien dura la batalla, del cien por ciento de nuestra demanda logramos insertar por lo menos un 70 por ciento, se logró algo. Y volví otra vez a mi territorio.

## El líder nunca deja de ser líder

Después de volver de Sucre nos sentamos con otro líder que respeto mucho, y yo le digo “mire, yo quiero irme a España”. Él se ríe y me dice “pero Nélide, ¿para eso han sido nuestras luchas? Si nosotros como indígenas hemos luchado tanto para dejar de tener patrones, nosotros hemos luchado para tener un territorio así para que lo trabajemos nosotros, nuestros hijos, nuestros nietos ¿entonces vos quieres seguir viviendo de moza?”. Y me reí, en ese ratito no reaccioné a lo que él me dijo, pero después sí, cuando él se fue empecé a preguntarme ¿por qué me dirá así? Yo pensaba en ese momento que, al cumplir, al entregar una Constitución Política del Estado, [luego] de lograr por lo menos el 70 por ciento de las demandas de los pueblos indígenas, ya cumplía mi rol, todo el trabajo. No había sido así, como dijo don José: “¿de qué nos sirvió tanta lucha si vos te vas a ir al patronato en España?”. Ahí me di cuenta que el líder nunca deja de ser líder, entonces yo dije: “tendré que seguir acompañando, ahora que he sido líder a nivel nacional tengo que acompañar a las organizaciones no solamente a nivel local, sino departamental...”, porque cuando nos convocan en la última reunión de la Asamblea Constituyente nos dicen “hermanos y hermanas, hemos cumplido con el mandato del pueblo de tener una nueva Constitución Política del Estado, pero eso no quiere decir que hemos terminado el trabajo porque hemos modificado una ley madre, para que se implemente hay que modificar 101 leyes, para empezar”. Entonces ahí dije: “el trabajo continúa”.

[Volví] al territorio para poder implementar lo que se aprobó allá. Entonces ya fui Cacique General de la CICOL, me eligieron con el apoyo de más del 50 por ciento de las comunidades, incluso más, casi el 70 a 80 por ciento de las comunidades me dieron el apoyo. Entonces ahí yo creo que no me vieron tal vez como mujer. A la hora de elegirme yo digo que no me han visto como mujer, a mí me han visto por el conocimiento, por el empeño o el desenvolvimiento del trabajo que he tenido. Yo digo que eso ha sido [porque] me valoraron, aunque otra vez mis abuelos se atrevieron a decir: “a ver hasta qué tiempo aguanta, seguro que a medias lo va a dejar”. Fui la primera mujer en representar a las mujeres de la TCO en Lomerío en la presidencia de la CICOL. En los 39 años de vida que tiene la CICOL, soy la primera, pero no quiero ser la única, yo sé que vamos a tener otra hermana mujer.

Cuando asumí el rol de Cacique General de la CICOL tenía que asimilar las necesidades de los sectores y las demandas. Ahí me actualicé en el

conocimiento de las necesidades en educación, en salud... todo eso fue una experiencia bonita en poder comprender toda la realidad de cada área. Cuando yo estuve [de] Presidenta en la gestión 2009-2012 también he visto hermanas participando. Hay un potencial, porque en los varios años que viene trabajando la organización también ha trabajado en el tema de fortalecimiento de [la] participación de las mujeres. Cuando fui Presidenta de la CICOL tuve una Cacique de Género, ella tenía mucho más potencial que yo, porque cuando entré yo era tímida, ella no, ella tenía salida, tenía desenvolvimiento, entendía el tema y daba sugerencias. Entonces yo dije: "esta señora tiene mucho potencial, ojalá le colabore su familia". Tuve que ir a su casa a hablar con su suegra, con la familia, porque ella igual que yo tres chiquititos tenía y al final, lamentablemente no, no pudimos, no pudimos hacer entender a la suegra ni al marido. Fue jodido.

Como organización hemos estado capacitando y fortaleciendo la participación de la mujer. Me acuerdo cuando estábamos haciendo el Plan Comunal hubo una asamblea para que la mujer también esté incorporada dentro de la lista de la comunidad. Tampoco fue porque alegremente la comunidad decidió, ha sido un trabajo orgánico, se ha dicho que las mujeres también tienen que formar parte de la lista como comunarias, con los mismos derechos y las mismas obligaciones. Y después ya hubo una asamblea a nivel de TCO con hombres y mujeres para ver el tema de las mujeres, ahí se decidió nomás darle oportunidad a la mujer a que forme parte del trabajo orgánico, porque ahí ya nosotros queríamos crear nuestra propia organización de mujeres.

## **Siempre me inquietaba el trabajo orgánico**

En el estatuto y reglamento de la Gobernación nosotros como pueblos indígenas podemos elegir a nuestros representantes mediante nuestras normas y procedimientos propios. Es así que en una asamblea la mayoría de las centrales de la organización me designaron para formar parte de la Asamblea Departamental, y yo dije: "¿ahora qué voy a hacer? Yo sigo ejerciendo como Presidenta de la organización, voy a aceptar pero siempre y cuando me dejen terminar mi gestión, por lo menos este año que falta". Me dijeron: "está bien, como suplente no hay ningún problema, puede asumir", pero ya internamente mis compañeros hicieron cumplir lo que dice el estatuto y reglamento de la CICOL, no podemos ejercer doble función, hicieron respetar eso, yo tuve que hacerme a un lado y dejar que el Primer Cacique asuma hasta cumplir, porque faltaba un año para que cumpla la gestión.

En el 2011 entonces asumí la Asamblea Departamental y, [en] una asamblea de evaluación, nos revocaron el mandato a mí y a mi titular, fue más por temas políticos internos que por evaluación del trabajo, pero durante todo ese tiempo que dejé de asumir responsabilidad en representación de nuestra organización y a nivel del movimiento indígena estuve siempre acompañando. A veces yo quería sentarme tranquila en mi casa, allá con mis cosas personales, pero no podía, siempre me inquietaba el tema orgánico y decía: “pero ahora es el gran trabajo para poder implementar la Constitución, faltan muchas más cosas que hacer”. Eso siempre me inquietaba, o sea no estaba tranquila en mi casa.

En asambleas que convocaban, ya sea la comunidad o la organización, siempre participaba dando algunas sugerencias, opiniones, sobre algunos temas que se hablaban. Durante ese tiempo he apoyado también a la dirigencia, he representado también, porque nuestra organización tiene que cumplir los requisitos para ejercer plenamente lo que hemos demandado en la Constitución como “Autonomía Indígena”. Ese trabajo es igual que el proceso de saneamiento, hay un chorizo –digo yo– de requisitos que cumplir, ya estamos casi al final pero en ese tema hemos aportado muchísimo como Nélida y como base.

Ahora nuevamente la asamblea me propuso para ser otra vez asambleísta departamental, ahora estamos representando no solamente a Lomerío sino a toda la provincia Ñuflo de Chávez que abarca seis municipios. Sigo en el mismo cargo que tenía antes como suplente, y muchas hermanas mujeres me dicen: “pero ya no es para que esté de suplente hermana Nélida, usted es para que esté de titular”, pero sin embargo desde la suplencia igual se pueden hacer muchas cosas.

## **Había momentos en que decía: “renuncio”**

Varias veces me he dicho “ya no doy”. Me acuerdo una vez me eligieron como candidata para ir a representar a la dirigencia de la CICOL, la primera ocupación de cargos que tuve en la organización. Ahí me eligieron y yo le dije a mi papá: “me da pena dejarles a ustedes, me da pena dejar a mis hijos” y ahí mi papá me dice: “pero hija, para qué entonces te capacitaste, ¿acaso no es para eso?”. “Sí papá, es para eso”, le dije, “pero por el momento no quiero”, porque ya más o menos había esa dificultad entre la familia y el trabajo social, y ahí yo decía “voy a abandonar”, pero mi papá me animaba.

Cuando yo asumí el liderazgo había momentos en que decía: “yo renuncio y esto se acabó”, porque hay situaciones duras que te tocan vivir



no solamente con la sociedad sino con tus mismos colegas o compañeros de trabajo. Yo he pasado muchas dificultades incluso con mis mismos compañeros en pleno acto público, yo salía y me ponía a llorar pero decía "no me voy a dejar achicopalar". Muchas compañeras me han visto pasar esos momentos críticos donde los compañeros varones trataban de hacerme quedar mal, tocaban temas personales, decían que yo no tenía marido, que yo no sabía qué era vivir en pareja, en familia, de por qué yo iba a hablar de esa forma a las mujeres sin tener la experiencia. Me acuerdo que me decían: "no, a Nélida no la llevamos porque ella no sirve para nada". Entonces yo pensaba "¿para qué estoy aquí?, yo no vine para hacer cosas malas, yo vine aquí para hacer un trabajo del bien común, del bien social, mejor levanto las manos y renuncio". Pero también había algunos compañeros que me decían: "piénsalo bien, las puertas están abiertas Nélida, tienes que continuar, es así el trabajo, cualquier trabajo es así, siendo empleada doméstica, con tu familia, en todo lugar es así, siempre hay dificultades pero hay que saberlas solucionar, hay que pensar siempre en adelante. Si vos renuncias, la familia y las bases que te han elegido ya no van a confiar en vos, tienes que seguir", así me animaban otra vez.

Una vez tuve la oportunidad de tener un esposo, me dijo: "bueno Nélida, te quiero", yo le dije: "está bien, pero yo tengo tres hijos", "no importa, yo te acepto con tus tres hijos, pero renuncias a tu trabajo". Entonces dije yo ¿qué hago?, tener una familia también es bueno, tener un esposo... pero ¿será que renuncio? Y ahí le comenté a mi papá y mi papá me dice: "está bien hijita, si ese señor te quiere que te espere, termina tu gestión y puedes casarte", pero no fue así, el otro se fue, se buscó otra. La verdad que todas esas dificultades he pasado. De mis hijos igual, porque una vez mi hijo me dice: "ya mamá, deje ya de estar viajando, de estar saliendo, ahora nos toca a nosotros", entonces le digo: "no hijito, la verdad que yo estoy acá y estoy contribuyendo al trabajo social, porque gracias también a nuestra organización es que estoy donde estoy, ya sea que esté en la casa, ya sea que esté lejos, siempre voy a aportar a nuestra organización". He sabido sobrellevar gracias a la sabiduría y al apoyo que [me] daba mi papá, eso hacen los sabios consejos de los padres, ayudan mucho a seguir para adelante.

Hay momentos que ya no das más, pero hay ánimo siempre de alguien, especialmente de la familia. Ahora [mis hijos] me apoyan y se sienten orgullosos de mí, dicen "es 'la Cacique' mi madre", el apoyo de los hijos es lo más importante. Yo le daba su tarea a cada uno, que ordenen la ropa sucia a un lado, al otro lado la ropa limpia, así les decía... ahora que mis hijos ya están jóvenes saben cocinar, saben limpiar la

casa, saben hacer todas las cosas que una mujer hace en la casa, me apoyan mucho. A veces sus amigos les dicen a mis hijos “tu mamá es una buena dirigente”, así hay que criarlos desde chicos para que ellos vayan conociendo que si [bien] hay conflictos hay logros también, es bueno decirles que se aprobó tal proyecto... y todo eso para que ellos estén al tanto de lo que sucede.

## **Valoro mucho la experiencia**

El mayor logro que yo valoro, gracias al apoyo de mi familia, es la experiencia de trabajo que he tenido. Eso me ayuda bastante, porque así nomás no se gana esa experiencia. Aparte de la gestión que uno hace, el granito que aporta no se ve mucho, pero si uno empieza a analizar, en estos 39 años que tiene la organización, como decía en su discurso el Cacique General: “hemos logrado la titulación de la TCO, hemos logrado la reivindicación de nuestros derechos”. Y es verdad, si bien no es específico de la lucha de una persona, es de todo el colectivo y de todas las etapas de la dirigencia, por ejemplo, a mí me tocó el proceso de titulación casi finalizando pero otros compañeros han empezado desde el inicio.

De aquí a futuro quiero seguir aportando a la sociedad [desde] donde me pongan. Estoy para seguir prestando el servicio social, seguir llevando adelante la lucha, dando seguimiento. Me da mucha pena que en este tiempo se ha dejado varios años ya nuestra reivindicación de lucha, estamos entrando cada grupo a defender nuestros propios intereses, eso me preocupa mucho porque, la verdad, en el tema de fondo no estamos dando seguimiento a nuestra lucha como pueblos indígenas, cada uno está en su pequeña isla y a veces no hay el apoyo de todos, no hay unidad y no nos hacemos escuchar cuando no hay unidad. Entonces mi mayor anhelo es que volvamos a la unidad y sigamos trabajando como lo venían haciendo nuestros primeros líderes.

## **Tenemos que equilibrar el trabajo al igual que los hermanos varones**

Lo que yo le puedo decir a todas las mujeres, tanto a las de la edad que tengo yo pero también a las jóvenes, a las señoritas, es que no hay desarrollo sin la participación de nosotras las mujeres... desde la

casa, desde la comunidad, desde el territorio, hablo de la TCO, a nivel departamental y a nivel nacional. Somos más del 50 por ciento de la población, por lo tanto, nosotras tenemos que tratar de equilibrar el trabajo social, el trabajo productivo y el trabajo reproductivo. Tenemos que equilibrar esas tres cosas en nuestra vida diaria para poder sacar adelante no solamente a la sociedad sino también a nuestra familia, porque es la única forma para que nosotras las mujeres tengamos esas mismas oportunidades que los hermanos varones. De acuerdo a las estadísticas, tenemos un porcentaje elevado en tema de violencia [contra la mujer], también hay un porcentaje alto de mujeres pobres. La pobreza está en nosotras las mujeres, el mayor porcentaje de personas pobres en todo el mundo somos nosotras las mujeres. Esto es estructural, no es solamente [en] nuestra comunidad sino que es a nivel mundial este tema de que los hombres salen de la casa y las mujeres se quedan en la casa.

Ellos también tienen que equilibrar, si bien ellos son capísimos para el tema social, pero también tienen que equilibrar el tema económico porque son proveedores pero también tienen que ayudarnos en temas reproductivos, en la crianza, en la educación de nuestros hijos, es la única manera de salir de la pobreza y es la única manera también de poder salir de la violencia. Si nosotras las mujeres no recibimos educación va a ser difícil valorarnos, querernos a nosotras mismas y así poder querer a la otra persona. Ese es el mensaje que les dejo, que esta lucha continúa, hay que seguir adelante, no es sencillo, no es fácil, pero cuando uno quiere se puede lograr muchas cosas en beneficio de todos, en beneficio de la familia. Sigamos adelante para poder desarrollar nuestra comunidad, nuestra TCO, nuestro municipio, nuestra provincia, el departamento y el país.



# 4

## CARMELA FRANCO ROMERO

*"Ser Líder no es fácil, pero se puede"*



Entrevista a Carmela Franco Romero, Santa Cruz de la Sierra, 18 de junio de 2022. Captura de pantalla por el equipo JIASC. Reproducida con permiso.



*Entrevistamos a Carmela en dos ocasiones, la primera vez en el colegio donde realizaba una vigilia a continuación de una marcha en la que había participado, y la segunda vez fue en una mañana en su casa. Carmela es una líder del pueblo Guaraní, pertenece a la organización Zona Cruz. Su trayectoria nos inspiró porque muestra cómo ser una mujer líder no siempre es fácil, en marchas y reuniones con el gobierno ha enfrentado mucha violencia, discriminación y machismo; y en casa, a pesar que no siempre recibió el apoyo que necesitaba de su familia siguió adelante. Eso es lo que la convirtió en una líder fuerte. Estas son sus palabras, que nos cuentan su historia personal y trayectoria política que se desenvuelven entre su rol como líder y madre de una familia.*

## **Desde la provincia Cordillera al barrio Samaria**

Mi nombre es Carmela Franco Romero, tengo 34 años, vivo en la comunidad de Samaria, y pertenezco a la organización Zona Cruz. He nacido en la provincia Cordillera, que es la zona de Gran Kaipependi Karovaicho (GKK), en la comunidad Guasuanti. Tengo seis hermanos, cuatro mujeres y dos varones. Soy casada y tengo tres hijos.

Antes, en tiempo de sequía, [mis padres] se venían a la zafra, ganaban su plata y otra vez volvían a su comunidad. Cuando nos vinimos, yo estaba pequeña todavía, lo que me cuenta mi madre es que llegamos a la zona norte [de la actual ciudad de Santa Cruz]. Cuando uno viene a la zafra, lo llevan a un lugar, a todo el grupo lo llevan a un lugar, la gente se hace carpa para vivir ahí mientras dura la zafra; todo depende de la zafra, también [puede ser] que los trasladan de un lugar a otro. En estos tiempos mi mamá mayormente lo atendía a mi papá, pero había algunas personas que venían sin sus esposas y se hacían pensionar con mi madre, ella hacía lo que era el desayuno, el almuerzo, la cena y tenía que lavar la ropa, mayormente a eso se dedicaban las mujeres. Nosotros nos dedicábamos a jugar con otros niños que también llegaban con sus padres, no había escuela porque uno venía por unos meses nomás, mientras dure la zafra.

Cuando tenía mis tres añitos mis padres se vinieron aquí a la ciudad de Santa Cruz por trabajo, viendo cómo ganarse su plata, [vivían] por el cuarto anillo, mi mamá tenía ahí sus familiares, los contactaron y ya nos vinimos. Esa vez mis padres se quedaron a vivir aquí en Santa Cruz y de ese modo hemos crecido, hemos formado la familia aquí, todos nosotros de mi familia [más cercana] estamos aquí en la ciudad de Santa Cruz,

pero lo que son las familias de mi padre, de mi madre, están todavía viviendo en la comunidad de Guasuanti, de vez en cuando tiramos una escapada a la comunidad sobre todo para visitar a los familiares.

Hemos estado un año más o menos por ahí, después de ese año, ya mi madre lo contacta a su tío que vivía aquí en Pueblo Nuevo y él le dice que había un lugar donde necesitaban para que le trabajen, de ese modo lo contactó a mi papá y de ahí ya nos vinimos a Tipoy. Ahí sí hemos estado por lo menos unos cuatro o cinco años, pero luego murió el patrón de allá en Tipoy y su señora nos dijo que nos saliéramos, ya de ese modo nos vinimos aquí a Samaria a vivir, que es al lado sur de Santa Cruz, antes era comunidad pero ahora ya es más barrio, igual que Pueblo Nuevo se ha ido poblando la ciudad, ya ha llegado también a la comunidad de Samaria.

## **Se va perdiendo el habla guaraní**

El lugar donde estoy viviendo actualmente es diferente a la comunidad de Guasuanti porque no es en el campo, está ubicado entrando a Camiri unas cuatro horas más adentro. Cuando yo vivía en la comunidad era todavía pequeña, allí uno es libre, tiene territorio y siembra, tiene su ganado, hace los quehaceres de la casa y de la cosecha misma ya sale todo lo que es alimento para sobrevivir y alimentarse uno mismo. En cambio en la ciudad ya no hay territorio, aquí el enfoque es más en el trabajo del tipo de albañilería [para los hombres], las mujeres se dedican a trabajar más bien como de limpieza o ayudante de cocina y todo eso.

Yo hablo guaraní, lo hablo perfectamente, pero también hay algunas cosas que por el pasar del tiempo ya uno se va olvidando. Claro que con mi familia, con mis hermanos y mi mamá nos ponemos a hablar guaraní, pero no muy fluido como lo hablan, digamos, por Camiri, porque hay algunas palabras que no sé qué significan o cómo se habla. Por todo esto, le digo a mi mamá “¿por qué no hemos vuelto allá a la comunidad?, ahí hubiéramos tenido otra forma [de vivir] porque los que viven allá hablan directamente, tienen más facilidad... en las zonas rurales he visto que son más activos, digamos que no se ha ido perdiendo de a poco lo que son los usos y costumbres que tenemos como guaraní. Por ejemplo, acá [en la ciudad] mis hijos no hablan guaraní, ellos entienden pero no hablan. Como madre, en esa parte, una tiene que ver mucho, alrededor de mi familia [se habla] puro castellano, no hablan casi guaraní, así se va perdiendo poco a poco lo que es el habla guaraní.



## **Mi esposo es paceño y yo guaraní**

Mi esposo se llama Jorge, él es paceño, mis hijos son mezclados y [eso] es un poco difícil. Ahí vamos avanzando, pero en estos casos, y en el caso mío, es un poco difícil poder sobrellevar con la pareja, poder entenderse. Como guaraní yo tengo mi costumbre, mi forma de ser, mi forma de vivir y de pensar; él es diferente, tiene también su forma de vivir y de pensar y a veces no igualamos las ideas, a veces yo quiero una cosa y él no la quiere, o sea chocamos, a mí me gusta hacer las cosas a lo apresurado, él siempre me dice “¡No! vos querés hacer las cosas muy precipitadas, a lo rápido...”, en cambio a él le gusta pensar y hacer las cosas con calma, por eso es que a veces chocamos, por decir, si yo quiero comprar y tengo la plata, sí o sí lo quiero comprar ese rato, en cambio él dice “hoy no, lo compraremos mañana, pasado mañana o la otra semana”, en esa parte a veces yo no me llevo bien con él.

Cuando yo lo conocí no le dije que yo era guaraní, él no sabía, se enteró cuando fuimos a una reunión y la presidenta de esa organización nos presentó como guaraní y ahí él me pregunta: “vos, ¿sos guaraní?”, “sí”, le digo. Cuando ya estábamos saliendo como tres o cuatro meses recién él se enteró que yo era guaraní. Un día él me dice “yo quiero ir a conocer a tu papá, tu mamá, cómo son ellos”, yo le digo a mi mamá: “mami, va a venir él” y mi mamá dice “seguro que es otro colla... ya...”, yo me río nomás. Yo se lo presenté a mi papá, ahí por primera vez probó el poro: “esto es lo que usted toma”, dijo. Y de ahí me decía que “si vamos a vivir juntos, me vas a enseñar a hablar [guaraní]”, ahora, a estas alturas ya él sabe algunas palabras y me entiende, yo de su cultura no conozco nada porque nunca hemos ido a su casa, todo el tiempo hemos vivido aquí nomás, ni siquiera hemos viajado a su zona de donde es él.

## **Ser *mburuvicha*, líder del pueblo Guaraní**

El pueblo guaraní está organizado por capitanías a nivel de la comunidad, luego están los zonales [Zona Cruz en el caso de Santa Cruz], luego está el Consejo y finalmente la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG). Cada una de estas estructuras tiene su directorio para poder trabajar en conjunto, tanto por las comunidades, principalmente por nuestros hermanos guaraní, ver sus necesidades, lo que necesitan en las comunidades. *Mburuvicha* [capitán] es la autoridad máxima de una comunidad o de un zonal que hace gestiones para la comunidad, el

*mburuvicha* tiene que ver lo que hace falta, qué necesidades hay y tiene que ser respetado, siempre y cuando también respete a sus bases.

En mi liderazgo primero fui [autoridad] dentro de mi comunidad, fui la Secretaria de Actas de la comunidad de Samaria. Había dos que estábamos ahí candidateando y a mí me eligieron para secretaria, ya de ahí hemos ido trabajando, viendo y asistiendo a las reuniones con los capitanes. Hay que saber escribir y [saber] cómo redactar un libro de actas, al principio no sabía, era un poco difícil, yo solamente escribía lo más importante. Después, a los pocos años, fui la segunda *mburuvicha* en la Capitanía Provincial y ahora en la actualidad estoy [como] la Responsable de Educación en el Consejo de la Capitanía Departamental –un cargo bastante importante. Gané la segunda *mburuvicha* de la Capitanía Provincial también por elección. Uno participa en las asambleas, ahí se conocen entre todos, uno se sienta a hablar y cuando ya se viene tal elección ya te van mirando, los capitanes lo mismo, el directorio también, la comunidad también te va observando cómo sos. Tiene que ver mucho tu comportamiento, porque si es que vos sos una persona alzada que viene y discute con todos ¿qué apoyo vas a tener? En mi caso, yo con todo el mundo hablo, así como soy, hablo y chisteo [hago bromas]. Así llegamos a una asamblea y me dicen “vos anda, a vos te voy a proponer”. Para el directorio para la Capitanía Provincial así me propusieron, me propuso uno de Barrio Nuevo, yo hablaba bien con él, “vos tenés que ir” me dijo, yo medio que no quería pero vino el Capitán Estéban y me dijo: “vos tenés que ir”. Había dos [candidatas] para esa cartera, yo y una [persona] de Villa Paraíso, con dos puntos gané.

## **Todo se puede cuando la familia te entiende**

He tenido la oportunidad de trabajar con doña Justa Cabrera el 2015 como [autoridad] provincial, ella era la autoridad de la APG, siempre la he admirado. Ahí he aprendido muchas cosas de ella: como es ser líder, como es ser una *mburuvicha*. Me he formado cuando ya tenía mi esposo, en mi familia no hay [experiencia como] líderes, ninguno ha sido *mburuvicha*, a ellos no les agrada. Por esa situación a veces mi padre me dice: “por qué vos has salido así, eres la única de la familia, ¿qué te ha gustado?”, “eso es lo que yo quiero, es lo que mi corazón siente, es lo que a mí me gusta”, le digo. Y él me dice: “pues ni modo, hija, si te gusta, seguí adelante”. Soy la única de mi familia que está en la organización.

Ser líder o *mburuvicha* es un poco difícil de poder sobrellevar, peor cuando una es casada y tiene familia. Algunas veces, por la presión de

mi familia y [de] mi esposo he llegado a querer renunciar, pero si yo renuncio estoy echándome para atrás, no sigo avanzando con la meta que he tenido y con la confianza que me han dado los dirigentes o los *mburuvichas* comunales, zonales, y eso sería darme por vencida. Hasta ahora sigo de pie y luchando por nuestro derecho.

## **Al principio mi esposo aceptó todo, pero a veces se molestaba**

Al principio [mi esposo] aceptó todo, cuando yo estaba embarazada él se iba conmigo, iba a las reuniones conmigo porque tenía que sí o sí acompañarme. Me acuerdo una vez, cuando ya estaba en los últimos meses, cerca para dar a luz, fuimos a las peñas porque teníamos que bloquear, el capitán nos llevó a mi hermana y a unas cinco o seis personas más, mi esposo se fue tras de mí, [le llamé]: “dónde estás, tengo que ir”, él ya estaba agarrando un trufi para ir a las peñas. Eso fue lo bueno de él, que cuando yo tenía que ir a las reuniones, él siempre estaba ahí conmigo. Más tarde, cuando tenía que ir a las reuniones, yo dejaba a mis hijos con mi esposo, él se quedaba con ellos hasta que yo llegue, renegaba un poco pero se quedaba. Pero ya después fue viendo que la cosa era seria y a veces se molestaba de lo que yo mucho los dejaba a mis hijos. [Pero] la cosa es que cuando uno tiene hijos es complicado, [hemos] pasado una situación muy complicada con mi hija, se embarazó a los 14 años, a los pocos días de cumplir sus 15 yo me enteré, esto pasó el año pasado. Fue una situación muy difícil que hemos atravesado como pareja, en ese tiempo él no quería que participara en las organizaciones, decía “que no..., que los hijos..., que tienes que estar más al pendiente”. Me sentí muy decepcionada de todo, quería deshacerme de todo por los problemas que había pasado con mi hija, no quería estar aquí, necesitaba despejar mi mente, salir, hacer otra cosa, distraerme, porque estando en casa parecía que yo no estaba ahí.

Después de esto “me han invitado a ir a Camiri para una asamblea” le digo a mi esposo, él me dice: “anda nomás”, ahí me eligen para el Consejo de Capitanes y [para] ser parte del directorio. Llego de allá y le digo: “mira, me propusieron como [autoridad de] Santa Cruz y gané y estoy ahí...”, tampoco le consulté o le dije “...para salir de todos los problemas, para distraerme, tengo que hacer esto”. Yo salía toditos los días, llegaba a las 8 o 9 de la noche, ya mucho me estaba metiendo en la organización, ya no daba casi espacio para mi familia. Cuando él me decía: “ya no tengo ropa limpia”, “lavate pues”, le decía yo; cuando

salía de mi casa dejaba plata para que se cocinen, para que coman, desayunen, cenem... De esa manera me pongo a pensar y digo: "pucha, también he descuidado un poco mi familia".

Yo le contradecía lo que él me decía y así muchas veces nos peleábamos y discutíamos. Pero ya después nos sentamos a hablar y él me dice "organizate, haz lo que tenés que hacer pero organizate". Y de esa manera, mira, estamos hasta ahora. En este caso mío a veces hay peleas, discusiones... saber cómo sobrellevar las cosas y mi situación es un poco difícil. Como una *mburuvicha kuña* [capitana] tengo la responsabilidad de algo más grande, antes era una responsabilidad comunal, que no es tan complicado, una responsabilidad provincial, lo mismo, o sea, yo daba mi tiempo aquí y daba mi tiempo allá; en la actualidad, para mí es un poco difícil saber estar aquí y allá, pero si uno quiere, se puede, se puede avanzar y seguir adelante con las cosas que hay.

## Mis hijos se sienten orgullosos

Si uno se organiza bien siempre [puede] estar al pendiente de los hijos, pero en esta situación es un poco complicado para mí poder estar aquí y allá. A veces [hay] una presión fuerte, uno por el lado de la organización y otro por parte de mi familia, de mi hogar, es un poco complicado. Cuando empecé como Secretaria de Actas tenía una hija, la mayor, después me embaracé de mí Zalí, igual seguía como Secretaria de Actas, después ya asumí la cartera provincial pero dejé [de ir] un tiempo a las reuniones porque estaba embarazada, ya cuando iba a dar luz dejé de ir, un año me aparté, porque es difícil manejar a un niño en las asambleas... Hasta que después volví a entrar, pero ya para la [Asamblea] Departamental.

En todo el camino que he recorrido hasta ahora no he visto que ningún Capitán o ninguna Capitana lleve a su hijo o hija, solamente he visto que llegan con sus autoridades comunales, ni siquiera llevan a su esposa. Yo, en mi situación, prefiero que se involucre [mi familia] para que sepan, conozcan, cómo va la cosa, vean cómo hay que expresarse, o sea que aprendan de uno; a mi hija la llevo a una reunión porque su papá me dice "lleva", porque el año pasado no estaba estudiando, yo llevo a mi hija al Coliseo, ahí ella se sienta conmigo y observa y dice: "ah, así son tus reuniones, así hablan, yo igual quiero aprender". En esa reunión –recuerdo– me dicen "aquí la tenemos a ella, que pase aquí adelante" y paso y empiezo a saludar, a hablar en guaraní y aplauden... Mi hija me mira y me dice: "mami, yo quiero ser como usted". Mis hijos se sienten orgullosos, ahora mi hijo, el más chico, "mi mamá *mburuvicha*" me dice.

## Las mujeres somos más decididas que los varones

Entre mujeres *mburuvicha* nos apoyamos, somos unidas y si decidimos hacer esto, lo hacemos y si decimos esto no lo hacemos, tampoco lo hacemos. Ahora el obstáculo es que a veces entre *mburuvicha* –tanto mujeres como varones también– hay mucho machismo cuando dicen nosotros nomás queremos hablar. A veces en los varones hay eso y nosotras como mujeres nos estamos chocando entre nosotras, ellos nomás quieren tener el espacio y a una le dan un espacio limitado. Muchas veces los varones dicen: “las mujeres no pueden”, pero ha habido cambios también, antes no incluían a las mujeres *mburuvicha*. Yo voy a hablar del presidente Evo Morales que ha puesto esa ley de equidad de género... por eso las *mburuvicha kuña* han podido sobrevivir en las organizaciones, ahora tanto hombres como mujeres pero especialmente nosotras como mujeres decimos [exigimos] equidad de género. Ha sido complicado, porque antes siempre han sido *mburuvicha* varones, pero ya hay *mburuvicha* mujeres, que también ha costado, a veces sufrimos el machismo y [oírles] decir “las mujeres no, no pueden...”, esa parte ha costado, en cada reunión o asamblea siempre hay mujeres que comparten sus experiencias y lo que hemos pasado es lo mismo, entiendo cómo ellas lo han pasado porque yo lo estoy viviendo.

Ahora no, ahora ellos ven la capacidad, quién habla más fuerte y tiene la autoridad para decir su palabra, ellos [los varones] ven cómo una es. Todavía hay [estos problemas] pero ahora casi la mayoría de personas a la cabeza son mujeres... aunque aquí en lo urbano siguen en lo mismo nomás, hasta ahora no he visto a una mujer de Capitana Comunal, apenas creo que están la Florinda y doña Justa. Creo que a las mujeres las ven más débiles o que son incapaces de llevar la cosa, pero depende de cada comunidad, no sé cómo será en otras comunidades pero en mi caso yo sí la voy a pelear acá en Samaria, porque ser autoridad no es eterno, ya es hora que cambien también. Los hombres a veces agachan la cabeza; cuando hay alguna demanda o hay algo que afrontar nosotras las mujeres estamos por delante, una cosa que no hace el hombre, [por ejemplo] en el bloqueo tuvimos esta experiencia, cuando hubo un enfrentamiento o una discusión, las mujeres estaban ahí y los hombres atrás... en esa parte nosotras como mujeres les ganamos a los hombres, ¡somos más decididas que el hombre!

## Las marchas son bonitas pero son también mucho sacrificio

La marcha es bonita pero también es cansadora, tenés que caminar largo, el que está dirigiendo [camina más porque] tiene que ver dónde se puede descansar. En dos ocasiones nos hemos quedado en la carretera y ¿para ir a bañarse, para ir a hacer sus necesidades? Más bien que hay gente solidaria y te prestan su casa para que uno vaya y se bañe, o para que uno descanse. Cuando nos quedamos en la carretera yo no sabía cómo ir a bañarme, había una poza... me acuerdo que todo el mundo se bañó en esa poza pero yo tenía miedo de ir a bañarme. El pueblo guaraní éramos un grupito y siempre nos manteníamos unidos, yo decía: "cómo me voy a bañar ahí delante de la gente...". Yo nunca me he bañado así, pero tenía que bañarme porque estaba toda sudada, cansada, quería descansar. Tenés que cuidarte [en las marchas] y ver mucho por tu familia, yo en ese tiempo lo quería llevar a mi hijo, el más pequeño, pero después poniéndome a pensar dije no, porque uno a veces se queda solo por las carreteras y no sabe qué cosa puede pasar, de esa manera dije "que se queden nomás allá".

El 2014 hemos marchado con la *mburuvicha* Justa por el tema del chiriguano, hemos querido hacer abrogar esa ley que hay sobre el nombre del chiriguano, que es un nombre muy despectivo para nosotros como guaraní. No hemos tenido mucho resultado pero hemos hecho algo por primera vez, era la primera vez que marché. Para mí ha sido una experiencia más que he obtenido en esta vida dirigenal: marchar por los derechos indígenas y por el territorio que está siendo avasallado, y para que el gobierno, tanto el Gobierno Nacional como la Gobernación nos respete como pueblos indígenas, que respeten los usos y costumbres que tenemos como pueblo Guaraní. También hemos entrado a un bloqueo para que se retire el vertedero, o lo lleven más allá, fue un poco complicado hacer este bloqueo y [organizar] las marchas y mover gente de aquí para allá y estar siempre unidos, porque si no se está unido las cosas no van a marchar bien. Fue complicado: en vez de que nos defiendan como pueblo Guaraní, el alcalde más bien nos quería procesar, es algo que uno a veces llega a recordar: las autoridades no lo respetan a uno, aun sabiendo que es el derecho de uno.

## Momentos de mucha impotencia

Habíamos lanzado una convocatoria porque tenía que haber cambio de director de la Secretaría de Pueblos Indígenas de la Gobernación de Santa Cruz, había una reunión con el director de la Gobernación y

tenían que estar todos los [dirigentes] zonales. Estábamos esperando a que llegue el señor de la Gobernación pero nada, no asistió a la reunión, en la mañana yo lo había llamado a ese señor y nos había confirmado que iba a estar, pero no llegó. Y había otra hermana que dijo: “bueno, vamos a ver si es que sigue en reunión [el director de la Gobernación] o qué es lo que está haciendo, o que nos diga aquí de frente si es que no va a venir”. Fuimos como unas cuatro mujeres, llegamos ahí, entramos, subimos, llegamos a esa Secretaría y nada, su secretaria me dice que él había salido de viaje y yo a veces soy media chiflada y le digo: “¿cómo usted nos va a mentir?, eso es mentira, si esta mañana yo estoy hablando con él, le pregunté todavía si es que él iba a asistir a la reunión y él me dijo que sí iba a ir, que estaba aquí, usted es una mentirosa..., yo me voy a sentar aquí hasta que nos atienda”. Bueno, salió la secretaria, había ido a buscar a los policías, nosotras todas sentadas ahí las cuatro mujeres, para nuestra sorpresa, cuando estábamos sentadas llegan más o menos unos 15 policías, nos querían sacar de ahí, dijimos que no íbamos a salir, si ellos querían que nos saquen, nosotras hechas las paradoras... Y ahí llegó la presidenta y nos dijo: “cómo ustedes van a hacer estos escándalos...”, ni siquiera habíamos hecho escándalo. Nos retó delante de toda la gente y ahí yo discutí con ella, le dije: “sabe qué, usted no tiene que hablar de una cosa que ni ha visto” y ahí entró el Director, nos hemos topado [con él] y le dije: “si tenemos que hablar las cosas, lo vamos a hacer en la oficina”, de ahí bajamos y los policías nos acompañaron hasta salir a la calle. Ese día yo lloré de rabia, de impotencia, cómo nos van a tratar como la peor cosa.

## **Algunos desafíos del liderazgo**

No siempre es fácil ser líder. Cuando yo empecé me ha costado, porque al principio –y como les digo a los líderes jóvenes– hay que saber hablar, saber cómo expresarse. A mí me ha costado desenvolverme, hablar en público a veces, hablar con una autoridad, o sea se me entraba ese nervio y era complicado. Lo que más me ha costado fue coordinar con las autoridades que son superiores que uno, ahí un poco me ha faltado y me falta..., [eso] ha sido un poco más difícil, los nervios te ganan. Lo otro difícil es ‘el paralelismo’, eso es muy difícil hasta ahora, que si yo estoy con un cargo y que el otro también [tiene] el mismo cargo que yo, cuando yo quiero avanzar, zas viene y te tapa el paso, que si vos querés hacer otra cosa, viene el otro y te saca un pronunciamiento diciendo que no es así, digamos. Eso es lo difícil, pero a esta altura, en el lugar que estoy, ya me voy desenvolviendo.

## **Necesitamos una nueva generación de jóvenes mujeres líderes**

No hay mucha participación de jóvenes aquí en la zona urbana, pero en las zonas rurales sí he visto. Es que allá se les dan cursos de liderazgo, porque hay que saber liderar, aquí en la zona urbana eso es lo que hace falta. En la organización de líderes indígenas, o sea jóvenes, se tendría que pasarles el curso de liderazgo, porque no hay mucha participación de las mujeres jóvenes o hay mucha vergüenza de no [saber] hablar o de no saber cómo expresarse, o la vergüenza no los deja hablar. Yo misma digo: "a mí me da vergüenza hablar, mejor me aparto...", muchas veces he visto eso en asambleas. Yo creo que sería animarlos, porque los jóvenes indígenas guaraní son el futuro del país y sería [importante] incentivarles a que participen en las reuniones de la asamblea, para que vayan aprendiendo cómo es ser dirigente.

Yo creo que sería necesario darles capacitaciones de liderazgo a las jóvenes mujeres, para que haya más participación de jóvenes y de señoritas. Que se desafíen entre ellas mismas, que [sepan que] ellas sí pueden y que ser un líder no es fácil pero se puede; que los mayores las incentiven a las mujeres, que les enseñen cómo es ser líder, porque hay mujeres que son 'de armas tomar'. Ellas dicen: "nosotras como mujeres sí podemos agarrar los consejos de los que han sido líderes, de los que ya han caminado en la trayectoria del liderazgo". Eso mismo es lo que me gustaba y lo que me ha traído a donde estoy ahora: el querer ser una líder también. También he llegado a ver cómo muchas de las jóvenes indígenas guaraní no han sabido salir adelante, por ejemplo, yo he tenido una tía que por ser mujer su esposo la tenía arrinconada, y eso a mí no me agrada. Por eso digo: "hay que seguir incentivando lo que es el liderazgo para los jóvenes, no dejarse".

Lo que puedo decir, lo que he logrado [como líder] es que algunos jóvenes han obtenido becas, hemos podido lograr que más de siete jóvenes puedan estudiar, cuatro ya están estudiando y faltan todavía otros cuatro que van a entrar en agosto. Eso puedo decir que fue mi mejor logro. Eso fue en la universidad privada. Me siento orgullosa de eso. A veces me llaman las chicas y me dicen "gracias a usted fue que obtuvimos estas becas, nunca antes nos habían llamado, nunca nosotros habíamos sabido que existía esa beca". Cuando estos jóvenes salgan profesionales ahí voy a estar más orgullosa, [de] saber que he hecho algo por lo menos. Hay un compromiso que se ha hecho con ellas, que no solamente se queden aquí, sino que tienen que servir a sus comunidades.



5

**ROSMERY GUTIÉRREZ ERBA**

*“Yo quiero, yo puedo”*



Entrevista a Rosmery Gutiérrez Erba, Santa Cruz de la Sierra,  
4 de julio de 2022. Captura de pantalla por el equipo  
JIASC. Reproducida con permiso.



*Entrevistamos a Rosmery un día de verano, en su casa en Santa Cruz. Rosmery pertenece al pueblo Yuracaré, viene de una familia de líderes. Su trayectoria nos inspiró porque nos muestra cómo la lucha se puede transmitir de padres a hijos y cómo el apoyo de la familia –y concretamente de la pareja– es fundamental para formarse como líderes; el aprendizaje político de Rosmery se desarrolla a partir de la colaboración y alianza con su pareja. Estas son sus palabras, que nos cuentan su historia personal, trayectoria política y familiar entre querer y poder...*

## **El Guayabochi**

Me llamo Rosmery Gutiérrez Erba, soy del pueblo de Yuracaré. Actualmente vivo aquí, en el área de los pueblos urbanos en Santa Cruz, pero vengo de una comunidad que se llama Tacuara. Allá en mi pueblo se vive como en los demás pueblos, tenemos usos y costumbres, vivimos de la cosecha, tenemos un río donde pescamos, vamos y cazamos al monte, así vivimos tradicionalmente nuestros abuelos, nuestros padres y nosotros. Tenemos costumbres igual que los otros pueblos. La fiesta de mi comunidad es el 19 de noviembre, hacemos carreras de canoa, contamos cuentos y mitos. El tigre es importante para nosotros, es como un líder en nuestro pueblo, entre nuestros símbolos están el tigre, la flecha y la canoa.

‘El Guayabochi’ es un cuento que me contaban mis abuelos. Era un árbol, el más bonito entre todos los árboles. Según mis abuelos decían, había una muchacha muy bonita, [que] ya tenía varios años pero no se casaba con nadie. Ella iba y abrazaba al árbol, le gustaba porque el palo era así largo, frondoso... era el árbol más bonito. Y así fue pasando el tiempo, la niña iba al río a traer agua y pasando por ahí para nadar de la nada le salió un joven, se le apareció. Y esto era así frecuentemente, él se le aparecía [en el río], hasta que una noche la visitó a ella en su casa, salió como un *jichi*<sup>9</sup> del árbol... [luego] la niña apareció embarazada, su padre decía: “[pero cómo], si no había hombre que la frecuente...”, pero un día su papá los pilló, a la mujer y al joven en su cama y bravo les preguntó: “¿de dónde es él?”. El joven solo salía y aparecía de noche, en el día desaparecía... Así es la historia.

---

9 Son los protectores de la naturaleza, o los dueños, por eso hay jichis del árbol, de la laguna, del río, etc.

## **Son más de diez años que estamos viviendo en la ciudad**

Mi niñez fue muy bonita. Uno cuando se cría en la comunidad es diferente que en la ciudad. Venimos de una familia numerosa, somos siete hermanos: tres mujeres y cuatro hombres. Yo ocupo el tercer lugar, soy la tercera de la casa. Estudié en la comunidad hasta 5to básico, en mi época no había primaria ni media primaria en la comunidad, solamente un curso. De ahí salimos a Puerto Villarroel y ahí estudié. Después me casé muy joven. Acabé la secundaria ya mayor, en el 2016 salí del colegio y después agarré una carrera, derecho, hasta ahora estudio, todavía no terminé.

Yo me casé, o más bien me junté, a los 17 años, mi esposo tenía 22 años, [se llama] Ramiro Galindo, vivimos juntos hasta ahora, [estamos] 26 años juntos, nos casamos solo por lo civil, así formamos nuestra familia. De nuestros cuatro hijos, tres nacieron en la comunidad, uno nació acá. Están en la universidad, estudiando cada uno su carrera. Dos son mujeres, una de 24 y la otra de 22, el otro va a cumplir 20 y el último 18.

Ya son más de diez años que estamos viviendo en la ciudad. Nos vinimos porque mi esposo fue dirigente, lo nombraron dirigente para la CPESC (Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz) y ese mismo día nos vinimos todos, porque cuando están separados en la familia, uno acá y el otro allá, medio que no funciona la cosa. Entonces nos vinimos todos, él trabajaba y los chicos estudiaban, así nos animamos y nos vinimos a vivir acá y mis hijos crecieron. Cada vez que podemos vamos [a la comunidad] porque también allá tenemos responsabilidad, las reuniones..., tenemos trabajo comunitario, sobre todo vamos cuando hay reuniones y cuando hay que ir a hacer los trabajos comunes allá, entonces vamos y venimos.

## **Vengo de una familia de líderes**

Mi papá era Corregidor cuando yo era chica, cuando ya fui mayor mi mamá también fue Cacique de mi comunidad. Vengo de una familia de líderes que fueron autoridades, también tengo un hermano que fue Cacique de mi pueblo, mi hermano mayor. Yo misma fui la primera asambleísta de mi comunidad, en esa época, cuando yo fui elegida en mi comunidad, nadie quería ser candidato para asambleísta, ni las mujeres ni los hombres, porque lo veían como algo nuevo, que no podían ejercer porque no se conocía mucho [esto de la Asamblea], porque antes en

los pueblos indígenas no usaban cargos políticos, en la comunidad las mujeres decían: “yo no puedo, porque ¿quién va a cuidar a mi hijo?, “¿qué va a decir mi esposo si salgo mucho?”, entre los hombres también, bueno... hay mucho machismo en hombres y mujeres: “no puede mi marido porque no me puede dejar sola”, como indígenas así pensábamos, nadie quería [ser candidato], nos reunimos como [comunidad] Tacuara y el Cacique nos dijo que había que sacar una candidata, que de cada comunidad tiene que haber un candidato. Todos se tiraban la pelota, nadie quería, a mí me decían: “vos vives allá, tu marido es dirigente y te va a apoyar, te va a asesorar” pero yo pensaba: “¿quién va a cuidar a mis hijos? ¿quién les va a cocinar?”. Entonces como nadie quiere, ni modo, yo digo, y me animé, candidateé y salí ganadora. En esa época éramos ocho comunidades y salí titular entre 13 personas, el hombre salió suplente. De esa forma fui asambleísta. Mi marido ya era dirigente, entonces recibí mucho apoyo de él, me asesoraba. Yo no entendía mucho porque no estaba muy metida en el tema de política, fui aprendiendo y me metí gracias al apoyo del pueblo, porque me apoyaron, entre todas las mujeres fui ganadora, si bien ya había otros asambleístas hombres, era la primera vez que se posesionó una mujer. Si no me equivoco fue el 18 de mayo de 2012.

## **La lucha siempre me ha gustado... iba con mis cuatro hijos**

Nuestra organización se llama CIPYM, que significa ‘Concejo Indígena del Pueblo Yuracaré Mojeño’, incluye a estos dos pueblos. El Consejo es donde están los caciques, los comunarios, los *buhitos*<sup>10</sup> del pueblo, como les decimos nosotros, *buhito* se le dice a la máxima autoridad del pueblo, ahora son los caciques, antes eran los corregidores. Después vienen los caciques comunales, aquí en la ciudad hay la CPESC y la CIDOB, que son como entes matrices, cada pueblo tiene su representante en la CPESC y la CIDOB es la que nos aglutina a todos los pueblos de diferentes lugares.

La lucha siempre me ha gustado. Nos juntábamos los cinco pueblos en la CPESC y salíamos a la marcha, antes era la CPESC la que convocaba: “hay que pelear por esto...”, entonces ya participábamos en la lucha. Cuando estaban trabajando los constituyentes para incorporar cambios a la nueva Constitución Política del Estado, nosotros estábamos allá

---

10 Buhito es una forma coloquial y popular de referirse a las autoridades, que siempre están observando, como el búho, qué sucede en la comunidad.

[participando] en los talleres, viajábamos de un pueblo a otro cuando mi marido era dirigente, era líder, yo lo acompañaba, no me gustaba mucho pero lo acompañaba. En eso me fui empapando, aprendiendo, son cosas [nuevas] para uno, es un proceso largo, para mí fue como un colegio porque en cada taller, en cada reunión, uno aprende diferentes cosas. Pienso que participé en todas las marchas desde el 2002, que fue la marcha que partió desde Santa Cruz hasta La Paz, cuando mi esposo salía a marchar, nosotros salíamos, toda la comunidad salía a marchar. Iba a todos los lugares con mis cuatro hijos, [de] los más chiquitos hasta los más grandes.

## **Aprendí a defenderme y a defender a los demás**

Cuando asumí como asambleísta en la Gobernación, era la única mujer entre puro hombres, [los representantes] éramos cuatro hombres y yo. A veces como que no querían que participara, cuando tenían reuniones no me tomaban en cuenta, pero yo reclamé mi derecho, tenía el mismo derecho de los cuatro hombres [representantes] de los otros pueblos indígenas y me hice respetar. Si estaban los cuatro, yo tenía que estar ahí. "Ay compañerita, llegó tarde, ¿por qué no se apuró?, ya acabó la reunión", a veces esas cosas [pasaban], por el hecho que eres mujer [creen que] tú no tomas decisiones. Pero en el transcurso del tiempo fui aprendiendo e hice valer mi derecho porque vi que tenía los mismos derechos que tiene el hombre, o sea aprendí que la equidad de género [quiere decir que] tanto el hombre como la mujer tienen los mismos derechos, no tienes que sentirte más ni menos. Aprendí a defenderme y a defender a las otras mujeres.

Siempre he defendido el derecho de las mujeres, una no tiene que dejarse [faltar el respeto] por el hecho de ser mujer o por el hecho de que uno no es profesional, ser profesional no te hace más ni menos que nadie. Uno tiene que aprender a valorarse como persona, porque un cartón o un título no te hace más que el otro, o porque el otro sabe más, o porque es hombre. Valoro mucho a la mujer que se hace respetar en su casa y en el trabajo. Por ejemplo, cuando estaba como autoridad y me llevaban currículos yo los recibía y decía: "lo voy a ver y te llamo", en cambio los hombres –no es por hablar mal de ellos– por el hecho que una es mujer joven te dicen: "si sales conmigo, voy a ver qué hago..." y ya pues las chicas no vuelven. Para mí eso es acoso y se ve hasta ahora. O tener una cuota de poder: "te meto en este trabajo pero la cuarta parte de tu sueldo me lo das a mí". En muchas instituciones pasa de todo: "me

tengo que dejar manosear con éste para que me dé un puesto...”, una como mujer se siente acosada y ya no quiere volver por nada.

Yo pienso que un joven quiere trabajar porque tiene capacidad, estudió, se sacrificó y se lo merece. Tanto el indígena como los que viven en la ciudad tienen los mismos derechos. Si viene un indígena y mete un currículo y está bien pues lo voy a contratar para que trabaje, porque un indígena es igual que el *karai*<sup>11</sup> que vive en la ciudad, porque cuando entra a la universidad el *karai* o la indígena estudian lo mismo, tienen la misma capacidad, ¡incluso puede tener más inteligencia!, porque venimos del campo y tenemos más experiencia –pienso yo– que los que viven en la ciudad. No veo diferencia [entre alguien de la ciudad y del campo], por el hecho de que [el primero] esté bien cambiado y bonito, y el otro que es indígena porque no tiene la posibilidad de vestirse igual... de esa forma los defiendo a los jóvenes, para mí todos son iguales, desde mi punto de vista todos tenemos la misma capacidad, la misma inteligencia, somos pensantes.

Al principio, el apoyo para mí fueron las mujeres, luego los hombres fueron asimilando y también nos apoyaron. Pero brutal, porque son torpes los hombres, hablan de saber más que uno, pero finalmente son más vulnerables que uno. Como mujer, cuando tienes un propósito lo haces, yo creo que somos más activas que los hombres. Entonces yo tuve primero apoyo de la mujer después del hombre. Así me los gané: “yo puedo, yo quiero...”, ese fue mi lema, “por qué no voy a poder, ¿por el hecho de ser joven, por el hecho de que los otros sean mayores?, yo tengo que poder”. Mi mamá me decía: “hija, tú puedes hacerlo”, me apoyaba mi mamá, como ella era Cacique..., yo le decía a mi mamá: “tengo miedo” y me decía: “no tienes que tener miedo ¿por qué vas a tener miedo? ¿qué va a decir tu abuelo? tienes que ir, andá, tú eres valiente”, siempre mi mamá me decía “tú eres una muchacha valiente, no tienes miedo, entonces hazlo” y lo hacía por el amor a mi mamá, ella me aconsejaba que siga adelante y lo hice, y las veces que yo tenga la oportunidad lo voy a hacer. Mientras esté viva siempre voy a ir hacia adelante, [aunque] a veces por el hecho de ser mujer te [quieran] cortar tu derecho de hablar, opinar, decir lo que sientes.

---

11 Palabra guaraní para referirse al otro, a la persona no guaraní; en los tiempos de la colonia, al hombre blanco, al extranjero, al colono criollo, actualmente se la usa muchas veces para referirse al hacendado o patrón. También se usa *karai* en guarayo.

Al mismo tiempo, otras personas mayores siempre me acompañaron en las marchas, y están conmigo hasta ahora. Hace poco me dice un señor mayor: "Rosmery ¿por qué no fuiste?", "estaba mal, no pude" le dije, "pero cómo no vas a venir, sin vos no somos nadie" me dijo. Eso me fortalece, me hace sentir bien. "No se preocupe, yo voy a estar ahí", le dije. Son personas mayores, me aprecian porque siempre los atendí bien, siempre estuve con ellos y siempre voy a estar, yo siento que me formé gracias a ellos, sentí su apoyo. Me dicen: "Rosmery, cuando vos vienes, nos sentamos todos a comer y la pasamos bien, comemos, bailamos...", se sienten a gusto y a mí me da pena no poder seguir ayudando por muchas razones, cuando uno se aparta del tema dirigencial se dedica más a su familia... pero siempre se puede estar ahí junto a ellos, si a mí me dieran la oportunidad de hacerlo lo volvería a hacer [ser dirigente], yo lucharía por ellos porque siento algo adentro que me da ganas de seguir trabajando. Yo me siento bien cuando ayudo a alguien, si yo te regalo algo y sonríes yo me siento contenta, me siento completa, porque tengo un don de ayudar, si yo te doy algo, te doy de corazón, eso me hace sentir bien como mujer, como persona, como madre, como humana, como tía, como hija. Porque yo también soy hija, cuando mi mamá falleció –hace tres años fue eso– me bajoneó, hasta ahora no puedo superarlo, pero bueno, son cosas que algún día tienen que pasar...

## **Protegí a mis hijos y a mi esposo**

Una vez, después de una asamblea estábamos viniendo a Santa Cruz cuando del lado contrario querían sacar a mi esposo –fue cuando hicimos la demanda para que nos den la titulación de la TCO, era esa pelea–, mis hijos eran chicos y estaban ahí, querían sacar a mi esposo, como él era el dirigente principal querían bajarlo, ¡y no pues! yo me paré en la puerta y lo impedí, ¡que si querían sacarlo tenían que sacarme a mí primero!

Protegí a mis hijos y también a mi esposo. Como madre uno siempre va a querer proteger a sus hijos, ¿verdad?, agarré a mis hijos y como una leona me paré en la puerta y dije: "sobre mi cadáver pasan", porque querían quitarme a mis hijos. Entonces, como madre primero protegí a mis hijos, y a mi esposo también porque él estaba solo, los tenía [a todos] adentro porque tampoco iba a permitir que entren, lo saquen y hagan lo que quieran con él –yo siempre defendí a quien haya sido del entorno de mi esposo–, mi padre, mis hijos, veníamos todos los comunarios... al final lo bajaron pero no lograron su objetivo, porque querían golpearlo. Tantas cosas uno pasa... Estábamos peleando por un territorio, la base



apoyaba a mi esposo –Ramiro Galindo– porque él como dirigente hizo toda la demanda hasta que salió el título y entregaron la tierra a nuestro pueblo.

Yo por mis hijos soy capaz de cualquier cosa, como madre siempre voy a proteger a mis hijos, porque los hijos no tienen la culpa de estar ahí. Hay gente que no tiene cuidado, si yo tengo algún problema con una persona, si me debe algo o me hizo algo, yo me desquito con esa persona no con su familia que es lo más sagrado que uno puede tener. [También] tengo que proteger a mi base, una líder tiene que estar adelante, cuidando a sus bases, a su gente, no hay de otra, eso es de un líder, tiene que estar adelante. Por eso se les dice el líder tiene cabeza, es el que habla por su gente, el que está al frente, el que no huye. Tu base siempre va a estar atrás tuyo porque confía en vos, en que vos lo vas a representar. Así como cuidas a tu familia, tus hijos, también tienes que cuidar [a la base], porque uno depende de las personas que te nombraron para que vos los representes en todos los espacios, para hablar por ellos, por sus derechos.

## **El líder es la cabeza, el pueblo es el cuerpo**

Hace como cuatro días hubo un problema en mi pueblo, y me llamaron. Yo no estaba pero mandé a personas a representarnos. Siempre les digo: “hay gente ahí, [están] los jóvenes que están asumiendo”, “pero no es igual, no es igual sin vos, vos tienes que estar ahí” me dicen, pero yo estaba mal, estaba enferma. “Es que vos tienes que estar ahí, tú eres única” me dicen algunas personas mayores, o sea cuando tu gente te dice así te sentís bien pero también me siento triste por no poder ayudar, tantas cosas que a nosotros nos pasaron, a mi esposo y a mí, como que ya no da ganas de meterse. Sin embargo, también hay momentos que te da ganas de estar, porque estás dando ideas: “hay que hacer esto..., cómo hacemos, por dónde empezamos...”, uno ya sabe, tiene que aportar, ayudar. Cuando uno está como consejero de los jóvenes hay que ser estratégico para que los jóvenes sigan los pasos. A veces no es fácil, ser líder es muy complicado y duro, hay también críticas de un lado y del otro, o alguien aparece y dice “yo lo puedo hacer mejor”, el que tanto critica es el que menos hace, y si lo hace es por un tema personal, quiere aprovechar todo para él... Yo siempre he dicho, si me dieran la oportunidad de estar en un espacio y no lo hago bien, que me digan. Si estoy alzada o si me creo más que mis hermanas indígenas o los demás,

que me digan en qué estoy fallando, si se me sube el poder y ya no les doy pelota.

Pienso que es más fácil ser líder en la ciudad, porque en la comunidad el líder tiene que velar por todos, desde el más chiquitito hasta el más grande, es más complicado, tienes que trabajar por todos. Lo mismo pasa en nuestra comunidad, tienes que ver por tus dirigentes, por tu base... es duro, es una carga muy pesada también; a veces no duermes por pensar qué puedes hacer mañana: tengo que hacer esto, el otro... es como que tienes diez hijos y tienes que darles a todos por igual.

El líder es la cabeza del cuerpo que es el pueblo, tiene que estar adelante, luchar, gritar, hablar por ellos. A los jóvenes les digo que siempre tengan ganas de salir adelante y hablar por todos, sobre todo tener unida a su base, si el líder dice: "hay que hacer esto, vamos a ir a la marcha", [tienen que ir] y marchar. No tienen que hacerlo solos, primero tienen que comunicar a su base, a su agrupación, y mantenerse unidos. Cuando uno empuja un carro de uno solo, avanza muy poco: "yo soy el líder y vine solo a hablar con vos...", dices, nadie te da pelota, tienen que ir todos y decir: "vamos a hacer esto". Voy a su comunidad, a su pueblo y les digo a los jóvenes: "todos tienen que estar de acuerdo, porque si yo decido sola y mi base no sabe, entonces nunca voy a ser un buen líder".

## **Nos repartíamos el trabajo entre mi esposo y yo**

Cuando nos tocaba viajar, [mi marido] se quedaba, él tenía su semana de quedarse con los chicos, les cocinaba, les lavaba la ropa, se sacaba tiempo para su trabajo; cuando ya me tocaba a mí la misma cosa hacía yo. Y así fueron creciendo mis hijos, viendo cómo nos repartíamos el trabajo entre mi esposo y yo. No hay el tema de machismo, los dos somos conscientes de que hay equidad de género: el mismo derecho que tienen los hombres tienen las mujeres. Entonces mis hijos fueron creciendo en ese ambiente. Mis hijos [varones] no pueden decir a mis hijas: "a vos te toca lavar los platos de la comida", el trabajo es compartido, cuando a mi marido le toca quedarse en la casa, es él quien tiene que cocinar, lavar, barrer.

A mi hijo le enseño que el hombrecito igual tiene que lavar, cocinar y lavar los platos. Los cuatro cocinan, son excelentes cocineros, acomodan la ropa, hacen tareas, así los fuimos educando. Ellos saben que cuando los padres son dirigentes viajan, eran conscientes y fueron creciendo así, pero nunca dejamos de estar con ellos. Así los criamos y espero que

también en el futuro críen así a sus hijos. Cuando yo estoy cocinando mi esposo me dice: “yo te ayudo, yo hago esto...”, pica la cebolla.... Igual tenemos nuestras diferencias, no todo es color de rosa, discutimos como todas las familias, pero hasta ahí nomás, nunca nos agarramos a puñetes delante de los chicos, somos personas que razonamos, y tenemos casi el mismo trabajo... Pienso que por eso permanecemos juntos, porque siempre compartimos.

## **Las mujeres se volvieron guerreras**

Después de ser asambleísta no tuve más cargos, ahí paré, pero nunca dejé de apoyar, siempre estoy ayudando a mi comunidad –mi pueblo me conoce muy bien, siempre nos reunimos, a veces hacemos trabajo en la comunidad–, ya no soy asambleísta pero siempre estoy ahí apoyando a la mujer. Los hermanos indígenas siempre me dicen: “ven, explicanos, vos sabés más”, pero no se trata de que vos sepas nada, se trata de que en la comunidad las mujeres no se animan a hablar; tenemos miedo.

Cuando me eligieron asambleísta yo temblaba para hablar, me daba miedo, la cámara me enfocaba y ya no podía hablar, me quedaba [congelada], se me iban las ideas, a veces ni respondía. Una vez una mujer en el campo me dijo: “cuando vos vas le hablás, le explicás que tienes derecho a hablar, tienes que decir lo que tú sientes: ‘no me gusta esto’”, hay que tener clara la idea, no es que seamos mujeres y por eso no sabemos, sino que tenemos miedo a hablar, en la comunidad las mujeres son así, pero ahora ya pasó el tiempo y ya la gente habla más, se manifiesta, hasta piden la palabra: “esto no me gusta”, “esto está mal” “esto está bien”, “vamos a hacer tal cosa...”. Eso me gusta porque yo también así era, aprendí y les enseñé a mis compañeras, a mis hermanas indígenas, que uno tiene que hablar, tiene que decir lo que uno siente para que el que venga escuche la necesidad; uno puede gritar o aunque sea con señas se da a entender.

Me gusta porque ya hay muchos jóvenes [líderes]. Nuestros padres fueron líderes, nosotros, los hijos de nosotros ya son cacique o cacique comunal, tienen carguito ahí en la comunidad y eso te va haciendo crecer. Así se hace el líder, [es] cacique en su comunidad y va subiendo hasta ser autoridad, más allá viene la CEPES, después ya cuando uno es diputado, asambleísta... eso te hace crecer como persona.

Las mujeres igual, ahora ya escucho que mis hermanas piden la palabra y gritan más que el hombre, las mujeres hablando fuerte... ¡yo

no sabía que gritaban más fuerte [que ellos]! Las mujeres ya se volvieron guerreras, y no solo en mi pueblo, en todos los pueblos es lo mismo... a veces cuando no te animas a hablar, te acercas al más hablador y le dices: "di esto". Yo les digo: "dilo tú con tus propias palabras", porque uno tiene que decir lo que uno siente, "no tienes que tener miedo, como vos lo digas la gente te va a entender". Por ejemplo, si yo hablo como estoy hablando la gente me va a entender, pero si viene un técnico y les explica no lo van a entender y después te preguntan ¿qué dijo?, ¿cómo era?

## **Debemos motivar a los jóvenes profesionales de nuestro mismo pueblo**

Yo creo que no les damos oportunidad a los profesionales de nuestro mismo pueblo. Los menospreciamos, cuando deberíamos darles todas las oportunidades. Es lo que decía [antes], el estudiante indígena y el estudiante de la ciudad no tienen ninguna diferencia, tienen la misma capacidad, incluso yo diría que hay más capacidad [en los que] venimos de los pueblos indígenas porque conocemos nuestra cultura, nuestra vivencia, nuestra necesidad, sabemos lo que queremos... Nosotros nos criamos allá. En cambio, el que estudia acá en la ciudad no conoce, no lo siente, no lo vivió. Por eso uno se siente mal porque no le damos la oportunidad a un estudiante indígena o a un profesional indígena, si le dieran la oportunidad a los estudiantes indígenas tuviéramos más progreso en la comunidad, porque el indígena profesional que sale de su comunidad viene y estudia, se prepara, va a ir a trabajar por su pueblo, va a vivir ahí, va a pelear porque su pueblo necesita; en cambio el profesional, el *karai* de acá de la ciudad, lo hace por el sueldo. En cambio, los indígenas van a pelear por su pueblo y van a trabajar. Deberíamos darles a los profesionales indígenas la oportunidad de que tengan un espacio porque van a trabajar por su pueblo y van a llevar lo que su pueblo les pida, en cambio los *karai*, los profesionales de la ciudad no lo van a hacer porque viven en la ciudad, tienen servicios básicos como agua, luz e internet, en el pueblo, en el campo, no es igual, como profesional [indígena] digo: "yo tengo que llevar esto, hacer esto por el pueblo". Hay tantas cosas que hacer.

No nos miran con cariño, no nos miran a los ojos. Allá en mi pueblo, por ejemplo, contrataron a puro [profesionales] de aquí de Santa Cruz, cuando ya tenemos indígenas profesionales, que se quedan mirando porque el representante de nosotros contrató a pura gente de la ciudad. Yo no comparto esto, si tengo mi espacio y tengo la oportunidad de meter

a un hermano indígena profesional, lo meto. Debería ser así para motivar a los jóvenes a que sigan estudiando, preparándose. Cuando rechazas a tu hermano de tu mismo pueblo y lo menosprecias, ellos dicen: “¿para qué estudié si no me toman en cuenta?, mejor me quedo en mi chaco, no quiero estudiar, voy a trabajar [directamente] y ganar más plata”. [Tenemos esas situaciones], que nuestros mismos representantes están contratando a gente de la ciudad y no a los hermanos indígenas que ya estamos preparados y somos profesionales. Lo más triste es que a veces no pensamos en los demás, nos sentamos en el sillón y nos olvidamos de dónde venimos y quiénes somos y quién nos puso ahí, cuando en realidad nos debemos al pueblo, a la gente de allí.

Yo, cuando veo que hay beca en la CIDOB, ayudo a los jóvenes para que se presenten a estas becas, muchos salen del colegio y no pueden estudiar porque no tiene plata, porque estudiar significa plata. Me buscan para que hable con el dirigente, es mi forma de ayudar para que estudien los jóvenes, que tengan la oportunidad, es muy bueno que haya un sistema [de becas] para los jóvenes.

Los jóvenes que vienen [a la ciudad] y estudian y vuelven a su pueblo es para poder ayudar en el campo técnico, para apoyar en el tema jurídico; también para ayudar a su familia. Hay jóvenes que sobresalen, otros que no, como en todos los pueblos hay algunos que les gusta y otros que no les gusta. También hay mujeres jóvenes, ya no es como antes que todo era un tabú [prohibido para ellas]: “ay no, me escondo, porque mi mamá dice que es malo” o “por el hecho que soy mujer me da miedo”, ahora ya no tenemos miedo, ya aprendimos, ya somos líderes, ya podemos hablar, hablar en público, podemos hacer muchas cosas. Ahora hay derechos, no como antes, el hombre y la mujer tienen los mismos derechos, hay una equidad de género para todos.

## **El mayor orgullo que siento**

Mi principal logro como mujer en la Asamblea fue trabajar una ley para que las mujeres puedan tener los mismos derechos que los hombres; derechos de las mujeres, de los niños, de los ancianos... leyes que he propuesto y que hemos hecho actuar... el tema del liderazgo de la mujer, tantas cosas... Cuando uno es autoridad recibe propuestas desde los cinco pueblos [que representa], propuesta que yo recibía la plasmaba para que se actúe, para que se pueda hacer. Siendo Presidenta de la Dirección de Pueblos Indígenas lo que llegaba yo lo recibía y actuábamos, sin hacer diferencia porque entre los chiquitanos, los guarayos, los ayoreos,

los yuracaré tenemos las mismas necesidades. Yo siempre apoyé en ese tema.

El mayor orgullo que siento es que ahora las mujeres hablan y reclaman sus derechos, son autoridades. El logro es eso, que ya no solo son puro hombres. Por ejemplo, en mi comunidad antes Cacique solo podía ser un hombre, ahora son mujeres y hombres; 50 % hombres y 50 % mujeres, cinco hombres y cinco mujeres, por igual. Ha avanzado mucho eso, ya no existe mucho el machismo entre los hombres y las mujeres, hay mujeres líderes, ya nadie le dice a una mujer: "¿por qué fuiste?", se va normalizando, ya no veo eso de que el marido llega y le pega a la mujer, antes una mujer ni siquiera podía opinar, ni siquiera podía hablar, ¡ahora ya gritamos!

Siempre les motivo a las mujeres a que estudien, que sean profesionales y que valgan como mujeres de bien, no por el hecho de ser mujeres no van a ser profesionales. Cuesta, todo en la vida cuesta, peor si vienes del campo a la ciudad, y a veces vas a una universidad donde hay gente de plata, pero uno tiene que sentirse igual que el otro porque estás estudiando la misma carrera y haciendo el mismo esfuerzo. Uno no se tiene que sentir menos porque viene en micro, el otro viene en autobús, no se tiene que someter, debe relacionarse de igual a igual, hablar de tú a tú con la [otra] persona; no porque vista de saco y yo de polera no va a poder ser mi hermano. Los jóvenes no tienen que sentirse menos que nadie.

## **Es muy importante apoyar a las mujeres**

[Mis hijas siguen el camino, de una u otra forma, de representar a su pueblo acá en Santa Cruz]. A Joyce la animé, ella me decía: "mamá, me da miedo, yo nunca he estado en esos espacios", no le gustaba que la entrevisten, no es muy amiga de las cámaras, entonces le dije: "tú tienes que poder, cuando uno quiere, puede, las cámaras no muerden". No le gustaba mucho andar en agrupaciones pero se metió y le gustó. Su papá igual le decía: "anda...", la animaba. Uno tiene que aprender a animar a sus hijos, si se cae, pues, que se levante. Y lo mismo pasó con Elsa. Elsa es más disciplinada, me dice: "¿será que voy mamá?" y yo: "vaya si a usted le gusta". Siempre le digo que los indígenas se reúnen y hablan en sus reuniones, no vas a ver otra clase de persona que no sean indígenas, en esta agrupación son indígenas todos, cada uno con su cultura y costumbres, con su forma de ser.

Por ejemplo, yo soy yuracaré y tengo mis costumbres y mi forma de ser. Si me tengo que plantar en el piso a comer yo me siento, si voy a mi pueblo y me dicen ven a comer aquí, si están aplastados en el suelo, yo me aplasto con ellos. Cada pueblo con sus costumbres. Ellas [mis hijas] sabiendo eso van y se meten, entonces ya aprendió y me dijo: "mamá, cada persona tiene su forma de ser" y yo: "es así mi hija, son de los pueblos indígenas, cada pueblo con sus costumbres". Entonces a ella le gusta, cuando quiere hacer algo le pregunta: "papi, tengo esta actividad, ayúdeme", entonces el papá está ahí para decirle: "esto es así, así, tienes que decir así". Mi esposo habla la lengua mojeña y yo yuracaré, cuando un mojeño va a exponer [en su reunión] ella busca y pregunta: "¿qué significa esto?, ayúdeme" y le tenemos que decir.

Siempre trato de animarlas, porque en cada espacio, cada paso que das en la vida te hace crecer, aprendes. Ella ya está aprendiendo muchas cosas de cada pueblo, costumbres, lengua. Ella ya habla en guaraní, aparte de lo que nosotros hablamos. Así se entrenan los jóvenes. Me gustaría que los padres igual los apoyen, desde la casa tiene que venir el apoyo, si no están los padres están los abuelos, los tíos, depende con quién te críes.

Lo más difícil es si uno se queda sin apoyo. El apoyo es igualmente importante para las mujeres; si es casada, del esposo, si es sola, de los padres. Por ejemplo, si mi hijo me dice: "yo quiero hacer esto", yo lo tengo que apoyar. "Si te gusta lo que tú quieres hacer, está bien, hazlo, anda, te acompaño, vamos los dos". Pero tener pareja... no sé pues, he visto muchas mujeres que quieren estudiar y su esposo no les deja: "no, vos ya no eres joven, ya estás vieja", te hace sentir menos. Tienes que tener apoyo primeramente de tu familia, de tu base, tienes que sentirte apoyada por esas personas, si vives en pareja, de tu pareja. Yo cuento mi experiencia porque con mi esposo charlamos antes de hacer las cosas, hablamos: "voy a hacer esto ¿qué te parece?", me pregunta, o a veces me dice: "es que ya no puedo aquí", entonces le digo: "pero si quieres hacerlo, te apoyo" aunque no quiera nada yo le digo: "vamos, te acompaño", esas cosas te fortalecen. Yo siempre digo: "yo quiero, yo puedo", una no se tiene que sentir bajoneada, si tengo que ir sola, voy, porque no me da miedo pasar la oscuridad, y si me choco y me caigo, me levanto; uno aprende de los errores o de lo que se equivoca, de las caídas te levantas más fuerte.





# 6

## CARLA SHARON SANCHEZ BARRA

*“Mi lucha es como afroboliviana, lesbiana y feminista”*



Entrevista a Carla Sharon Sánchez Barra, Santa Cruz de la Sierra, 26 de noviembre de 2021. Fotografía tomada por Philipp Horn. Reproducida con permiso.



*Entrevistamos a Sharon un día de noviembre en la Plaza 24 de Septiembre, en Santa Cruz. Sharon es afrodescendiente y activista feminista, forma parte de las diversidades sexuales lesbianas. Su trayectoria nos inspiró porque Sharon logró superar las presiones familiares cuando 'salió de closet' y también porque como mujer joven líder se desempeña desde múltiples facetas vinculadas a su identidad como afroboliviana, mujer y lesbiana. Estas son sus palabras, que nos cuentan su historia personal y trayectoria activista en el movimiento afroboliviano y lésbico gay bisexual transexual queer plus (LGBTQ+).*

## **Soy afrodescendiente y activista feminista**

Mi nombre es Carla Sharon Sanchez Barra, tengo 22 años, soy nacida aquí en Santa Cruz. Soy afrodescendiente, afroboliviana, y activista feminista luchando por las diversidades sexuales. Me denomino como afrocruceña. Soy lesbiana, tengo una novia con quien llevo ya 6 meses. Ahorita estoy trabajando en una mueblería. Somos cinco hermanos, dos mujeres y tres varones. Soy la menor de mis hermanos. Mi mamá es del departamento de La Paz, viene de Los Yungas, de Caranavi; mi papá es del Beni, es más cambia.

Es muy curioso, este año finalmente pude conocer Caranavi, el lugar de nacimiento de mi mamá y hace dos semanas acabo de llegar del Beni, de donde es mi papá. Los padres de mi mamá tenían muchos hijos, por lo que decidieron regalar a mi mamá y a su hermano. Mi mamá y mi tío son mellizos, pero decidieron separarlos. Por lo que me cuenta mi mamá, ella fue adoptada por una familia militar y solo recientemente se reencontró con su hermano.

Mi papá falleció en el 2009. La muerte de mi papá ha sido muy difícil para mí. Siento que aún no lo he superado. Sé que tengo el apoyo de mi familia, pero yo era muy apegada a mi papá. Quiero que él pueda verme ahorita hasta donde estoy y ver lo que he crecido. Obviamente me hubiera gustado compartir esto con mi papá, porque yo sé que él se siente orgulloso de mí. Eso ha sido un obstáculo para mí..., el hecho de deprimirme de rato en rato porque me hace falta.

## **Me cuestionaba el hecho de ser de un color diferente**

Mi color, mis rasgos, no eran como los de mi padre. Cada vez [mi cabello] era más crespo y más crespo. Igual mi papá renegaba el hecho

de que ninguno de sus hijos tengamos un rasgo físico de él, porque todos mis hermanos, incluida yo, somos morenos como mi madre. En mi niñez y adolescencia el asunto de mi identidad y color era una cuestión muy difícil, porque yo no conocía acerca de eso. Yo decía: “¿por qué no soy blanca?”. Miraba [que] mis compañeritos donde estudiaba en el centro [eran diferentes]. Mi colegio fue muy cerrado y patriarcal. En la escuela no te hablan del tema afro, no te hablan de la esclavización, de nada de eso; [solo] te hablan de la imposición de España, de la conquista española y toda esa onda. Era un colegio fiscal pero parecía particular, puros blancos, puros niños blancos, por eso me expreso así. Dos de mis sobrinos y yo estudiábamos en ese colegio.

Somos afrobolivianos y vernos de un color y a nuestros compañeritos de otro color... yo decía: “¿por qué? ¿por qué soy así?”. Yo me cuestionaba, me hacía las preguntas de por qué tenía que recibir esa clase de insultos. Era muy tímida [y vivía] el racismo constante en el colegio. Mis compañeritos, incluso mis profesores, eran muy crueles con los insultos. Un año me aplazaron sin justificación, por racismo. Esto conllevó una demanda que no se pudo concretar porque la hice a destiempo. Pasar por todo ello era muy difícil y desde muy temprana edad sufrí de ansiedad, de deprimirme, de alejarme, de ser muy, muy cohibida. Por ese motivo no me identificaba como afroboliviana. Yo no quería aceptar que era afro. No me identificaba con ninguna cultura, solamente me cuestionaba el hecho de ser de un color diferente.

[En ese tiempo] me cohibía de todo, sobre todo empecé por cohibirme de mi cuerpo. Mis amigas –mis propias primas– [siempre dijeron]: “tu cabello es muy hermoso”, pero yo todo el tiempo me preguntaba frente al espejo: “¿qué tiene de lindo [mi cabello]?”. Fue muy difícil, llegué al extremo de repudiar mi color, al extremo de cortarme mi cabello porque no me gustaba. Ahora estoy en el proceso de amarlo, recién le estoy dando dedicación a mi cabello porque yo me compraba cualquier crema, me lo peinaba y me lo hacía un moño bien fuerte para que no se pare ni un pelo, así que no se notaba que era crespa.

[También] me llegué a molestar con mi mamá en algunas ocasiones. Ahora me pongo la ropa que me gusta y todo eso, pero antes yo sentía que quería que me ponga lo que ella quería, sentía que a propósito me compraba blusas para ponerme y me lo escondía mi polera, porque me gustaba ponerme poleras anchas y ropa bien holgada porque tenía unos pechos muy grandes a muy temprana edad, no me gustaba mostrar, me daba mucha vergüenza y me tapaba.

## Mi madre y yo nos involucramos en la Unión Afro

No me identificaba como afroboliviana. Eso cambió cuando mi mamá se reencontró con su primo hermano. [Antes] mi mamá no sabía nada de su cultura, tanto mi mamá como yo hemos aprendido al mismo tiempo con nuestra familia sobre la historia de mi mamá, el sufrimiento, todo lo que ha tenido que vivir. El primo hermano [de mi mamá] dijo que había una organización, la Unión Afro, que es una de las tres organizaciones de pueblos afrobolivianos aquí en Santa Cruz y de las muchas [organizaciones] en Bolivia. Nació de los “tíos mayores” –decimos “tíos mayores” por respeto– para impulsar nuestra cultura y conocer más de nosotros, interactuar, dar a conocer y visibilizar nuestra lucha. Cada domingo, gente afro de Santa Cruz se reúnen ahí para ensayar, cantar, hablar, conocerse, bailar y todo eso. Entonces mi mamá dijo: “sí, quiero ir”.

Soy la menor de cinco [hijos] y mi mamá decía: “la menor, si se va a meter en todo, quiero que aprenda, que nos diga a nosotros cómo son las cosas”. Entonces a mis nueve años ingresé a la Unión Afro. Decidí participar en esto sobre todo por la discriminación [que había vivido] y porque tanto mi mamá como yo queríamos aprender de nuestra cultura. Y es ahí donde por primera vez vi mucha gente parecida a mí. Y pucha, me ha ayudado. Aquí aprendí qué mierda [fue lo que] a mí me hacían en la escuela. Me enseñaron que eso es racismo, discriminación, abuso... incluso psicológico. Y a partir de ahí comienza mi activismo también. Me ayudó mucho conocer mi cultura. Me ayudó bastante porque ya no permití más atropellos hacia mi persona. Tenían que respetarme como yo respetaba a mis compañeritos. Por ejemplo, en mi escuela le decía a mi profesora: “no, no soy la negrita”, porque ella decía: “no hay grupito con la negrita” y toda esa onda. Yo decía: “yo soy afro, no hay la necesidad de decirme ‘la negrita’, porque yo no le digo a él ‘blanquito’”. Me ha tocado discutir con mi profesora porque era muy tímida en este momento, pero al menos empecé a enfrentar la discriminación que sufría.

En la Unión Afro mi mamá me quería meter en todo, como yo era muy callada, muy acomplejada, mi cuerpo no me gustaba tampoco porque era muy voluminoso, me gustaba taparme y todas esas cosas... entonces mi mamá quería que yo sea un poquito más participativa. Me impulsaba, yo era la mejor alumna y mi mamá les decía a las tías, a la presidenta del grupo, les decía: “puede redactar, puede guardar información, ella va a ir aprendiendo, ustedes la van asesorando y ella va a ir aprendiendo”. Tuve el asesoramiento un año más o menos y así, desde mis trece años, soy Secretaria de Actas en la Unión Afro.

## **Ahora hay mujeres afro tocando instrumentos y bailando saya**

Cuando ingresé [a la Unión Afro] tenía entendido que era prohibido para las mujeres tocar instrumentos. Hay estereotipos como que las mujeres no aguantamos un recorrido con cajas, con instrumentos, que no podemos sacar el tono de la caja tal cual –porque tiene un tono muy peculiar, muy específico–, era como una falta de respeto, solamente podían tocar los instrumentos los varones porque eran los que entendían el idioma de las cajas y las mujeres como que no...

Ha habido una lucha muy constante y valiente de parte de las mujeres afro [por esto], que yo la aplaudo porque es romper estereotipos, para mí como feminista es un orgullo el hecho de que no solamente el hombre pueda hacer eso, sino que también las mujeres. Ahora hay grupos de Saya de mujeres afro que tocan, aquí en Santa Cruz; yo empecé a tocar a pesar de las críticas de parte de los tíos mayores, no querían que lo hagamos en público, sin embargo, a veces cuando teníamos una presentación y faltaban varones y yo que tenía que bailar, me decían: “Sharon, toca, porque no hay varones”, y yo con todos mis nervios decía: “¡no! lo voy a fregar en la TV”, entonces a veces nos ponían un CD para bailar porque los chicos no llegaban. [También] fui a Sucre a bailar saya, porque mi tía es presidenta de la organización en Sucre, hay poca presencia de afros allá. A veces me siento más cómoda de bailar en otro lado que acá.

## **Tengo varias referentes mujeres en el pueblo Afro**

Me enorgullece el hecho de que las mujeres de alguna manera estamos agarrando el bastión, porque antes [estábamos] invisibilizadas por el machismo y el patriarcado. Ahora me siento muy orgullosa, muy feliz del acompañamiento de las mujeres, porque siento que hay apoyo mutuo, solidaridad entre nosotras; es lo valioso, que entre mujeres nos unimos y podemos hacer muchas cosas. Tengo varias referentes de mujeres en el pueblo Afro. Primero está Fortunata Medina, admiro mucho su lucha, ella motiva e incentiva; todavía ahora sigue esperando mucho de los jóvenes, sigue impulsando. Otra líder es María Teresa Calisaya, cuando me inicié en la Unión Afro como Secretaria de Actas, le decía: “Tere, no puedo, me da vergüenza”, y ella me respondía: “sí puedes, estamos aquí, yo te voy a ayudar, te voy a enseñar”, ella fue muy buena referente para mí, la respeto y admiro mucho. También María Teresa Barriga, escritora de libros y poemas, igual siento que es una inspiración para todos, escribe

tanto para jóvenes como para mayores, sus poemas son muy lindos. Adriana Peralta igualmente es una buena líder, admiro su activismo, su lucha. [También] admiro mucho la lucha de mi mamá, si no fuera por ella yo no sabría nada de mi cultura, el hecho de aprender juntas acerca de nuestra cultura para mí es muy valioso.

## **En IPAS<sup>12</sup> se fortaleció más mi liderazgo**

A la Unión Afro nos llegaban invitaciones de diferentes ONG que nos invitaban a participar de encuentros de jóvenes líderes. En 2017 llegó una invitación de parte de IPAS, una ONG de México. Participé con todos los jóvenes y después de un tiempo, de unos seis meses, me llegó un correo diciéndome que me invitaban a formar parte de Agentes Comunitarios de IPAS. Ahí se fortaleció más mi liderazgo, mi activismo; aprendí mucho. Aún sigo en IPAS Bolivia, soy Agente Comunitaria Capacitadora. IPAS me ha abierto muchas puertas, así también la Unión Afro, porque llegaban las invitaciones de ONG y decía la presidenta: "hay esta invitación para jóvenes que quieran asistir", y yo súper predispuesta a participar en todo. Igual nos llegó la invitación de la Organización de Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra (JIASC) y de Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano (APCOB). Ahora ya estoy muy *ch'ipada* [enredada] ahí con los pueblos indígenas...

Para mí es muy importante la unión de las organizaciones. Hemos sido ya bastante tiempo invisibilizados, el hecho de atacarnos unos a otros, en lugar de unirnos, no nos va a servir de nada para el impulso de las futuras generaciones, para la unión de los pueblos, no solamente de los pueblos indígenas y afrobolivianos sino también de la comunidad LGBTQ+.

## **Yo no salí del closet, me sacaron**

Salir de clóset fue un gran golpe para mí. Las personas que salieron del closet que conozco eran mucho mayores que yo, para mí fue medio difícil porque recién estaba atravesando los 18 años, saliendo del colegio.

---

12 Organización no gubernamental sin fines de lucro que trabaja en Bolivia desde 1998 con el objetivo de fortalecer las capacidades de mujeres y jóvenes.

[Además] yo no salí del closet, me sacaron, van a escuchar mucho dentro de la comunidad LGBTQ+ que a muchos de los cumpas los sacan a la fuerza: un hermano, un amigo, tu propio familiar, en mi caso fue mi hermano, no me di cuenta de que estaba mi hermano cerca y escuchó que yo le contaba a un amigo sobre mi enamorada, y decidió decirle a toda mi familia.

[Todo eso fue] un gran obstáculo. Yo no tenía pensado decirlo aún, la verdad es que no me sentía lista, no estaba atravesando por un buen momento emocional, me sentía muy mal. Mis hermanos me preguntaban: "¿para qué?, ¿por qué?", incluso mi hermano mayor hizo un comentario..., algo como: "te voy a presentar a mis amigos y todas esas cosas [se te van a pasar], porque a vos lo que te falta es hombre". Escuchar este tipo de comentarios, tener que aguantar a mi familia fue muy difícil. Yo no quería que necesariamente lo acepten, no podía obligarlos, pero quería que me traten con respeto. Porque algo que siempre le digo a mi mamá, hasta la fecha, es que yo quiero que mis hermanos mayores me respeten como yo los respeto a ellos, porque la diferencia de edad no te quita ni te aumenta.

La verdad es que para mí mis hermanos han sido una barrera. Pero por parte de mi mamá y mi hermana no, [su reacción] ha sido como: "felicidades, seguí adelante". Mis hermanos siguen siendo duros, casi no hablo con ellos, son mi mamá y mi hermana que me apoyan y mis sobrinos, los hijos de mi hermana son, como dicen, "mis fans".

## **Milito en las diversidades sexuales y no dejo de ser afroboliviana**

Mi activismo es como mujer, afroboliviana y lesbiana. Este triple activismo por los derechos de la mujer afrolesbiana es una lucha difícil, porque si los estás defendiendo es porque hay opresión, odio, hay una negación de la sociedad a esto. Hay organizaciones de pueblos oprimidos. Entonces es difícil llevar adelante todas las luchas. Ser mujer afroboliviana y lesbiana. Para la lesbiana hay mucho odio, mucho odio. La sociedad aún no acepta. Mi familia no acepta. ¡Putá!, qué pesado también lo de ser afro en las calles, la escuela, tu entorno social, la universidad, es jodido porque no puede ser que en pleno Siglo XXI sigamos recibiendo este tipo de rechazo y odio de parte de la sociedad. Y peor aún, que seamos nosotras las que estemos pidiendo aceptación cuando simplemente deberíamos ser aceptados porque somos nacidos acá, somos bolivianos.



[Actualmente] mi activismo está más enfocado en las diversidades sexuales. Dentro de las diversidades sexuales hay mucha participación [pero las lesbianas] éramos invisibilizadas por los gays, pero gays, lesbianas, igual las personas trans, transgénero o transexuales, todos estamos en la lucha, tal vez ahora haya un poquito más de visibilización de la población lesbiana y de los bisexuales, las mujeres lesbianas tienen su agenda política.

No dejo de ser afroboliviana tampoco, sigue mi lucha de hecho. Dentro de las diversidades sexuales mi lucha es como afroboliviana, lesbiana y feminista, lucho contra el racismo y la discriminación. [Dentro del movimiento Afro] he recibido algo de apoyo, pero no de todos, hay excepciones, claramente, siempre voy a respetar la opinión y postura de cada uno. Sí he recibido rechazo del pueblo Afro, quizás por este rechazo es que a veces me siento incómoda en el movimiento Afro y me vuelvo más activa en las diversidades sexuales.

Dentro de la comunidad LGBTQ+, les encanta que les hable de mi cultura, que les comparta, pero muchas veces no puedo compartir mucho porque no nací dentro de la cultura afroboliviana, pero lo que sé lo replico, los invito a conversatorios a los de la comunidad para que puedan escuchar, informarnos juntos, aprender. No quiero decir que no sepa nada de mi cultura, sí sé, he aprendido bastante, de hecho, toco instrumentos, bailo y canto.

## **Mi novia se siente orgullosa de mí y eso me emociona**

Mi novia es algo tímida pero es feminista, era feminista cuando la conocí. Es también activista, aunque no participa tanto como yo, dice que yo participo mucho en todos lados, pero me acompaña. De hecho, en junio, mes de la diversidad sexual y de género, tuve muchas entrevistas, incluso hasta muy tarde en la noche y ella me acompañaba y estaba pendiente, me dice que se siente orgullosa y a mí me emociona. Uno busca el apoyo, ir de la mano con tu pareja, eso sí me motiva.

Quiero verme profesional fuera del país, pero no quiero que tomen eso como egoísmo. No es egoísmo, es una meta personal salir del país profesionalmente e ir a casarme en otro país, porque aquí no es legal y 'está muy verde' [improbable] que se legalice el matrimonio igualitario. Quiero ir a Suiza, me gustan las postales que veo, el activismo de la población LGBTQ+ ya es masivo ahí, es [una sociedad] liberal, deben tener obstáculos pero pienso que colectivamente superan todo. Por

ahora estoy trabajando y ahorrando. Mi mamá me sigue motivando, amo que mi mamá apoye mi relación y mis sueños.

La perseverancia [es importante], el hecho de superarse, de demostrar que definitivamente uno puede quitar cualquier tipo de obstáculo..., el hecho de llevar con respeto tu identidad y de explorar tu sexualidad, sea que quieras mantenerla privada o pública, eso depende de uno. Pero yo creo que debemos poder amar libremente, sin prejuicios, sin cuestionar, en el camino van a haber tropiezos pero también cosas que nos van a gustar mucho y que nos van a abrir muchas puertas.

## **Un buen líder lleva el bastión**

Para mí ser un líder es llevar el bastión y creo que todos podemos llevar el bastión. Un buen líder te incentiva, te apoya, es una persona que está para ti, no sabe la palabrita "puede ser", no está figurando todo el tiempo, es un aliado, una mano amiga. Como agente capacitadora he sentido mi liderazgo a flor de piel, voy a provincias a hablar acerca de sexualidad y de métodos de prevención. Siempre me he sentido líder, pero ahora es como estar impactando, replicando... mi meta es superarme, aprender día a día, replicar mi activismo, que las personas se sientan identificadas conmigo y que me tomen como ejemplo.

# 7

## ROSSY PICANERAE CHIQUENO

*"Siempre tuve claro que quería estudiar"*



Entrevista a Rosy Picanerae Chiqueno, Santa Cruz de la Sierra, 18 de junio de 2022. Captura de pantalla por el equipo JIASC. Reproducida con permiso.



*Entrevistamos a Rossy en dos ocasiones, la primera vez en su casa de la comunidad Garay y la segunda vez en la casa de su hermana. Rossy es una líder del pueblo Ayoreo. Su trayectoria nos inspiró porque a pesar de las difíciles circunstancias familiares que le tocó vivir por la separación de sus papás, mantuvo la determinación de continuar su educación. Nos muestra que el estudio nos puede sacar de la ignorancia, de la pobreza y ayudarnos a ser buenas personas y líderes. Estas son sus palabras.*

## **Yo quería estudiar**

Mi nombre es Rossy Picanerae Chiqueno, tengo 22 años, vengo de la comunidad indígena Ayorea, nací en Pailón –a unos 8 km al fondo– en Poza Verde, mi padre se llama Carlos y mi mamá se llama Priscila. Antes vivíamos en la comunidad pero como las cosas no iban tan bien, la economía estaba mal, mis padres buscaban trabajos temporales, nos vinimos a Degüi. En Degüi, la profesora Julia era mi maestra, me enseñaba, pero –como dije– mi padre no tenía mucha plata, él se iba a limpiar las casas, cortar árboles o cosas así, yo y mi madre íbamos a pedir limosna por el lado de la plaza, yo tenía como siete u ocho años, a mí me dolía porque quería estudiar pero nuestra economía era insuficiente. Me sacaron del colegio, me vine con toda mi familia: mi papá, mi mamá y mis dos hermanos –Claudio e Iván–, yo soy la del medio. Nos fuimos por el lado de Pailón, mi padre agarró una quinta para cuidar animales y estuvimos ahí por mucho tiempo, yo perdí el año escolar. Yo siempre le dije a mi madre que quería estudiar, quería ser alguien en la vida, o sea tener una profesión, una carrera y mi inspiración siempre fue mi tía Teresa.

Mis padres no tuvieron la oportunidad de estudiar y yo decía: “quiero estudiar” y mi tía me dijo: “bien”. Mi tía fue la presidenta de aquí de la comunidad, después se hizo dirigente. Yo la miraba y decía: “su vida es bien, ayuda a la gente, la orienta”, ella decía: “si vas a estar ahí, tienes que saber escuchar a las personas, escuchar su opinión, qué es lo que dicen, si no te gusta cállate un ratito y seguís escuchando y ya cuando termina la persona de hablar, recién puedes decirle, pero si no vas a escuchar no te sirve de nada”, siempre le aconsejó a su hijo así, su hijo Rosendo ha seguido sus pasos hasta ser vicepresidente de la CIDOB, que es la organización indígena matriz de todos los pueblos indígenas de tierras bajas.

## Mi tía Teresa

Mi tía Teresa era diputada suplente pero ella quería ser titular. Ya se habían cumplido los cinco años en el cargo y quería candidatear otra vez, uno de los requisitos era estar dentro de una comunidad y recoger firmas para su candidatura, pero ella estaba enferma y tenía que estar en la ciudad. Yo la admiraba bastante, era como mi ejemplo a seguir, quería ser como ella... y ella me decía: "tienes que ser mejor [que yo]". Claro, hay pros y contras, no faltan las personas que inventan cosas de ti para afectar tu imagen, quieren desprestigiarte. Me gusta todo lo que hizo mi tía, su lucha, por ejemplo, ha participado en la marcha del TIPNIS de Santa Cruz hasta La Paz. Mi tía era una mujer luchadora, porque las marchas son de exigencia, yo le acompañé, empecé la marcha, llegué hasta donde había montañas, de ahí me volví, porque mi mamá me decía: "tienes que estudiar" y mi tía me mandó para atrás, yo quería quedarme. Desde ese entonces, me apegué a mi tía.

Cuando tenía nueve años, mis papás se separaron. Mi padre se volvió al pueblo de Poza Verde y se quedó ahí porque allá están sus hermanos, mi madre se buscó otro marido. Como cualquier niña estaba asustada, mis padres se estaban separando y no sabía con quién irme, creo que por lógica –o por seguridad– mi madre me llevó con ella, mi hermano mayor se fue con mi abuelo y mi otro hermano menor se vino con mi mamá. A mi mamá le agarró eso de separarse de mi papá porque quería experimentar, creo que fue por eso que se separaron. Mi papá nos enviaba plata, pero él decía "si quieren vengan a Poza Verde, yo les voy a enviar plata", pero mi madre decía: "no, ahí nomás, Rossy e Iván se quedan".

Cuando mis padres se separaron, le dije a mi madre: "quiero irme con mi tía Teresa", ella no me respondió, solamente me miró y se metió a la casa, parece que no le gustó la idea. Mi mamá siempre me dejó esa libertad de ir a visitar a mi tía, cuando se separaron [mis padres] me fui por un tiempo con mi tía Erika –esa tía ya falleció–, en ese tiempo yo rezaba todas las noches y decía: "por favor, que venga mi tía Teresa o mi tía Guillermina, por favor". Mi tía Erika era buena persona, me daba alimento y todo eso, pero yo quería estudiar... y un día de esos llega mi tía Teresa como un ángel del cielo, justamente llegó con mi tío Subi y con su marido de mi tía Guillermina, ella y su hijo Rosendo –si mal no recuerdo estaban haciendo campaña para mi tío Subi, que iba a ser asambleísta– no la pensé dos veces y dije: "yo me voy con mi tía" y se lo dije a mi tía Erika: "tía, me voy a ir con mi tía Teresa". Según yo me iba

a quedar una semana, llevé dos mudas de ropa, y esas dos semanas se convirtieron en doce años.

Mi tía no estaba tan acostumbrada a cuidar a alguien, porque era una persona de estar de un lado a otro... Una vez viajando se olvidó de mí, fue chistoso porque creo que iba a ir a Nueva Esperanza por ese lado de Cuatro Cañadas, de ahí iba a ir a Porvenir, a Puerto Paz y Suegai, y justo la llaman y le dicen: "señora Teresa, la necesitamos aquí" –era gente de la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC)–, ella se fue y se olvidó de mí, cuando ya estaba por llegar a Santa Cruz se acordó y lo llama a su hijo y le dice: "Rosendo, me olvidé de esta niña, por favor te la encargo, la llevas a la casa". Esa vez estaba mi tía Guillermina, me preguntó... "si quieres te puedes ir conmigo", me dijo, yo le dije que me iba a ir con mi tía Teresa. Nos fuimos, llegamos al parque urbano, su hijo tenía varias pilchas [carga] y no sabía cómo llevarme, nos subimos al micro, llegamos de noche a su casa. Gracias a Dios llegamos bien, con todas las cosas. Muchas personas hablan y dicen: "tu tía te recogió de Nueva Esperanza porque tus padres se separaron", pero ellos no saben que yo me fui con ella por voluntad propia, mi tía ya sabía que mis padres estaban separados.

## **Siempre habrá retos, tienes que ponerte las pilas**

Tendría como ocho años, yendo a los nueve... Llegó mi tía con su hijo Rosendo, me baña, me da alimentación y todo y me dice: "¿sabes leer?", yo la miro y le digo "¡no!", "¿pero reconoces las letras?", me pregunta, "sí, sí, reconozco alguna que otra letra", le respondo; "¿sabes contar?", me dice, "sí", le digo. Me pregunta de todo, si sé sumar, restar, multiplicar, todo me pregunta... "tía, no sé si usted tiene la posibilidad de ayudarme, quiero entrar al colegio", le digo, "sí, esta es mi idea, te voy a ayudar", me respondió. Ella no vivía en comunidad, vivía por el Plan [3000<sup>13</sup>], por eso me inscribió a un colegio que está aquí cerca, como a tres o cuatro cuadras, así entré al colegio.

En ese colegio no recibí ninguna discriminación, creo que no sabían que yo era ayorea. Me llevaba bien con todos, siempre ella [mi tía]

---

13 Plan 3000 es el nombre de una zona popular de la ciudad de Santa Cruz que en los años 90 creció mucho fruto de la migración de personas desde La Paz, Oruro, Potosí, Sucre y Cochabamba. Actualmente el Plan 3000 es un barrio muy representativo de Santa Cruz por su dinamismo económico y cultural.

me enseñaba: “esto tienes que hacer, tienes que estudiar, porque tu conocimiento es para vos, no va a ser ni para mí ni para tu primo Rosendo, no va a ser para nadie, tu conocimiento va a ser para vos”. Me hace estudiar pero pierdo el año porque no sabía leer ni escribir, me puso a estudiar el abecedario del [libro] *Alma de Niño*, siempre me hacía leer... me decía tienes que saberte el abecedario, yo estudiaba hasta la noche y lloraba porque no sabía, me costaba... La ‘l’, la ‘ll’, la ‘m’, la ‘n’ y la ‘ñ’ me costaba, no lo podía grabar... Una vez me dormí mirando la pared y me dice su hijo Víctor: “¡Rossy! ¡ya viene tu tía Teresa!” y yo me levanté rapidito y era su mentira: “¿cómo vas a aprender si vas a estar ahí durmiendo?”, me dice y me puse a estudiar otra vez. Cuando ella llegó ya sabía, pero siempre me costaban esas tres o cuatro letras.

Ese año que me aplacé, me dije: “yo no, ya no quiero aplazarme”, porque es feo que tus demás compañeros estén en otro nivel y vos estés con compañeros desconocidos. Me puse las pilas, mi tía me dijo: “siempre tienes que ponerte las pilas, porque van a haber retos muy grandes y tienes que superarte”. Pasan como dos años y ya sabía leer y escribir. Siempre hay un profesor que te dice: “te tienes que superar, si no sabes las personas se van a aprovechar de vos, te hacen trabajar en un sitio... si no vas a saber leer vas a firmar cualquier cosa”. Después de eso, mi tía terminó su gestión –porque en ese tiempo era diputada suplente y viajaba a La Paz– nos vinimos para acá, para este lado de la comunidad de Garay.

## **No tienes que juzgar un libro por su portada**

En ese entonces, veníamos a visitar a su mamá un fin de semana, nos quedábamos viernes, sábado y domingo, luego nos íbamos otra vez al Plan [3000], y un día me dice: “te voy a cambiar de colegio”, y yo le digo: “¡no, no quiero cambiarme de colegio!”, porque ya tenía amigos. Eso fue lo malo de mí, no pensé en ella, ella quería candidatear para ser titular y dejar de ser suplente. Nos vinimos para acá, me hizo inscribir a un colegio que está aquí a tres cuadras, se llama “24 de Marzo”. En ese colegio no me fue tan bien porque decían que supuestamente todos los ayoreos, nosotros, somos malos, que no sabemos respetar, siempre paramos ahí de ‘mala en mala’ [en problemas]. Cuando yo entré era la nueva del curso pero no era la única, tenía otra compañera, se llamaba Bianca, me llevaba bien con ella, pero los demás me decían: “eres una ayorea, eres cochina...” y no sé qué más, que “ustedes son malos...”. Hubo un momento en que ya no quería ir al colegio pero nunca le dije



nada a mi tía, porque mi tía iba al colegio, iba a reclamar: “que por qué hacen eso”. Nunca le dije nada.

De ahí empeoran las cosas. Como ella estaba en campaña y todas esas cosas, para qué meterle más lío, ella siempre me dijo: “va a haber retos” y este era uno de ellos, tenía que superarlo. Había una profesora, se llamaba Ruth, era mi profesora de sociales, me decía: “no tienes que sentirte así porque eres una indígena, más adelante vas a tener más oportunidades, tienes que sentirte orgullosa de lo que eres; tienes oportunidades para entrar a la universidad y tener un cargo, por ejemplo, a nosotros los maestros nos piden siempre un idioma aparte del castellano...” y ya me quedé con eso en la mente. Y pasa ese año y al siguiente año mis compañeros ya me hablaban, ya me fueron conociendo poco a poco.

En el colegio, una mayoría [de la gente] era ayorea. Se salían, la barda era bajita, no era tan alta, se la ‘chuñaban’ [escapaban], como dicen. Los demás de poquito a poquito se fueron acercando, [al principio solo] mi compañera hablaba conmigo pero al siguiente año ya me llevaba bien con todos, me decían: “yo pensé que eras así, así...”, yo les dije: “no tienes que juzgar un libro por su portada, tienes que leerlo”. De ahí ya me hablaron bien todos, como bien dicen, el comportamiento lo dice todo, el director me conocía y puedo decir que nunca tuve problemas en el colegio ni en la dirección. Creo que mi tía se sintió orgullosa de mí, porque me vio sobrellevar la situación y decía: “creo que no eres como mi hija”, porque su hija igual tenía problemas pero siempre andaba con golpes, porque le decían: “eres una ayorea” y no sé qué más y siempre la llamaban a la dirección. “Creo que eres la única que no me trajo problemas” me decía mi tía, has demostrado lo contrario.

## **Mi tía, la pieza fundamental de mi familia**

Mi tía me contaba que su infancia no fue tan bonita. Nos sentábamos aquí en el patio, me charlaba y me decía: “en mi infancia no existían estos cuadernos que están pidiendo, ¿por qué te están pidiendo?”, “esto es mucho y no creo que te pidan tanto, nosotros con un solo cuaderno pasábamos las cuatro materias: matemáticas, lengua, sociales y naturales, las otras creo que son música y religión... un solo cuaderno. Nuestra mochila era esa de tela de azúcar de 5 kilos, esa era nuestra mochila y ahora ustedes quieren su mochila último modelo”. Yo le decía: “yo no quiero eso, solamente quiero una mochila que me dure todo el año, no le pido mucho”. Me contaba que se escapaba igual pero había una

parte de ella que quería seguir estudiando, ella siempre tuvo esa meta de estudiar, estudió allá en Degüi en CEMA porque quería superarse, creo que había estudiado hasta segundo básico, si no me equivoqué, pero siguió estudiando.

Cuando era niña, era muy emocionante cuando la veía cómo hablaba con las personas, como yo no entendía casi el castellano, me asombraba porque ella hablaba muy fluido el castellano, dominaba bien el castellano y nuestro idioma, lo sabía escribir... lo que nosotros los jóvenes estamos perdiendo ahorita, la costumbre de escribirlo. Yo, ahora, hablo mi idioma y he aprendido a escribir en ayoreo, aprendí también el castellano. Al principio me costó bastante porque en mi familia solo se hablaba el idioma ayoreo, pero mi tía me decía: "va tener que aprender castellano, porque eso le va a abrir las puertas", ella me motivó muchísimo.

Me siento orgullosa de mí misma porque he superado muchas cosas, he pasado por discriminación en el colegio, creo que eso me ha motivado más. Mi profesora, que me decía: "tienes que seguir, estudia porque te puede abrir muchas puertas", mi tía que me decía: "te inscribí en el colegio de los *cojñones*<sup>14</sup> para que aprendas el castellano, porque el castellano te va a ayudar mucho", porque los ayoreos no hablamos mucho el castellano. Ahora paso por la calle o me subo al micro, si me pilló a un anciano lo saludo en mi idioma y toda la gente del micro me mira raro... Hace tiempo me subí a un micro, salí de acá en la línea 122, me subí y saludé a un viejito: "¿cómo está? ¿a dónde va?" y la gente me miraba así, como [diciendo] "es ayorea pero no parece", las mismas personas de mi facultad me dicen: "no eres ayorea, eres de acá". Soy hija de sangre ayorea, no me gusta que me digan que soy *cojñoi*, porque mi padre y mi mamá son ayoreos los dos, solo que mi papá es medio blanco y mi madre un poco morenita, creo que saqué una mezcla.

Otra cosa que mi tía me decía: "si quieres un chico ayoreo tienes que verlo bien, fijate si va a la iglesia o si es una de esas personas que le gusta tomar de lunes a lunes..., peor si es flojo". Había un tiempo, cuando ya tenía 16, mi tía me molestaba –ahí en Garay había un chico que me gustaba–, me decía: "ese chico es para vos porque es trabajador". Mi tía me decía que la mentira tiene patas cortas, aquí el chisme va rapidito... y sí, tenía razón [mi tía], una vez en el Día del Niño teníamos que hacer una danza y me vieron del brazo de mi pareja de baile y un señor ayoreo me dijo: "le voy a decir a tu tía".

Ahora que lo pienso, desde niña quería irme con mi tía, creo que todo tiene un porqué, un propósito. Ella me decía, por ejemplo: “cuando estés en una casa, no tenés que estar ahí sentada viendo a las personas, tenés que ayudar”. Mi compañera Rosario muchas veces me dice: “Rossy, sos muy servicial, a la July que estaba con su bebé le fuiste [a ayudar], cargaste y estuviste con el bebé de acá pa’ llá, yo no soy así, te admiro bastante, porque no cualquier persona hace eso”. La pieza fundamental de mi familia, para mí, ha sido mi tía. En el tiempo de colegio era ella que me decía: “tienes que estudiar, tienes que seguir, no importan los obstáculos”, ahora la pieza fundamental es mi hermano, porque me apoya bastante, mi hermano Rosendo, aunque no es mi hermano de sangre, es mi primo hermano, pero yo lo aprecio bastante porque me vio crecer, igualmente mi cuñada me apoya, me da consejos, a veces llego cansada pero me pongo a charlar con ella.

## **Las primeras ayoreas en ingresar a la Normal**

“Si quieres estudiar, ser maestra o enfermera o lo que vos quieras, o si quieres entrar a la política, vos sabes que aquí yo te puedo ayudar”, siempre me decía: “yo empecé desde abajo, empecé como secretaria, después de dirigente y después a esto, no es fácil llegar a la punta; [no hay que] olvidarse de tu gente, tienes que tener siempre en cuenta a tu pueblo, a la persona que te apoyó y a la persona que no te apoya, igual”. Cuando estuvimos aquí en Garay me dijo: “mira Rossy, creo que no te interesan tanto las reuniones”, sí me interesaban las reuniones pero es que como ella ya estaba enferma yo decía: ¿será que voy a la reunión y la dejo solita acá?, ella me decía: “no tengas pena de mí, anda a escuchar lo que dicen en la reunión”, yo iba y escuchaba. Justo había una reunión donde se tenía que elegir la nueva mesa directiva y mi tía me dice: “¿por qué no te ofreces de voluntaria para escribir al frente [la votación]?”, “ya”, le dije y fui. En la reunión, paso [estaba escribiendo los nombres] y dicen: “¿quién va a ser la secretaria?” y justamente don Manuel dice: “que sea Rossy” y una señora habla y dice: “¿por qué Rossy?, si Rossy es voluntaria, debe haber otra persona” y nadie respondía –porque las chicas hoy en día creo que sí les interesa, pero no tienen la ayuda suficiente. Yo les dije: “está bien por mí, no me hago líos si estoy o no estoy en un cargo, si quieren pueden poner a otra persona” y me pusieron de secretaria. Mi tía me dijo: “por ahí empieza” y empecé así, como secretaria. Estuve dos meses, como mi tía estaba enferma y decía: “ya no quiero estar aquí, vámonos al Plan [3000], quiero estar en un lugar tranquilo, me fui por una semana con ella, y la señora que no me quería decía: “hay que

sacarla, como ella va estar ahí [en la ciudad]". Me sacaron al final, ahora ya no ocupo un cargo porque igual ya cambiaron la mesa directiva. Pero comencé desde abajo, cuando empecé no recibía ningún sueldo.

"Tienes que sacar una profesión, yo te voy a apoyar, la carrera que vos elijas, tienes el apoyo de tus hermanos, de los tres, de tu tío igual", me decía mi tía. Ella ya me hablaba como si se fuera a morir, yo le decía: "no hable así, tía, si Dios quiere usted va a estar bien, me va a ver salir del colegio" y gracias a Dios me vio salir del colegio y en plena pandemia. Yo salí el 2020, hicimos una cenita aquí en la cancha de voleibol. Mi tía se sintió muy feliz y orgullosa, porque su hija Mariana le había desilusionado, me dijo: "bien Rossy, me siento muy orgullosa de vos, que salgas [bachiller] a pesar de todos los momentos que hemos pasado". Cuando ella se enfermaba yo era la que le cuidaba, pero no descuidaba mis estudios. Quise seguir estudiando, ser maestra.

Todas mis compañeras –porque no hay varones, solo hay mujeres– son bien amables. La discriminación la he sentido en otras partes, pero no acá donde estoy estudiando. Cuando salí de mi comunidad enfrenté discriminación. Siempre hay personas que discriminan y aunque no te lo dicen en palabra, te lo dicen con la mirada. En la Normal, es otra cosa, me siento cómoda. Cuando fui a entregar mis papeles ahí al kárdex –éramos dos chicas del pueblo Ayoreo, pero la otra se salió– estaba con mis papeles y una chica me dice –en ese entonces no sabía que sería mi compañera–: "¿y tú cómo te llamas?, ¿de qué especialidad eres?", "de inicial", le digo, "¿y por qué modalidad entraste?", "por beca", respondo, "¡qué bien!", me dice "¿y a qué pueblo perteneces?", "al pueblo Ayoreo", le digo, "wow", me dice –me asombré, porque nunca pensé que una persona reaccionaría así–, "tu mamá y tu papá ¿son ayoreos?", "sí", le digo, "son especiales tus padres", me dice.

El primer día, como era el primer año [para muchas], tenían que dar la bienvenida a las especialidades de física, química, inicial, primaria y música. En ese evento, el director hizo hablar a una chica del pueblo Ayoreo para que haya representantes del pueblo indígena. Éramos las primeras ayoreas en entrar a la Normal, ahora solo soy yo, la primera ayorea en ingresar a la Normal, entonces. Antes los requisitos eran estrictos y era costoso. Cuando falleció mi tía me sentía mal, pero me decían: "seguí, tenés que seguir adelante y pensar en tus tíos, en las cosas buenas que hicieron".

La verdad, me siento bien pero es una responsabilidad porque a veces siento que todas las miradas están encima de mí, me siento presionada.

Me costaba y me sigue costando un poquito, la semana pasada dormí cuatro horas, me quedé hasta las 12 y me tenía que levantar a las cinco en punto. Tenemos hartas tareas. Es por especialidades, hay una materia que es 'Crecimiento y desarrollo', es una materia principal, y las otras son Historia, Crítica, Investigación, Base y fundamento y otras materias. Entramos a las 7 y es hasta las 6pm, [cuando recién entré] sí o sí tenía que almorzar allá y mínimo tienes que gastar 20 o 30 bolivianos, y eso si no te piden una cuota, un aporte o fotocopia, así que es bien difícil. A veces digo "qué son 5 años, si en el colegio estuve 12 años, qué son 5...", salgo de aquí y digo: "Dios, acompáñame durante todo el trayecto, dame paciencia y tolerancia", porque a veces hacemos reuniones y como que se quiere levantar un problema, pero hay personas que lo saben [controlar], eso es lo bueno. Así que cuando salgo de acá rezo para que me vaya bien y llegue sana y a salvo a la casa.



# 8

## ELSA MARÍA GALINDO GUTIÉRREZ

*“Hay mujeres líderes... un ejemplo es mi madre”*



Entrevista a Elsa María Galindo, Santa Cruz de la Sierra, 4 de junio de 2022. Captura de pantalla por el equipo JIASC. Reproducida con permiso.





*Entrevistamos a Elsa en una mañana en la Casa de la Cultura que se encuentra en la Plaza 24 de Septiembre, en el centro de Santa Cruz. Elsa es una joven líder del pueblo Yuracaré Mojeño y pertenece a la organización. Su trayectoria nos inspiró porque muestra el rol de los padres en la formación de su hija como mujer líder, y –desde el otro lado– cómo acompañar a sus padres líderes, cuando era niña, le enseñó a ver lo bueno y lo malo del liderazgo, desde el avance de las luchas comunitarias hasta la persecución. Estas son sus palabras, que nos cuentan su historia personal como hija de líderes indígenas y la influencia que tiene eso para formación.*

## **Casi no hablo yuracaré pero conozco algunas palabras en ayoreo**

Mi nombre es Elsa María Galindo Gutiérrez, tengo 19 años y soy del pueblo Yuracaré Mojeño. Somos cuatro hermanos: la primera tiene 24, el segundo tiene 22, yo tengo 19 y mi hermano menor tiene 16 años. Nací en la comunidad indígena Puerto Pallar que es por el Ichilo, vivimos en la comunidad desde pequeños hasta que nos mudamos a Santa Cruz cuando tenía dos años. Estudié aquí en Santa Cruz desde el kínder hasta que salí bachiller, pero siempre iba a visitar a mis abuelos [a la comunidad], en las vacaciones de julio o cuando acabábamos el colegio [en el fin de año].

Cuando era niña, mi abuela me enseñaba a decir unas cuantas palabras [en el idioma Yuracaré], ella falleció el año pasado. No entiendo mucho el idioma, los que entienden son mi madre y mi papá, él aprendió más que mi mamá, lo habla mejor. Mi papá me llevó a conocer varias comunidades: Pueblo Nuevo, Rincón del Tigre del pueblo Ayoreo y otros que no me acuerdo. Ahí me enseñaban un poco el idioma ayoreo, cuando era niña yo era curiosa, estaba con los mayores, les preguntaba qué significaba esto, me mostraban las plantas, sus comidas, era bonito conocer todos esos pueblos. Mi papá era el más hablador.

## **Desde pequeños vimos a mi madre y padre ser líderes**

Me identifico con mi mamá, que es yuracaré y con mi papá que es mojeño. Mi madre es de una TCO; mi papá, no. Mis papás se conocieron y se casaron. Como mi papá se casó con una yuracaré, él es más yuracaré. Como él se expresaba bien y ellos [los de la comunidad]

querían alguien que los represente, mi papá fue quien ayudó a todo el pueblo Yuracaré para que se reconozcan sus derechos, estuvo como dirigente en la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC) –una organización que aglutina varias organizaciones indígenas en el departamento de Santa Cruz– casi doce años, desde que nos mudamos acá. Por eso siempre estuvimos en reuniones en los pueblos, luchando contra el racismo y la discriminación de todos los pueblos, y por los derechos y esas nuevas leyes que se hicieron.

Antes las mujeres no tenían ni voz ni voto. Había peleas al interior de la misma comunidad, se peleaban por el cargo, [había] gente que no quería que una indígena sea asambleísta, no querían alguien sin estudios y todo eso. [Pero] hay mujeres líderes, he visto en varios lugares y un ejemplo es mi madre. Cuanto yo era chiquitita, de siete u ocho años, mi madre fue la primera asambleísta del pueblo Yuracaré Mojeño. [Al inicio] sentía miedo por mi mamá, por lo que decía la gente: “esto le pueden hacer a tu mamá”, había gente que quería golpearla, hacerle daño. Pero una vez que entró, ya entró más segura, más tranquila, porque ella siempre andaba con la frente en alto, no le importaba, decía: “no voy a ceder”.

Me sentía orgullosa por ella, era la primera vez que alguien iba a representar a ese pueblo para ayudar a la gente de allá, que son de escasos recursos la mayoría, trabajan solo para el día. Ella ayudaba cuando fue asambleísta, eso era lo que yo admiraba de ella, que se preocupaba por su gente así. Mi padre era como su asesor, aparte tenía otro asesor pero él le decía: “esto está bien...”, le ayudaba en su trabajo, siempre la guaba para que no cometa errores, porque ella recién estaba aprendiendo.

## **Desde muy chiquitita caminaba con mi pueblo**

A veces iba con mi madre al trabajo porque no había con quien me quede. He participado en unas cuatro marchas, no me acuerdo bien todos sus nombres, marchas de los pueblos indígenas. [Una de ellas] por la carretera del TIPNIS, otra fue de Guarayos, entrevistaban a la gente que caminaba... desde chiquitita caminaba con mi pueblo, todos cansados. Caminaba hasta llegar a [cierto] lugar, ya a los niños, a los más chiquititos, se los llevaban solo quedaban abuelitos o señores mayores. Esas marchas eran por lo mismo, para que sea reconocido ese pueblo y tenga un lugar aquí en Santa Cruz. Fueron meses duros. Hubo también una [marcha] que hicieron de la ciudad de Ivirgarzama a la ciudad de Santa Cruz, esa fue cuando mi mamá fue asambleísta, fui a esa marcha

con unos ocho años, fui dos semanas o tres, algo así. Fuimos toda la familia.

## Teníamos que cuidarnos

Veía las peleas y no me gusta ese tipo de cosas. Siempre había personas malas que buscaban a mi padre. Hubo un tiempo en que los indígenas no podían entrar a la [plaza] 24 de Septiembre, en ese tiempo mi papá recién estaba empezando a ser líder, eso fue el 2004 o 2005, estaba en todas esas peleas, dice que costó que sean reconocidos los indígenas, la mayoría los ve más bajo... cuando ellos deberían ser [los] primeros.

Me acuerdo [en otra ocasión] que estábamos en flota –era más chiquitita todavía– por Ivirgarzama, a mi papá lo estaban buscando porque él era la voz, el líder que ellos querían callar, querían hacerle daño y [también] a su familia. Se subieron a la flota, querían pegarle a mi mamá, había otras familias, estábamos los cuatro hermanos, éramos pequeños. Mi papá, como pudo, sacó a dos de mis hermanos y mi mamá dos más. Ese tiempo éramos más chiquititos, ‘escalerita’ siempre [éramos]... Vimos que los guardias los agarraban y tiraban ese gas lacrimógeno.

Teníamos que cuidarnos, portarnos bien cuando [mis papás] estaban en una reunión o algo; aprendí a no estar haciendo mi berrinche o estar comportándome mal. Ya en el colegio, estando con mis amigos, ya uno se abre más, sin que lo estén vigilando, pero igual teníamos miedo de que nos hagan algo a nosotros [los hijos]. Varias veces intentaron secuestrarnos por las peleas en la política, querían hacerle daño a mi mamá a través de nosotros, así que [una vez] nos cuidó casi una semana, no fuimos al colegio por eso. Esas veces yo pensé en meterme en karate para defenderme, además de seguir yendo al colegio normal, o sea que el trabajo de mi mamá no interrumpa mi vida, uno tiene que aprender a defenderse, a no vivir con miedo.

Una se acostumbra a estar con sus padres y que [luego] se vayan y nos dejen. Cuando éramos pequeños mi hermana mayor nos cuidaba, nos decía: “esto no se hace porque esto no le gusta a mamá”, teníamos que obedecer, teníamos una regla de qué hacer y qué no hacer, porque mi mamá decía: “si hacen esto, va a pasar esto”, siempre decía: “yo primero soy madre antes de cualquier cosa”, [pero también] nos dejaba al cuidado de una niñera y parábamos más [con ella], digamos que el papel de madre lo vivíamos más con ella. Dos años estuvo mi madre con

nosotros, era triste porque siendo tan chiquitita ya no la veía a mi mamá. Luego fuimos creciendo, ella nos explicaba por qué pasaba así: “por eso hago esto...” y nos acostumbramos y tuvimos que aceptarlo, porque de todos modos igual ella cumplía, las veces que podía se daba tiempo para estar con nosotros.

## **Nos educaron para ser “niños de bien”**

Mis padres no han sido de esos [padres] bien estrictos, ellos querían que nosotros hagamos lo que a nosotros nos gustaba, que podamos elegir. Mi papá nos conocía, sabía cómo hacías las cosas, ya si le fallábamos ya no nos daba permiso, él decía: “es decisión de cada uno”. Siempre nos hablaron de todo, que “si haces esto, va a pasar esto y eso”, o sea después de explicarnos ya dejaban que hagamos lo que nosotros decidamos: “ya si ella lo hace, ella es la que se arruina”, pero gracias a Dios nosotros siempre hicimos caso, a veces nos portamos un poco mal pero hicimos caso.

Nuestra experiencia de mis padres es que ellos siempre nos hablaron, nunca eran de que nos agarraban y nos pegaban; primero nos hablaban, la segunda [ocasión] nos hablaban otra vez y a la tercera recién ya nos pegaban. Nos educaron para ser “niños de bien”, siempre nos decían: “saluden... no tienen que ser maleducados”. Mi papá siempre me dice: “seguí el ejemplo de tu hermana, ella está estudiando, vos también tienes que salir”, que “el mejor regalo que los hijos le pueden dar a los padres es el estudio”. Ahorita nosotros ya sabemos qué es lo que está bien, yo estoy estudiando la carrera de Medicina en la Universidad de Aquino Bolivia (UDABOL).

## **Estoy representando a mi pueblo en la alcaldía**

A mis amigos [en el colegio] les dije que soy indígena, pero a la mayoría ni le interesaba, ni me entendían lo que les hablaba cuando les decía que era indígena. Los que llegaron a ser mis amigos cercanos sabían, yo les contaba de todo esto y tenía apoyo de la profesora. Tal vez había algunos niños que sus padres les decían “que los indígenas esto...” y ellos se basaban en eso, pero a mí no me tocó esa clase de compañeros; yo siempre era habladora, me gustaba hablar con todos de mi curso, siempre me gustó [hacer] de todo un poco pero nunca me llamó la atención pertenecer a una organización en el colegio porque era una responsabilidad y ya bastante tenía con las tareas.

Ahora represento a mi pueblo en la alcaldía [Técnica del pueblo Yuracaré, en la Secretaría de Cultura de la alcaldía de Santa Cruz], me eligieron porque soy una de las chicas que más conoce de estos temas, todo lo que nos costó y todas las luchas del pueblo Yuracaré Mojeño. Me dijeron que yo sé más que todos, [será] porque ya salí del colegio. Debo ayudar a la comunidad y explicarles todos esos temas, hay varias mujeres que tienen un cargo ahí, como el mío, de varios pueblos.

Mis papás me apoyan. Siempre me están llamando y me dicen: “esto está bien” o “haz esto” o “explica bien cómo es esto para que nosotros te ayudemos”, para que no esté haciendo cosas [equivocadas]. Bueno, si es que se diera el caso [de ser elegida asambleísta o dirigente] yo lo asumiría, porque tengo a mi padre y mi madre, yo sé que ellos van a guiarme, puedo hacer las dos cosas, estudiar e igual ir aprendiendo cómo se maneja todo esto de ser asambleísta o líder.

## **Un buen líder**

Un líder guía a su pueblo, siempre da la cara por su pueblo, está orgulloso [de su comunidad]. No pueden poner una líder que solo se meta por el cargo o por el dinero, tiene que ser alguien que cumpla y que esté seguro. En el pueblo hay niños que están enfermos, hay personas que necesitan diferentes cosas y [el líder] tiene que apoyarlos. Pero hay otros que cuando entran de asambleístas, por ejemplo, se olvidan de su pueblo y solo buscan sus intereses personales. Ese no es un líder, para mí un líder es una persona responsable, capaz de enfrentarse a cualquier cosa por su pueblo. El líder está para eso.

En nuestro caso, los líderes que están aquí en la ciudad son los que le informan al que está en el campo, le dice qué actividades hay, recoge qué es lo que necesitan ellos allá, y pasa la voz. Los que están en la ciudad gestionan para que vaya la ayuda hacia su pueblo, sus tareas son más o menos las mismas que [tienen] los asambleístas.

A algunas mujeres les gusta ser parte de las organizaciones, desde pequeñas les gusta, y a otras no, para otras no está en sus planes esto, pero esas mujeres que sí quieren, cuando se proponen lo hacen mejor que los hombres. Como dijo mi profesora: “querer es poder, si uno quiere, puede” y no se rinde, cuando uno se propone algo tiene que luchar hasta que ese algo se consiga, así, si quiere ser algún día presidenta, vicepresidenta de algo, tienen que luchar hasta que consiga eso. Personalmente, yo sigo las palabras de mi papá que me decía que

nunca me deje con nadie, [aunque] me quieran bajonear o callar yo tengo que estar con la frente en alto siempre.



Doña Florinda Urañavi Cuñaendi en su participación en el documental 'Resiliencia' elaborado por la Secretaría de Cultura y Turismo, Santa Cruz de la Sierra, febrero de 2021. Fotografía de autor desconocido, Unidad Municipal de Pueblos Indígenas y Afrobolivianos - UMPIA, Gobierno Autónomo Municipal de Santa Cruz de la Sierra. Reproducida con permiso.



Doña Florinda Urañavi Cuñaendi (en el centro) junto al ballet del pueblo Guarayo en la conmemoración del Día de los Pueblos Indígenas, Santa Cruz de la Sierra, agosto de 2021. Fotografía de autor desconocido, Unidad Municipal de Pueblos Indígenas y Afrobolivianos - UMPIA, Gobierno Autónomo Municipal de Santa Cruz de la Sierra. Reproducida con permiso.



Adriana Peralta Torres participando en la pasarela de MODA AFRO, Santa Cruz de la Sierra, 10 de septiembre de 2019. Fotógrafo de ocasión. Imagen reproducida con permiso.



Adriana Peralta Torres entregando un reconocimiento durante los festejos del mes de la afrobolivianidad, 23 de septiembre de 2020. Fotografía del archivo del Consejo Nacional Afroboliviano. Reproducida con permiso.



Nélida Faldín Chuvé, cacique general de la Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío (CICOL), San Antonio de Lomerío, 2022. Fotografía de autor desconocido. Reproducida con permiso.



Nélida Faldín Chuvé en una Gran Asamblea de la Organización Indígena Chiquitana, 2020. Fotografía reproducida con permiso.



Carmela Franco Romero en la presentación de una danza guaraní en Tiwanacu, 21 de junio de 2015. Fotógrafo de ocasión. Imagen reproducida con permiso.

Carmela Franco Romero, Santa Cruz de la Sierra, 2022. Selfie reproducida con permiso.





Rosmery Gutiérrez Erba cuando fue posesionada como asambleísta indígena yuracaré-mojeña, Santa Cruz de la Sierra, 2011. Fotografía reproducida con permiso.



Rosmery Gutiérrez Erba preparando un almuerzo familiar, Santa Cruz de la Sierra, 2022. Fotografía reproducida con permiso.



Carla Sharon Sánchez Barra en la exposición "Revolución orgullo" por el mes de las diversidades sexuales, Santa Cruz de la Sierra, 29 de mayo de 2022. Fotografía tomada por Marco Hurtado. Reproducida con permiso.



Carla Sharon Sánchez Barra, Santa Cruz de la Sierra, marzo de 2021. Fotógrafo de ocasión. Imagen reproducida con permiso.



Rossy Picanerae Chiqueno junto a su tía, Santa Cruz de la Sierra, 2020. Fotografía tomada por Miguel Chocamani. Reproducida con permiso.



Rossy Picanerae Chiqueno (tercera comenzando desde la izquierda) en su ingreso a la Escuela Superior de Formación de Maestros "Enrique Finot", Santa Cruz de la Sierra, 7 de marzo de 2022.

**CAPÍTULO**  
**II**

***En pocas palabras... nuestras  
historias, nuestras luchas***



Foto grupal de las investigadoras JIASC en el Jardín Botánico de Santa Cruz de la Sierra, 28 de noviembre de 2021 (fotografía tomada por Philipp Horn en sesión de fotos para el libro). Reproducida con permiso.



# 9

## NATALY CHUVE OREYAI

Co-investigadora del equipo JIASC

*“Aprendí y crecí como persona”*

*Soy Nataly Chuve Oreyai, mujer joven indígena chiquitana-guaraya, activista por los derechos de los pueblos indígenas y el medio ambiente. Tengo 21 años, inicié mi liderazgo a los 12 años por motivación propia y con el propósito de conocer de cerca mis dos culturas. Soy egresada como Técnico Medio del Instituto de Formación Artística Coro y Orquesta de Urubichá con especialidad en flauta traversa. Tengo un Diplomado en “Liderazgo de las juventudes para la incidencia colectiva”, actualmente soy estudiante universitaria de la carrera de Sociología e Ingeniería Ambiental de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno y vicepresidenta de la Organización de Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra (JIASC). Aquí comparto mi historia personal y cómo, desde una edad temprana, me convertí en una líder.*

### **Mis raíces y la historia de mis padres**

Nací el 18 de abril del 2001 en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en la Maternidad Percy Bolan. Provengo de padres de ascendencia indígena. Mi padre es chiquitano y mi madre guaraya. Mi madre se llama Lidia, la admiro mucho por ser una luchadora; es una de las hermanas mayores de una familia numerosa, tuvo que pasar dificultades y asumir responsabilidades desde temprana edad. La educación en su pueblo Urubichá era solo primaria y muy pocas veces la gente de ahí tenía la posibilidad de estudiar secundaria o carreras superiores. Me cuenta mi madre que por esta razón tuvo que repetir dos veces un mismo curso porque ya no había el siguiente nivel; más adelante, le dieron la posibilidad de seguir estudiando en otro pueblo, en San Ignacio de Velasco, en el Centro Artesanal Escuela Femenina Granja Hogar.

Mi padre se llama Nelson, es un hombre incansable y soñador, viene de una familia muy trabajadora. Siempre me cuenta que desde muy niño trabajó vendiendo virulos [caramelos], bolos y otras cositas que hacía mi abuela, para tener un ingreso adicional para la familia aparte del trabajo en el chaco que realizaban mis abuelos.

Mis padres se conocieron en San Ignacio de Velasco. La historia que nos cuentan de cómo se conocieron es así: mi abuelo estaba realizando un trabajo de albañilería donde estudiaba mi mamá y mi papá era ayudante de mi abuelo, allí se vieron por primera vez. Mi padre sintió interés hacia mi madre y la conquistó, luego iniciaron una relación y tuvieron su primer hijo, cuatros años después llegó mi hermana y, por último, tres años después, nació yo. Somos tres hermanos.

## **Mis padres se mudaban mucho hasta que llegaron a Urubichá**

Mientras crecía nuestra familia mis padres tuvieron que desplazarse muchas veces por trabajo y estudio. Cuando me tuvieron, vieron la oportunidad de establecerse en Pailón –un pueblo a 30 o 40 minutos de Santa Cruz. Pero las cosas no salieron como planearon, llegó un turbión de agua y no existían oportunidades laborales en el lugar, así que decidieron trasladarse al pueblo de mi madre, que es Urubichá. El objetivo era quedarse unos cinco años ahí y luego volver a la ciudad [de Santa Cruz].

Mis padres llegaron al pueblo de Urubichá en 2001, pero allí no dejaban que se asienten personas que no fueran guarayas, de modo que querían echar a mi padre por ser chiquitano. Por suerte, el párroco de la iglesia intervino para que no lo hicieran. En este tiempo yo tenía solo unos meses y mis hermanos también eran muy pequeños, nos establecimos en la casa de mi abuelo materno. Yo no recuerdo porque estaba muy pequeña pero lo que cuentan mis padres es que mi padre no tenía ninguna profesión y mi madre tampoco tenía recursos suficientes para sostener a una familia de cinco integrantes, pero el párroco –un padre que se llama Walter– le dio una oportunidad de trabajo como albañil a mi padre, tenía que trasladarse en bicicleta desde Urubichá hasta una comunidad cercana llamada Salvatierra que queda a unas tres o cuatro horas en bicicleta. Todos los días hacia este mismo recorrido; verdaderamente admirable todo el esfuerzo que hizo.

## Recuerdos de mi infancia

El padrecito Walter les dio una casa a mis padres donde quedarse por unos años, tiempo en el que mi padre trabajó en la construcción de una casa en el pueblo. Los recuerdos que tengo de la casa donde vivíamos es que nos quedábamos con mis padres en las noches con una lámpara encendida, en ese tiempo no había luz durante la noche, creo que daban electricidad solo hasta las ocho o nueve de la noche mediante un motor que tenía que abastecer a todo el pueblo. Mi padre trabajaba en el día y nos cuidaba en la noche, porque mi madre –que no había terminado la secundaria por el embarazo– tuvo la oportunidad de estudiar por las noches. Cuando extrañábamos a mi madre, mi padre era muy dinámico, buscaba la forma de distraernos o de jugar, recuerdo que nos echábamos en la cama a decir todos juntos: “que venga mamá, que venga mamá”, una y otra vez, mi padre decía que mi madre nos escucharía y vendría, al final nos quedábamos dormidos.

Me gusta recordar esta parte de mi niñez porque puedo decir que mi padre estuvo presente cuidándonos mientras mi madre estudiaba. La gente del pueblo no entendía por qué mi padre la hacía estudiar a mi madre, le decían: “¿no ves que está con otro, mientras tú estás cuidando a tus hijos?”, pero a él no le importaba, quería que mi madre estudiara y que creciera como persona. Pronto hubo una oportunidad en el pueblo para estudiar para ser profesor, la iglesia católica había hecho gestiones con la Normal, mis padres se inscribieron pero solo aceptaron a mi padre, no aceptaron a mi madre porque no había terminado sus estudios. Así que le tocó a mi mamá apoyar a papá en sus estudios. En ese tiempo ya teníamos casa porque mi abuelo le había cedido terreno a mi madre para que se pueda construir una casa con la ayuda del padre Walter.

## Mi hermana se encargaba de mí

Fue difícil para mí como una niña de cinco años empezar con mi vida escolar. Porque cuando empezaba el kínder mis padres trabajaban casi todo el día y mis hermanos se hacían cargo de mí. Por otro lado, la familia de mi padre –mi abuela y mi tía– había llegado al pueblo a quedarse con nosotros por un tiempo, es para mí era un ambiente extraño, familiares nuevos, casa nueva, todo era incómodo.

En esa época, sentí la ausencia de mis padres, estaban mis hermanos pero no era igual. No era porque no querían estar con nosotros, era



porque trabajaban mucho para poder darnos estabilidad económica. Siempre pienso y tengo presente que si ellos hubieran tenido otra opción lo hubieran hecho diferente. Cuando ingresé a la primaria recuerdo que mi hermana era la que se encargaba de mí, me peinaba y me alistaba, fue una gran hermana, cuidó y sigue cuidando de mí. Siento que le debo mucho por todas las cosas que ha hecho por mí.

## **El comienzo de mi camino como líder**

Todo empieza en sexto grado de la primaria. Tenía unos doce años. Recuerdo que siempre quise ser la presidenta del curso, pero hasta ese entonces nunca me habían elegido para ninguno de esos puestos. Era una de las alumnas destacadas del curso, pero quería algo más y se me dio la oportunidad de participar en un taller de derechos de niños y niñas adolescentes. Hago hincapié en esto porque no fue por selección del profesor sino recuerdo que hicimos una votación y me eligieron a mí para asistir a este taller. Creo que la satisfacción de que te elijan para algo es única, yo me sentí feliz, emocionada y agradecida con mis compañeros, pero no sabía a lo que iba. Cuando llegó al lugar del taller nos pidieron que nos presentemos: nombre, edad y de qué colegio veníamos, eso no fue difícil, no me sentía incómoda hablando en público a pesar de que era la primera vez que lo hacía, tal vez ayudó que las personas que estábamos presentes éramos casi todos niños entre 10 y 12 años. Esto fue por la mañana, por la tarde nos dijeron que debíamos elegir a un colegio para crear un Consejo de la Niñez.

Yo estaba dichosa, encantada y con miedo. Tenía muchos sentimientos encontrados porque de debíamos elegir un solo colegio de todo el municipio de Urubichá, entonces llegó el momento de elegir a las personas que serían nuestros representantes de la niñez, debíamos presentar una propuesta para que los otros niños puedan elegirnos. No recuerdo de dónde saqué fuerza y motivación en ese momento para agarrar el micrófono y realizar mi propuesta, recuerdo que mi profesor estaba afuera observando todo y hacía gestos de aprobación. Finalmente, los resultados fueron positivos, para mi sorpresa mis compañeritos que habían venido conmigo eran de otro paralelo pero me eligieron a mí, podríamos decir que “vendimos el charque”, quedé como presidenta del Consejo de Niños; yo por supuesto feliz, a partir de ahí se vinieron encuentros entre niños, niñas y adolescentes socializando sus derechos, luego de los encuentros hubo una pausa porque la ONG Visión Mundial, que trabajaba en esta iniciativa en la provincia Guarayos, se retiró.



## **Mi tiempo como líder adolescente**

Tres años después, cuando tenía 15 años, nuevamente se presentó en mi vida la oportunidad de líder, esta vez el Centro Interno del colegio. Recuerdo que me eligieron primero en mi curso, luego los paralelos C y D nos juntamos para realizar una plancha y plantear nuestras propuestas para las elecciones del Centro Interno, era la primera vez que se realizaba, tuvimos solo dos o tres días de preparación antes de las elecciones. Esta etapa de mi vida fue especial porque sentí el apoyo íntegro de mi padre y mi madre, me acompañaron, me aconsejaron cómo debía hablar... debía poner énfasis en los gestos y en la intensidad de mi voz... Me encantó porque compartimos algo que a mí me hacía feliz y sentí que ellos también lo eran. En esta oportunidad también ganamos las elecciones porque todos nos esforzamos.

Lo que no esperaba fue que hubiera personas del Ministerio de Cultura y Turismo que estaban haciendo documentales de jóvenes. Llegaron justo en el momento de las campañas para las elecciones del Centro Interno, yo estaba en el coro del Instituto de Formación Artística Coro y Orquesta de Urubichá (IFACOU), teníamos un viaje porque participaríamos del Festival de Música Barroca. Esas personas que nos grabaron haciendo nuestras campañas en el colegio me vieron también en los ensayos del coro y dijeron: "queremos entrevistar a esa persona", pidieron permiso a mis padres e hicimos las tomas para el documental, todo fue veloz pero al final tuvimos un hermoso resultado, para ese documental entrevistaron a muchos personajes del pueblo y a mí entre ellos. A mi padre en especial le encanta mostrar el vídeo a las personas que nos visitan para decirles que ahí está su hija, para él es su orgullo.

## **Era la cabeza de un grupo de jóvenes activistas**

Al año siguiente nos llamaron a formar parte de un grupo de jóvenes para trabajar en un "Diagnóstico de la juventud guaraya y chiquitana". Recuerdo con cariño al licenciado Luis Menacho, técnico de la ONG Proceso Servicio Educativo, junto con él trabajamos en el empoderamiento de la juventud urubicheña, aprendimos bastante como grupo de jóvenes con estas personas. Gracias a este proyecto nos consolidamos como jóvenes activistas y yo era la cabeza de este grupo, era mucha la responsabilidad porque se buscaba incidencia a nivel municipal. Cuando nos dirigimos a nuestras autoridades la respuesta inicial no fue favorable, nos veían como simples "pelados que no saben

lo que dicen”, pero poco a poco nos fueron tomando en cuenta. Pero costó demasiado, tenía muchas obligaciones en el colegio porque ya estaba en mi último año, sentía presión por parte de mi padre para que no descuidara mis estudios porque también estaba estudiando música con especialización en flauta travesa y tenía este grupo de jóvenes con quienes hacíamos incidencia. Me sentía agotada, estresada y con ganas de dejarlo todo, pero en mi mente decía: “tú puedes”.

Sentía que sí podía con todo, me gustaba sentirme ocupada. Al final, salí como la mejor alumna de mi promoción, egresé en técnico medio en música y nunca dejé a mis compañeros a un lado en la incidencia ante el gobierno municipal. Esta etapa de mi vida fue de aprendizaje, no me arrepiento de haberlo hecho de esa manera porque siento que aprendí y crecí como persona.

## **Mis primeros días como joven estudiante en Santa Cruz**

Sentí que todo dio un giro cuando me vine a la ciudad [de Santa Cruz], después de sentirme realizada, con metas claras, sentía que todo se me desmoronaba. No estaba cómoda, sentía que no era yo, ya no estaba en mi pueblo, ni en mi hogar, ni con mis amigos y compañeros. Fue muy difícil adaptarme, era otra vida, me vine a vivir con mis hermanos que al igual que yo habían migrado a la ciudad años antes para poder estudiar; ellos estaban preparándose para ser maestros con especialidad en música y yo estaba ingresando a la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, a la carrera de Sociología.

Al principio tenía terror de ir a la Universidad y perderme al volver, porque no conocía la ruta de los micros; decir “voy a bajar, pare por favor” me daba vergüenza y miedo, los primeros días mis hermanos me acompañaban hasta la Universidad y me recogían. El ambiente en la Universidad era raro para mí, la forma de relacionamiento era diferente a la de los jóvenes que viven en el campo, era más frío, se juntaban en grupos, recuerdo que en mi primer día de clases no la pasé bien, no hablé con nadie y nadie me saludó, cuando volví a casa tenía ganas de llorar, pero no lo hice, me dije a mí misma: “¿por qué bajonarme?, solo era un mal día y ya”.

## **Amistades verdaderas y mi liderazgo actual**

Pasaron las semanas y las cosas fueron mejorando, me hice amiga de un joven que tenía el mismo apellido que yo y que se llama como mi hermano: Alvaro Chuvé Chuvé, creo que fue una de las personas que más me ayudó en la Universidad, disfrutaba su compañía y me hizo conocer a muchas personas. Le debo mucho por ser un verdadero amigo, él fue quien me presentó a la Organización de Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra (JIASC), estaban realizando entrevistas a jóvenes indígenas de la ciudad sobre lo que conocíamos de nuestros derechos, me invitó a unos de los talleres junto con otros jóvenes indígenas y afrobolivianos para que nos informemos sobre temas de derechos sexuales y reproductivos. A partir de entonces no me alejé de la organización, siento que ya es parte de mi vida, me gusta todo lo que hacemos; aprendemos y compartimos nuestras realidades y culturas, y eso nos enriquece mucho.

Tres años después de ser parte de la organización me eligieron como su vicepresidenta; me siento orgullosa de todo lo que he logrado y agradezco a los compañeros de la organización por su apoyo.

# 10

## NELY CUASACE CHORE

Co-investigadora del equipo JIASC

*“Soy la primera mujer joven elegida concejal”*

*Mi nombre es Nely Cuasace Chore, tengo 33 años. Soy chiquitana. Nací en la comunidad de Palmira de Lomerío, un territorio indígena en la provincia Ñuflo de Chávez, municipio San Antonio de Lomerío (el primer municipio indígena monkox chiquitano) situado en el departamento de Santa Cruz. Soy egresada de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM). Cofundé la organización Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra (JIASC). Actualmente soy concejala elegida en mi municipio, San Antonio de Lomerío. Aquí comparto mi historia personal y cómo, desde joven, fui una líder indígena.*

### **Decidí irme a la ciudad a estudiar y vivir con mis tías**

Soy la segunda hija de mis papás, tengo cinco hermanos: dos hombres y tres mujeres. Durante mi niñez viví con mis papás, no fue una infancia perfecta, nunca nos dejaron sin alimentación pero nos castigaban si no cumplíamos con los mandados que nos hacían, hasta nos chicoteaban... muchas veces nosotros como niños solo pensamos en jugar y nada más. No teníamos una casa hermosa pero sí teníamos donde vivir. Hasta mis 17 años estuve constantemente con ellos. La primaria estudié en mi comunidad, en la Unidad Educativa Pedro Pablo Peña García; una parte de la secundaria estudié en la Unidad Educativa Puquio Cristo Rey que se encuentra a tres kilómetros de mi comunidad, todos los días caminábamos para llegar a la escuela.

Cuanto tenía 16 años decidí irme a la ciudad [de Santa Cruz] porque ya me cansé de caminar todos los días a mi escuela. Era muy duro para nosotros, a veces nos llovía, el sol caliente, no nos alimentábamos bien...

Hablé con mis papás, les dije que quería irme a la ciudad a estudiar, a vivir con mi tía –la hermana de mi papá– que ya vivía en la ciudad, mi papá aceptó. En diciembre de 2005 me fui, viví en la casa de mi tía Mariluz que estaba ubicada en el barrio Los Chacos, en febrero de 2006 empecé el tercero medio, en la tarde, en un colegio que se llama Alfredo Barbery y queda al frente de la plaza del barrio Los Chacos, a quince minutos caminando de la casa de mi tía Mariluz. En esta casa también vivía otra tía que recién estaba conociendo, se llama Elisabeth, también hermana de mi papá. Mis primos por parte de Mariluz eran niñas de ocho meses, la otra tía tenía tres hijos: una de cuatro, otra de dos años y uno de 7 meses. El contrato fue que yo tenía que cuidar a los niños en la mañana y en la tarde estudiar; el hecho es que ese año lo pasé muy amargo porque trabajaba como empleada doméstica y niñera de mis tías y ellas eran malas, estrictas en todo conmigo y me quedaba muy poco tiempo para estudiar y hacer mis tareas. Pocas consideraciones tenían, a pesar de que yo era su sobrina.

Yo hacía mi tarea en el colegio con la ayuda de mis compañeros, les agradezco por su apoyo porque también fue difícil para mí la enseñanza en la ciudad, está más avanzada, en el campo es pésima la educación. Recuerdo bien que la maestra de inglés entraba saludando en inglés y todos mis compañeros respondían; yo no entendía nada de lo que decía la maestra. Fue muy difícil adaptarme a la ciudad, era muy diferente al campo, porque en el campo era libre, convivía con la naturaleza, los animales... me levantaba y saludaba a mis abuelos, tíos, hermanos y primos. La cultura y las tradiciones son muy diferentes. Encontrarme en una ciudad donde no podía salir de casa, siempre encerrada por temor de subir a los micros y no saber por dónde regresar, era difícil. Mi tía me envió al mercado Los Pozos un día, me fui y no volví hasta casi medianoche porque me perdí; agarré la línea del micro correcta pero entrando por otra parada, entonces me fui en el micro en el sentido contrario. También era difícil encontrarme dentro de una infraestructura de puro cemento con grandes edificios y con tecnología, no sabía utilizar el teléfono porque en el campo no existía. Lo peor fue tener que cuidarme de la delincuencia en la ciudad.

A pesar de esas dificultades supe seguir adelante con la motivación también de mis papás, ellos siempre me apoyaron económicamente, con muy poco dinero pero suficiente, yo sabía que ellos no tenían un sueldo, pero me apoyaban moralmente, siempre me daban consejos. Cuando mi familia venía a visitarnos de Lomerío a Santa Cruz nos traía todos los productos y alimentos que producían en el chaco de mi comunidad: plátano, yuca, caña, chica dulce y otras cosas. Más bien, gracias a Dios,

de aquí había un transporte que llegaba a mi pueblo y regresaba a la ciudad –en ese tiempo tardaba un día para llegar, ahora solamente se tarda cinco horas, ha mejorado bastante–, eso me aliviaba mucho. Mis papás me decían: “hija, tienes que estudiar para que seas alguien en la vida, debes tener tu profesión para que no sufras como nosotros, todavía no te busques marido y no tengas hijos hasta que termines tus estudios”.

En 2007 conocí a la hermana de mi mamá, ella también vivía en la ciudad de Santa Cruz. Mi mamá ya sabía cómo me trataba mi tía por parte de mi papá porque en las vacaciones invernales me iba a visitar y veía todo. Entonces les dije a mis papás que quería irme a vivir con mi tía Marina, y con el apoyo de mi mamá aceptó mi papá. Mi tía Marina me llevó a vivir con ella por La Mutualista, ese año me tocó estudiar ya mi último año, para salir bachiller, me inscribí en un colegio nocturno que se llama Felicidad Ardaya porque ese año me dediqué a cuidar a mi primita que tenía dos añitos –solo una hija tuvo mi tía y no vivía con el papá de su hijita, trabajaba todo el día–, entonces en el día cuidaba a la niña y en la noche estudiaba. Mi tía en ese año era mejor que mi mamá, se convirtió en una amiga, conocí bien la ciudad, ya estaba más adaptada... en noviembre de ese año fue mi graduación de bachiller y terminé el colegio.

## **Me independicé**

En 2008 ya me independicé. Me busqué un trabajo, me puse a vender cosméticos en el mercado Las 7 Calles y busqué un cuarto donde vivir. Encontré un cuarto barato, donde podía pagar el alquiler, por la avenida, en el barrio Los Chacos, era de 3x2 metros, súper pequeño. Estudié dos módulos de Secretariado Ejecutivo en un instituto y me iba muy bien. Lo dejé porque mi tío, hermano de mi mamá, me sacó porque me dijo que debería estudiar en la universidad y empezó a hacer los trámites para que yo ingrese a la Universidad Gabriel René Moreno. Yo no tenía ni idea qué carrera estudiar; él tiene una hija que es mi compañera de colegio y me dijo: “tú serás compañera en la universidad de mi hija y van a estudiar Bioquímica”.

Como mi tío era malo y a mí me dio miedo le dije que “sí”, sin saber de qué se trata esa carrera. Logramos ingresar al primer semestre a mediados de julio del mismo año. Me sorprendí de que la bioquímica es una rama de la medicina; era puro laboratorio ese semestre, me fue muy mal, tomé seis materias y solo pasé dos porque también trabajaba, era el 2009. Continúe la carrera el segundo semestre y también me fue mal,

entonces la dejé y me dediqué a trabajar porque tenía que solventar mis necesidades, tenía que pagar mi alquiler y mi alimentación. En julio de ese año trabajé en limpieza en un supermercado, a los tres meses me ascendieron al sector de pastelería y comida, ahí me fue bien porque yo no elaboraba nada, solo entregaba a los clientes.

## **Mi experiencia en capacitación política**

Volví a mi pueblo para visitar a mi familia, mi comunidad Lomerío, en 2010. Ahí mi tía María, hermana de mi mamá, es una líder histórica bien reconocida por su trayectoria. En esos días la invitaron a una capacitación de la organización VERDES<sup>15</sup> a través del Centro de Formación Política y Ciudadanía, ella me envió esa invitación y como era de noche acepté. Esa fue mi primera experiencia en capacitación política, yo tenía 22 años –vieja para empezar un proceso de liderazgo.

En el transcurso de la capacitación me iba abriendo, aprendí sobre de la realidad que sucedía en Bolivia. Fue un cambio rotundo, al inicio era bien tímida, no podía hablar en público pero la capacitación me ayudó bastante y me marcó, me mostró que una mujer es fuerte, capaz de hacer su propio análisis y crítica, con su propia personalidad. Durante esa capacitación me invitaron a participar en otros eventos de la organización política VERDES, conocí a personas muy importantes del departamento de Santa Cruz como el Prefecto Rubén Costas que actualmente es Gobernador. Las capacitaciones fueron en hoteles reconocidos en el departamento de Santa Cruz, me encontré con personas profesionales de diferentes carreras, yo era la única que no tenía una carrera. Una compañera en la capacitación me preguntó: “¿estás estudiando?” y le respondí: “estoy estudiando Bioquímica, todavía no terminé la carrera”. Ahí reflexioné y dije: “voy a continuar mis estudios”.

La capacitación terminó en diciembre de 2011. En ese año mi hermana menor estudiaba su primer año en Charagua, en la zona del Chaco del departamento de Santa Cruz. Ya era fin de año y tenemos la costumbre de volver a mi pueblo a visitar a mis papás y a la familia. Para hacer el cambio de carrera en mi universidad tenía que haber pasado 6 materias y yo solo había pasado, así que le comenté a mi papá que quería seguir mis estudios pero en la universidad con mi hermana. Él me dijo: “conozco un ingeniero que te puede ayudar a volver a estudiar, sabe los

---

15 VERDES fue un partido político liberal-conservador del departamento de Santa Cruz fundado en 2009 y liderado por Rubén Costas.

procedimientos en la universidad". En enero de 2012 hablé con él, le expliqué mi caso y me respondió: "puede, pero tiene que ir a estudiar en la Unidad Académica de la UAGRM en Charagua, en la especialidad de lenguaje, para ser profesora". Como yo quería seguir estudiando me fui a Charagua, alquilé un cuarto allá ese año con la ayuda económica de mis papás.

Ese año, en mi familia, la pasamos muy mal, mi hermanito que tenía dos añitos falleció, por causa de eso mis papás decidieron ir a trabajar a Argentina temporalmente. Porque mis papás estaban lejos, en otro país, yo era responsable de mis hermanos, pero estábamos dispersos, mi hermana menor se encontraba en mi comunidad estudiando su último año de bachiller, tres hermanos fueron a la ciudad, tuve que organizarme para estar al pendiente de cada uno de ellos en estos tiempos duros. Estuve muy activa ese año, y descubrí que me gusta ayudar a los demás.

En febrero de 2013 nos comunicaron que la Unidad Académica en Charagua se cerraba porque la universidad no puede formar profesores, solo la Normal tiene que formar maestros, así dice la Ley Avelino Siñani ratificada por el Ministerio de Educación en 2010. En este contexto, el coordinador de la Unidad Académica en Charagua nos comunicó que había la oportunidad de inscribirnos en la carrera de Ciencias de la Educación a distancia y también existía la oportunidad de inscribirse en la misma carrera pero en la ciudad de Santa Cruz. Entonces, en marzo, junto a un compañero a quien también le gustaba liderar, comenzamos a hacer los trámites para inscribir en Santa Cruz a treinta compañeros, no fue fácil porque nos obstaculizaron mucho en la dirección de la carrera pero nosotros no los dejamos dormir hasta que nos inscribieron, ya las clases habían avanzado casi un mes y como llegamos más tarde en el semestre algunos de mis compañeros dejaron la carrera; al final solo continuamos doce.

## **Yo ni sabía que era indígena**

En ese año [2013] conocí a un amigo que se llama José en una capacitación en Cochabamba, me sorprendí de que él también era de San Antonio de Lomerío, nunca lo había visto antes. Me llamó y me dijo: "Nely, quiero reunirme con tu grupo de compañeros de Lomerío", nos reunimos entonces con José y con su colega Chacho, a quien no conocía todavía, nos explicaron el proyecto que tenían con la ONG Desafío, se trataba de una capacitación en derechos de los pueblos indígenas en la ciudad con un enfoque en jóvenes. Aceptamos la invitación.



Realmente no sabía nada de la palabra indígena, ni sabía que yo era indígena. En mi pueblo solo escuchaba de marchas, como era niña no le daba mucha importancia, no conocía mucho sobre estos temas, sin embargo, vengo de una familia de luchadores por la defensa de su territorio y de los derechos del pueblo indígena. Fue entonces que me enteré de todas las luchas que han hecho mis abuelos y tíos, fue un impulso para organizarnos como jóvenes. Ya que tenía esa energía de lucha, me sentía familiarizada, me pregunte: “¿por qué no nos organizamos si ya somos bastantes jóvenes de diferentes pueblos en estas capacitaciones?”.

## **Fundamos nuestra propia organización de jóvenes**

En esas capacitaciones también nos hablaron un poco de la asociación APISACS, de los seis pueblos indígenas que viven en la ciudad. [APISACS] ya estaba vigente tres años, a la cabeza del señor Marcelino Posiva, que es Chiquitano. Me metí entonces en esta organización junto con otros jóvenes como Álvaro Chuve y Viviana Charupa participamos en la asamblea de APISACS en 2014, ese año se involucró también Isabel Jiménez, todos del pueblo Chiquitano. Después involucramos a Tabita Mendez del pueblo Guaraní y a Miguel Ángel del pueblo Guarayo, y fuimos participando en las reuniones de APISACS<sup>16</sup>.

Ahí observamos que a los jóvenes no nos tomaban en cuenta, no nos pedían nuestra opinión, solo hablaban sobre el interés de ellos como mayores. Por eso fuimos hablando sobre cómo poder llegar al presidente de la APISACS, formar parte de su estructura y tener derecho a opinar en sus reuniones. Nuestro deseo era que nos escuchen a los jóvenes, que también teníamos derechos y necesidades en la ciudad; en varias oportunidades hablamos con Marcelino Posiva para que nos tomen en cuenta pero no lo hicieron. Entonces un día armamos una propu esta y nos fuimos a la asamblea del APISACS con tres representantes: Álvaro Chuve, Viviana Charupa y yo, a exponer, pedimos a la asamblea un espacio para presentar y explicar nuestra propuesta, la respuesta del presidente fue: “ustedes, lo único que tienen que hacer es organizarse como jóvenes y luego recién pueden pedir su incorporación a la APISACS”.

Durante estos años nos reunimos con los jóvenes que siempre nos apoyaban y con la ONG Desafío para pedir recursos para invitar a más

jóvenes de diferentes pueblos y poder organizarnos. Nuestro objetivo era que se involucraran con nosotros, que tengan la misma visión y el mismo objetivo, que se identifiquen como indígenas, porque en la ciudad viven muchos jóvenes que no se identifican así, conozco a varias personas que no quieren ser indígenas, incluso dentro de mi familia, muchos dicen que son cambas porque son de Santa Cruz. Teníamos muchas dificultades en este sentido, en la autoidentificación indígena.

Este esfuerzo tomaba su tiempo, tardaba mucho, porque además de reunirnos y organizarnos todos trabajábamos y estudiábamos, yo ya estaba en mi sexto semestre en la universidad. Así transcurrió el año 2015, solo lográbamos reunirnos los fines de semana Viviana, Álvaro, Isabel y yo, que somos los “fundadores” de la organización de Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra (JIASC).

Ya con nuestra propia organización de jóvenes convocamos a una asamblea de jóvenes de los seis pueblos el 12 noviembre de 2015, lamentablemente no estuve presente este día –era la fiesta de cumpleaños de mi mamá, en mi pueblo, la familia es sagrada porque no la tienes todos los días– pero de cualquier manera los jóvenes se reunieron y decidieron organizar el directorio, casi el 90 por ciento de los jóvenes me conocían y conocían mis capacidades para liderar una organización, entonces me eligieron como parte de la directiva sin que yo estuviera presente.

Cuando regresé a la ciudad me comunicaron la decisión y me sorprendí, primero, pero acepté el cargo, ya estaba a finales del octavo semestre de mi carrera, en este tiempo las reuniones del directorio de los jóvenes indígenas eran para hacer una planificación para 2016. Ese año se vino pesado porque el directorio de APISACS nos consideraba ya como pieza fundamental, vieron la voluntad y energía para organizarnos y atraer a más de 60 jóvenes indígenas. Así creamos una Secretaría de Jóvenes dentro del directorio de la APISACS, me eligieron para ocupar el cargo de Secretaria de Juventud, pensé: “ay, otro peso más a mi espalda”, pero como era la voluntad de los jóvenes acepté el cargo, había la energía y me sentía capaz de poder ejercer varios cargos.

## **Visibilizar a los pueblos indígenas en la ciudad**

Me sentí afortunada, incentivada y motivada por el directorio de la APISACS y de los jóvenes por el apoyo emocional y moral. Fue así como me fui involucrando en las actividades, capacitaciones y encuentros que hacía la asociación de los seis pueblos indígenas en Santa Cruz de la Sierra.

La diferencia entre estas dos organizaciones es que en la organización de jóvenes hay más risa, chistes y actitud alegre, las cosas se hacen en medio de juego, y así se forman amistades para siempre; en APISACS las actividades eran más serias y relacionadas a los compromisos con las demandas, tenían la propuesta de establecer una Secretaría de los Pueblos Indígenas en el municipio de Santa Cruz. En este tiempo yo estaba equilibrando mi aprendizaje, apoyaba con la poca experiencia que tenía, hasta que aprendí a organizar mis ideas.

Además de reuniones con los jóvenes y APISACS, estaba en el último semestre de mi carrera en la universidad, medio día estudiaba y medio día trabajaba en un colegio privado reemplazando a una profesora de kínder por maternidad. A veces me quedaba hasta la noche en la universidad o en la casa de mis compañeros, no es fácil trabajar y estudiar, pero pude salir adelante con apoyo de mis papás, que siempre me mandaban plata y víveres, lo que yo ganaba era para cubrir mi alquiler y mis pasajes. Con la bendición de Dios logré graduarme de la carrera de Ciencia de la Educación, dije: “lo logré, una indígena egresando de la universidad con excelencia, todos tenemos las mismas capacidades, no hay unos menos que otros, si uno se propone una meta en la vida... con esfuerzo se logra”.

2017 fue el año de buscar trabajo y no fue fácil, no encontré algo vinculado con mi carrera. Al final encontré trabajo en una academia de apoyo escolar con un contrato solo por ese año, también realizaba apoyo escolar en domicilios particulares. A pesar de esas dificultades, supe llevar adelante actividades en la organización con los jóvenes y con APISACS. Creamos un ballet de los jóvenes para visibilizar la cultura de los pueblos indígenas a través de su danza, vestimenta y lengua originaria; organizamos una feria cultural por el Día Internacional de los Pueblos Indígenas, el 9 de agosto, y también foros, talleres, conversatorios en universidades privadas y públicas... Logramos visibilizar a los pueblos indígenas en la ciudad. Ese año asumí la presidencia de la organización de los jóvenes indígenas porque hubo dificultades internas en la organización, había jóvenes nuevos dentro del directorio que no entendían bien la misión y visión, entonces nos juntamos los fundadores para encaminarnos nuevamente como organización, me dijeron: “Nely, ya estás en la cabeza, ahora las decisiones las tomas tú, si no hay consenso nosotros te apoyaremos, no hay que desviar el objetivo de la organización”.

Capacitamos más jóvenes ese año, incluyendo jóvenes del pueblo Afroboliviano, que se incorporaron a nuestra organización y fue entonces que definimos el nombre y logo: Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de

Santa Cruz (JIASC). La organización estaba fortalecida pero nos faltaba todavía mucho que hacer, en ese tiempo –como siempre–éramos más mujeres que varones, las invitaciones que nos llegaban siempre nos pedían: “diez jóvenes que participen, cinco mujeres y cinco varones”, pero participábamos ocho mujeres y dos varones, porque no había más varones. Como mujeres también formamos parte de la Plataforma de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer, eso nos abrió muchas puertas también, personalmente, este espacio [JIASC] me abrió muchas puertas para poder llegar a donde estoy ahora.

## **Equilibrar activismo, trabajo, pareja y familia no es fácil**

En 2018 nuevamente buscaba trabajo, presenté mi currículum a diferentes instituciones en Santa Cruz, luego de dos meses sin encontrar trabajo estaba desmoralizada, una amiga me dijo: “Nely, no se desanime, el trabajo siempre tarda pero llega, tenga un poquito de paciencia”, le agradecí por los ánimos y en febrero encontré en un periódico que un colegio necesitaba profesores para el nivel primario que fueran egresados de la carrera de Ciencias de la Educación. Presenté mi currículum, me entrevistó una psicóloga, me hicieron un examen psicológico y me dijeron que me iban a llamar. Ese mismo día en la tarde tenía otra entrevista en otro colegio privado, cuando llegaba a esta segunda entrevista recibí una llamada del secretario del primer colegio: “profe, ¿usted todavía necesita el trabajo?”, “claro que sí”, le respondí, me dijo: “venga ahorita para que empiece desde hoy”. Así fue como firmé mi contrato por ese año, empecé a trabajar, me costó mucho acostumbrarme al trabajo bajo la presión, este colegio es reconocido en la zona de la Pampa de la Isla por su nivel de excelencia académica.

Así que me tocó trabajar y que quedaba poco tiempo para JIASC y APISACS, por eso organizaba delegaciones y comisiones del directorio, a veces estiraba mi tiempo para poder estar presente, muchos me cuestionaron que por qué ya no participaba en todas las actividades. Su hipótesis fue que era porque mi pareja no me dejaba, que era una pochola, que me dejaba mandar por mi pareja –porque ese año yo decidí convivir con mi pareja–, pero esa no era la razón de no participar activamente, era que tenía mucha presión de mi trabajo.

Yo siempre quise demostrar mi capacidad como profesional para solucionar problemas de aprendizaje de mis estudiantes, el trabajo en este colegio me enseñó a elaborar mis propios materiales didácticos y cada día tenía que preparar mis contenidos, eso me tomaba demasiado

tiempo, trabajaba en la noche, a veces hasta media noche porque tenía que enviar mis materiales de trabajo al director, todo el año fue la misma dinámica. Mi pareja más bien me apoyó en todo, no es una persona que toma decisiones por mí, más bien respeta mis decisiones; cuando decidimos juntarnos yo fui bien clara con él, por eso me dijo: “yo no te voy a perjudicar, más bien te voy a apoyar, pero no me involucres en tus actividades y en tu movimiento indígena porque a mí no me gusta”, también fue claro en sus decisiones y yo respeto eso y me siento bien así, siempre dialogamos y analizamos si estamos errados en algo.

Ese cambio de mi personalidad y profesionalismo también cambiaba un poco las actitudes dentro de mi familia y comunidad. En mi familia existe el machismo, no solamente en mi familia sino en mi pueblo, todos son machistas, aunque ahora ya no veo tanto ese machismo que diga: “las mujeres son para la casa, para parir hijos, que estudie tu hermano porque él es hombre y él va a lograr ser profesional”; ya no escucho eso en mi familia porque los profesionales somos dos mujeres y un hombre. Todos mis hermanos tienen parejas e hijos, soy la única que no tiene hijos, eso no les gusta, me dicen: “ya tenés tu profesión, estás trabajando bien, ya sos vieja, se te está pasando el tren, ya deberías tener hijos”, palabras como esas escucho siempre de mi familia; lo único que les respondo es: “Pronto... por ahora no me hace falta un hijo”.

Por presión de mi familia paso la mayor parte de mis vacaciones de fin de año en mi pueblo, trato de estar con ellos para navidad y año nuevo, también por eso no tenía mucho tiempo para dedicarme a JIASC conscientemente, y en una reunión del directorio [en 2019] planteé mi renuncia pero en el directorio no quisieron y me propusieron ser vicepresidenta y que Maicol Gemio sea el presidente. Acepté y fui vicepresidenta de JIASC hasta 2020.

## **Queremos que usted sea nuestra candidata**

En enero de 2019 me invitaron a participar en una reunión del directorio de los caciques comunales de mi comunidad en Lomerío, el Cacique mayor de la comunidad era mi tío, me explicaron el motivo de la invitación, me dijeron: “Queremos que usted sea nuestra candidata para las próximas elecciones municipales y nacionales, queremos que esta nueva gestión tenga representantes jóvenes porque la población ya no nos acepta a nosotros los viejos políticos; aquí en nuestra comunidad no hemos visto a otra joven como usted que es dinámica, profesional, tiene

liderazgo... Piénselo y nos volvemos a ver en otra reunión para que nos diga la respuesta". Todos ellos se expresaron de la misma manera, fue una sorpresa para mí. Yo me presenté, les describí mi currículum y les pedí que me dejaran pensar en su propuesta.

En febrero empecé a trabajar nuevamente, las elecciones nacionales se aproximaban en nuestro país, a fin del mes volví un fin de semana a mi comunidad, hablé con un hermano mío, el más cercano, con quien siempre dialogamos y su palabra fue: "acepta la propuesta, Nely, las oportunidades son una sola vez y no vuelven más, estoy seguro que la gente te va a apoyar".

Luego mi tío me invitó a una nueva reunión con mi pareja, me preguntaron qué decisión había tomado, tenía dos opciones: postularme para alcaldesa o para concejala –la verdad es que no quise asumir como alcaldesa, rechacé esa opción porque sentí que era una responsabilidad muy grande, mucho más que ser concejala–, miré a mi pareja y acepté ser candidata a concejala. Los caciques agradecieron la decisión y le dieron una recomendación a mi pareja, el Cacique mayor, mi tío, le dijo: "sobrino, usted está escuchando la decisión que tomó aquí la sobrina, no quiero que nos culpe de su separación si hay algún problema en el transcurso del cargo que ella va a asumir, ya viene la campaña municipal para elegirla concejal y usted tiene que apoyarla", entonces mi pareja le respondió: "no hay problema, nosotros ya hablamos, solo me queda apoyarla en todo lo que ella haga, siempre cuenta conmigo, usted no se preocupe". Esas palabras fueron muy alentadoras para mí, sentí el apoyo de él. Con más ganas decidí aceptar.

## **Un año turbulento: tiempos de crisis política y Covid 19**

Llegaron las elecciones nacionales, mi familia siempre apoyó al partido del proceso de cambio, al MAS IPSP durante la gestión de Evo Morales, era su tercera reelección y la ganó nuevamente. Ese año 2019 fue muy crítico para nuestro país porque la oposición hizo que la reelección de Evo Morales fuera un fraude. Hicieron un paro de 21 días –fue muy duro para el país– hasta que lograron que renuncie a su cargo el presidente del Estado Plurinacional de Bolivia y asumió la presidenta transitoria Janine Añez. Y no solamente fue eso, en ese mismo año nos llegó la pandemia del Covid 19, para los bolivianos y todo el mundo fue un año doloroso, se suspendieron las elecciones municipales hasta que se eligiera una nueva presidenta o presidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Por suerte en la pandemia no perdí mi trabajo, dictaba clases desde mi cuarto a mis estudiantes a través de la plataforma zoom; no se podía salir a la calle, solo al mercado. Lamentablemente me contagié del Covid 19 con mi pareja, consumimos bastantes remedios naturales y gracias a Dios nos recuperamos, regresamos a nuestro pueblo a estar con la familia. En 2020, por lo menos podíamos reunirnos con la familia y salir de casa con las medidas de bioseguridad, yo continué dando clases virtuales a mis estudiantes.

En ese tiempo, en JIASC teníamos un proyecto aprobado por la ONG APCOB que se llamaba “Campaña Ñiqui Ñiqui”, que enseñaba a los jóvenes, desde la perspectiva indígena y afroboliviana, sobre sus derechos sexuales y reproductivos. El objetivo original era hacer esta campaña en cada pueblo de manera presencial pero no fue posible por la pandemia, así que la hicimos por zoom, nos capacitamos en estos temas y replicamos la actividad los fines de semana. Fue una experiencia única con bastante participación de los jóvenes, muchos de ellos no conocían el tema porque sus papás nunca hablaron sobre eso; la actividad duró varios meses, hasta finalizar el año 2020. En este año también estaba muy concentrada en la preparación de las bodas de mi hermano y hermana, ambos decidieron casarse ese fin de año.

## **Las elecciones que me convirtieron en mujer joven concejal**

Este año fue muy complicado para mi familia y especialmente para mí por la presión de mi candidatura como concejal. Mi postulación tenía cuatro rondas de elección. Cada fin de semana tenía que volver a mi comunidad. Primero fui elegida por los caciques de mi comunidad. La segunda ronda fue el consenso en Lomerío, que está dividido en cuatro cantones, yo pertenezco al cantón Puquio que tiene siete comunidades; tuvimos varias reuniones de consenso porque había muchos caciques que no estuvieron de acuerdo con mi candidatura, me dijeron que no vivía en mi comunidad, que no tenía la capacidad para ejercer el cargo, que los iba defraudar, me comparaban con la anterior concejal que no hizo nada por el cantón. Estas palabras me dolieron mucho; no me veían en la palestra. Después de muchos debates decidieron poner candidatas mujeres por cada comunidad y elegir una de las siete candidatas; llegué el día de la elección y solo presentaron tres candidatas, una de ellas era yo, nos sometimos a la elección cantonal y gané.

La elección no terminó ahí. Me dijeron: “ahora usted se someterá a una tercera elección”, de la gran asamblea de la CICOL (Central

Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío), que representa a las 29 comunidades de Lomerío. El 4 de noviembre se realizó la gran asamblea ordinaria de la CICOL, se abordó muchos temas, incluso la aprobación de nuestra autonomía indígena, hubo enfrentamiento entre las personas que se oponían a esta aprobación, bloquearon a personas que querían llegar a la gran asamblea pero a pesar de eso hubo bastante participación de las comunidades.

Otro de los puntos era la conformación de la plancha para la elección municipal, cada cantón tenía que presentar sus candidatos. Nos presentamos a la asamblea mencionando nuestro currículum, yo tenía que ir como primera concejal de la plancha, nos postularíamos con la sigla del MAS-IPSP. Se debatió quién iba primero hasta el quinto candidato, los que tomaban la decisión eran los comités políticos de cada zona. Con la mayor votación me eligieron como candidata a primer concejal de la plancha, no toda la población estuvo de acuerdo pero la mayoría decidió en mi favor.

Luego vino lo más difícil: la documentación para la inscripción en la Corte Electoral y la campaña en todo el territorio de Lomerío y para residentes que vivían fuera del territorio. Esto ya me demandaba recursos económicos; tenía unos recursos ahorrados y agradezco siempre a mi familia por ayudarme con recursos para cubrir gastos de la campaña. En estos días recorrí todo el territorio de Lomerío, aunque soy nacida en Lomerío no conocía todas las 29 comunidades de mi territorio, la carrera política me hizo conocer, me ayudó ver la realidad en que vive la gente.

A inicios de 2021 ya estábamos inscritos en la Corte Electoral, pero resultó que estábamos observados por un requisito que no cumplimos, era que yo no voté en anteriores años en Lomerío, en las elecciones siempre votaba en la ciudad. Tampoco decían que estaba depurada, por eso dijimos que había que elegir otro candidato o candidata y reemplazarme, dijimos que sea de la comunidad misma y la elegimos a mi tía María, ella empezó a hacer el mismo trámite y pues yo dije: "Me regreso a la ciudad a volver a trabajar en el colegio". Más bien me volvieron a contratar... Pero un domingo me llama una persona del comité político del MAS-IPSP y me dice: "Nely, ¿dónde estás?", le respondí: "estoy en Santa Cruz", me dice: "Escúcheme, salió la lista oficial de la Corte Electoral y usted está habilitada. En CICOL hay reuniones ordinarias los lunes, no sé cómo le va a hacer, pero mañana, lunes, usted tiene que estar en Puquio en la reunión". Mi hermana y mi pareja me preguntaron qué pasó, les expliqué todo y me dijeron: "hay que volver a Lomerío y continuar". Pero mi trabajo ya había empezado, mi pareja ya había comenzado a estudiar



una carrera y yo ya había pagado mi mensualidad para seguir estudiando enfermería.

Ese día se estresó mi cuerpo, no sabía qué hacer y decidí llamar al comité político y les dije: “por favor, déjenme poner en orden todo lo que yo ya estaba haciendo en la ciudad”, aceptaron y continuamos con la campaña electoral hasta que llegó la cuarta elección que fue el voto en las urnas. Personas que no me apoyaban me cuestionaron porque yo ya estaba segura de que iba ser concejal, tuve mucho problema con la familia de mi pareja porque ellos son opositores, su abuelo era candidato a alcalde de otro partido político [CREEMOS].

En esos momentos entendí que hay muchas personas que no conocen la realidad que vive cada persona y que no sabemos diferenciar la política de la vida personal que uno tiene. Después de mucho sufrimiento en la campaña política llegaron las elecciones subnacionales el día 8 de marzo del 2021, el resultado fue que el candidato a alcalde de nuestra plancha [del MAS-IPSP] perdió, solo dos concejales ganamos. Por su parte, el abuelo de mi pareja ganó como alcalde. Aquí se vino lo más terrible para mi familia... hubo diferencias familiares, buscaron encarcelar a mi familia por insulto, humillación y pelea de borrachera, pero jamás agaché la cabeza, eso me dio más fuerza para demostrar que nadie me va a doblegar. El 3 de mayo de 2021 nos posesionamos, recibimos nuestras credenciales como concejales del municipio San Antonio de Lomerío representando a las 29 comunidades.

Así fue cómo empecé a trabajar y demostrar que como mujer soy eficiente en el cargo. Soy la primera mujer joven asumiendo un rol de concejal, antes siempre fueron mujeres mayores. Estoy nueve meses en esta función y me sigo capacitando en gestión pública e intercambiando experiencia con colegas de otros municipios, algunos de ellos tienen más experiencia que yo en el ámbito político, pero siempre estoy buscando proyectos para nuestro municipio.

# 11

## TABITA MENDEZ FLORES

Co-investigadora del equipo JIASC

*“Levantaba mi mano y hablaba”*

*Mi nombre es Tabita Mendez Flores, tengo 31 años. Soy guaraní. Vivo en el barrio Pueblo Nuevo en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Fui una de las primeras líderes de la organización Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra (JIASC). Actualmente trabajo en la Gobernación del Departamento de Santa Cruz y continúo mi activismo como mujer líder. Aquí comparto mi historia personal, los pasos que seguí, desde mi juventud, para convertirme en una líder indígena.*

### **Nos mandaban para las vacaciones al pueblo**

Mis padres vienen de una comunidad guaraní que se llama Iyovi. Mi padre se había ganado una beca para estudiar Teología aquí en Santa Cruz, trabajaba y estudiaba. Tengo tres hermanos, dos mayores y uno menor, yo soy la única mujer. Mis padres siempre nos mandaban en las vacaciones al pueblo, porque mis tíos y casi toda la familia está allá; yo disfrutaba más cuando iba con mi papá y mi mamá porque como no conocía mucho a mis tíos ni a mis primos y no hablaba guaraní, era un poco complicado estar ahí, pero cuando estaba con mis padres en el pueblo mi papá me agarraba y me decía, por ejemplo: “acá está tu tío, acá vive tu tía, él es tu primo”, cuando no iban ellos nos quedábamos solo en una casa, en la casa de la tía de mi mamá o en la casa de un tío de parte de mi papá.

No recuerdo a mi abuela de parte de mi padre, ella falleció cuando yo estaba chica, creo que solamente la vi una vez, ahorita no recuerdo su cara; a mi abuelo paterno creo que lo he visto tres veces, vino a visitarnos acá cuando estábamos chicos, siempre había ese cariño de parte del abuelo pero muy pocas otras experiencias. De parte de mi madre, mi

abuela falleció cuando mi mamá estaba chiquita, no hay ni foto ni nada, no sé ni cómo sería su cara; mi abuelo materno nunca vino a visitarnos acá, las veces que nosotros íbamos al pueblo, mi madre siempre decía: "si van a ir, también pasen a visitar a su abuelo, aunque sea un día".

Entonces, como vivíamos en barrios donde hay gente de diferentes culturas, mi vida familiar siempre ha sido solo mi papá, mi mamá, mis hermanos y los vecinos; y, a veces, un tío que venía a visitarnos.

## **Su idea era que yo no deje la universidad; la mía, estudiar y trabajar**

Terminé el colegio y me puse a trabajar. Mi primer trabajo fue en una empresa de limpieza, hacía limpieza en un club de tenis bien famoso en ese tiempo en Santa Cruz. Antes de trabajar ahí pasaba por ese lugar y decía: "¿cómo será adentro?, algún día voy a entrar", hasta que trabajé ahí pero duré poco porque era muy cansador. Luego tuve diferentes trabajos más informales y muy poco remunerados; en un momento decidí irme a trabajar a Cochabamba a una empresa telefónica en la que había pasado la entrevista, me habían llamado para incorporarme. Yo estaba súper contenta, alisté todas mis cosas y cuando hablé con mi papá me dijo que no, que le dé un día para que me consiga un trabajo en Santa Cruz, su idea era que yo no deje la universidad, la idea mía era estudiar y trabajar en Cochabamba e independizarme.

Efectivamente, en un día mi papá me consiguió una entrevista en una empresa muy prestigiosa de agroquímicos, justo su ex alumna era la responsable del Área Legal de la empresa. Fui a la entrevista y al día siguiente ya estaba contratada, trabajé en el Área de Archivos con todos los beneficios sociales y con un sueldo que para mis veinte años era mucho más de lo que pude imaginar. Gracias a eso pude acceder a un crédito en el banco y por consejo de mi padre invertí en la construcción de una casa independiente, que actualmente me está generando ingresos por el alquiler. Me siento muy orgullosa de esto porque ha sido un sacrificio de parte de mi padre y mío, hoy puedo decir que esa casa es mía y que en un futuro mis hijos van a tener un techo seguro y no van a tener que pasar lo mismo que nosotros de vivir en alquiler tras alquiler.

## **Tuve una capacitación en temas de liderazgo**

Son más de diez años que llevo ocupando cargos en diferentes organizaciones. La primera vez que tuve una capacitación en temas de liderazgo fue cuando tenía 18 o 19 años, recién estaba ingresando a la universidad. Inicialmente yo no quería porque era sábado y domingo todo el día, mi papá notó que no quería y me dijo: “Si no vas nunca más te voy a ofrecer alguna beca”, fui y me gustó mucho porque los compañeros eran líderes mayores de diferentes rubros, todos profesionales, éramos solo dos chicas menores pero nos trataron como iguales –hasta el día de hoy ese grupo de profesionales me inspira, yo decía “si voy a ser profesional y estar en los mejores cargos, no voy a perder la calidad humana de ellos”, una de las compañeras llegó a ser concejala de Santa Cruz–, en ese momento me hice conocer un poco, después hice otros cursos.

## **Yo sé que vos sabés guaraní**

Cuando empecé a hacer mis prácticas de la universidad me habían comentado de la ONG Visión Mundial, una compañera me dijo: “¿por qué no haces tus prácticas en Visión Mundial, yo las hice ahí y está bien, aparte te enseñan y es bonito”, además esta organización quedaba a 30 minutos de mi casa, entonces quería hacer mis prácticas ahí, aunque no sabía nada de esta ONG. Decidí terminar el semestre y presentarme en esa oficina.

Debía cursar un idioma nativo y me inscribí a guaraní –en mi carrera se lleva guaraní– pero no podía asistir a clases porque estaba haciendo prácticas en la Gobernación en el mismo horario, de modo que mi idea era retirarme de la materia, pero ocurre que mi docente estaba buscando voluntarios para trabajar en Visión Mundial PDA Amanecer y además conocía a mi papá, me cuenta que él dijo: “esta debe ser la hija de don Sergio”, fue a mi casa a buscarme y me preguntó: “vos eres mi alumna de idioma nativo, ¿por qué no has ido a ninguna de mis clases?”, le conté que estaba haciendo prácticas en la Gobernación y que no me dio tiempo para retirarme de la materia, y me dijo: “mira, yo te conozco, lo conozco a tu papá, estamos buscando voluntarios; yo sé que vos sabés guaraní y aparte estás haciendo tus prácticas, entonces lo que podemos hacer es que venís a hacer prácticas con nosotros, a hacer tu voluntariado, y solamente te presentás a los exámenes en mi materia”. Me pareció bien.

Recién pasadas pocas semanas de conocer las oficinas y a la gente, él mismo me dice: “hay un viaje a Cochabamba y vas a ir conmigo, van a estar jóvenes de diferentes departamentos, están trabajando en varias temáticas, quiero que vayas porque no sé a quién más mandar”. Yo ‘nuevinga’ no sabía qué iba a hacer allá, les comenté a mis padres y como lo conocían al licenciado me dijeron que no había ningún problema.

## **Me vine con un propósito: formar mi grupo de jóvenes guaraníes**

Llega el día del viaje y prácticamente me voy sola porque el licenciado no puede viajar, así que representé solita a Santa Cruz porque iban dos personas por delegación. Además era la primera vez que subía a un avión y justo ese día era Día del Peatón en Cochabamba, había poca movilidad, el licenciado me dijo que la reunión era cerca del aeropuerto y me dio una hoja con el croquis del lugar; lo que no sabía el licenciado era que el evento estaba a una hora y media del aeropuerto y que ninguna movilidad me quería llevar, tuve que ir por tramos.

Los adolescentes y jóvenes que estaban ahí eran parte de organizaciones, en cambio yo estaba allí de manera personal nomás; ellos hablaban de sus organizaciones, lo que estaban haciendo... me llamó la atención porque había niños, adolescentes y jóvenes que formaban parte de organizaciones y que dominaban el tema de los derechos, a esa edad yo nunca había participado en esos eventos. Ahí empezó mi interés en el liderazgo, quedé recontra motivada y volví con un propósito: “quiero formar mi grupo de jóvenes guaraníes”. Al volver a Santa Cruz recibí el apoyo del gerente del programa [Visión Mundial PDA Amanecer], el Lic. Fernando, que fue uno de mis mentores, me enseñó y me aconsejó mucho. “Tabita, vos vas a ser nuestra lideresa”, me dijo, “estás muy joven, aprovéchalo, hasta donde puedas tenés que estudiar, trabajar y viajar, es lo mejor que podés hacer”.

## **Creamos la organización Red Amanecer y un centro cultural**

Con el apoyo del Lic. Fernando hicimos el análisis de la situación de los adolescentes guaraníes, se sumaron varias chicas y chicos de Pueblo Nuevo, Samaria y Villa Paraíso, comunidades guaraníes. Creamos la organización Red Amanecer y un centro cultural para hacer teatro, llevamos la representación de esta organización de jóvenes guaraníes a diferentes eventos departamentales. También concursamos en una

convocatoria nacional de Visión Mundial y defendimos nuestro proyecto en La Paz, obtuvimos el primer lugar en elaboración de proyectos y el segundo lugar como mejor proyecto ejecutado. En lo personal, ser la primera presidenta de Red Amanecer fue complicado, porque compartía mi tiempo con la universidad y con mi trabajo. Los sábados y domingos me dedicaba a la organización pero andaba cansada, los chicos venían a mi casa a recogerme para ir a nuestras reuniones y casi siempre me encontraban durmiendo, todos hacíamos un gran esfuerzo por la organización que cada vez aumentaba la cantidad de miembros. No solo hacíamos talleres, también bailábamos nuestras danzas en algunas actividades y eventos en que representábamos a la organización.

## **En un taller sobre acoso político entendí todo**

Una de las situaciones complicadas para mí fue que al comienzo las chicas eran bastante tímidas para hablar con otras personas. En otras ocasiones

Al comienzo era muy difícil encontrar chicas que se animen a representarnos, eran bastante tímidas para hablar con otras personas, a veces eran ellas que no se animaban y en otras ocasiones sus padres no les daban permiso para ir a los eventos. Con los chicos era diferente, había más participación.

Lo más duro que me pasó fue que un amigo hizo una publicación en Facebook a favor de mí y que hablaba de acoso político, e hizo referencia a dos autoridades. Recibí una llamada de parte de uno de los aludidos (así me enteré de la publicación) que me dijo que iba a haber una asamblea para que yo pueda explicar lo de la publicación y que mi padre también tenía que ir a esa asamblea.

Dentro de mi familia soy la única que está metida en temas de liderazgo y activismo, así que me dolió que lo involucren a mi papá, llegué a mi casa, le expliqué a mi mamá la situación y ella, que antes no veía tan productivo lo que estaba haciendo en la organización, me dio su apoyo y me dijo: “tienes que asistir [a la asamblea] y cuando te den la palabra hay que decir todo lo que lograron con los chicos [en la organización] y les preguntas qué hicieron ellos por los chicos”. Mi padre llegó de su trabajo y le conté que nos habían citado para una asamblea, me dijo que ya lo habían llamado, que iba asistir pero que no tenía nada que decir: “vamos y escuchemos lo que nos van a decir”.

Días antes de esa asamblea me invitaron a un taller, precisamente sobre acoso político, ese día entendí todo sobre el tema y me animé a hablar en el taller, como nunca sentí el apoyo de varias mujeres, de ONG, de amigos... y los chicos de Red Amanecer se enteraron lo de la asamblea y me dijeron que iban a ir conmigo; las mamás de los chicos se enteraron y me dijeron que querían estar presentes; los amigos de la radio me llamaron y también me dijeron que iban a estar presentes. De un momento a otro, sin que yo organice nada, todos me decían que querían estar presentes, yo solo había comentado esa situación en ese taller y después todo se armó en cadena. Llegado el día de la asamblea a mí nadie me llamó pero lo llamaron a mi papá por celular y le dijeron que se suspendía la asamblea hasta nueva fecha; al final nunca se hizo esa asamblea y me quedé con la duda sobre qué pudo haber pasado si se hubiera hecho esa asamblea, tal vez alguien hubiera levantado la mano y hubiera dicho: "aquí hay una joven guaraní que quiere hablar."

La primera vez que hablé en una reunión con autoridades guaraníes fue cuando un amigo, el Lic. Felipe, me llamó y me dijo: "vení a la casa del capitán, va a haber una parrillada, va a haber harta comida, vení a comer". Yo estaba volviendo de la universidad y pensé que era una confraternización pero cuando llegué a la casa de la autoridad vi que era una reunión de capitanes. El Lic. Felipe me dijo que me siente a su lado y al oído me dijo que esta era mi oportunidad para hablar por los jóvenes guaraníes; "lo tenés que hacer hoy porque tal vez no haya otra oportunidad, ¿lo vas hacer?", me preguntó, "pero ¿qué voy a decir?", le dije y él levantó la mano y dijo: "aquí hay una joven guaraní que quiere hablar". Creo que hablé todo cruzado y dije lo primero que se me vino a la cabeza, terminé de hablar, me senté y mi amigo me dijo que lo hice bien, y en vez de decirle gracias lo pellizqué en su brazo. La que fue por comer... creo que ni comí porque ya era tarde.

## **Secretaria de Juventud de APISACS y Presidenta de JIASC**

JIASC comenzó hace más de cinco años, recuerdo que en el foro en el que participé estaba Phillip, ya hace tres o cuatro años. La historia es que llegó una invitación a Red Amanecer de parte de la ONG DESAFIO para un ciclo de talleres para jóvenes indígenas de Santa Cruz, con los chicos de la organización asistimos a esos talleres y conocimos a varios chicos de diferentes pueblos, con el tiempo nos hicimos amigos todos. Para que no solo se quede en cursos, un grupo de chicas y chicos chiquitanos decidieron hacer las gestiones para que nos volvámos una organización

urbana de jóvenes indígenas y afrobolivianos de Santa Cruz, y me eligieron como la primera presidenta de la organización.

Paralelamente había elecciones en la organización matriz APISACS para la Secretaría de Juventud, estaban eligiendo entre Nely y yo, y una autoridad de la APISACS me dijo: “mira, yo sé que a vos también te quieren nombrar de representante de los jóvenes, pero no quiero que vos tengas problemas, porque vos eres guaraní y el pueblo Guaraní decidió apartarse de APISACS, si te eligen a vos como representante de los jóvenes puede haber problemas, van a decir qué tiene que haber una guaraní de representante cuando el pueblo Guaraní decidió separarse de la organización. Yo no te voy a decir que lo dejes o no lo dejes, no les voy a decir a ustedes qué van a hacer, solamente ese detalle quiero que lo veas, porque no quiero que te perjudiquen, no quiero que te pase algo”. Y las chicas me decían lo mismo: “vos eres guaraní, ¿cómo lo vas a hacer? te van a cuestionar.” Y la respuesta que les di fue: “cuando comencé con mi organización fue una ONG que nos ayudó, nos financió, hizo todo el trabajo para que nos constituyamos como la Red Amanecer, ¿en qué momento ha venido un capitán para ofrecernos ayuda?, incluso hemos ido a hablar con ellos, siempre nos dijeron que van a apoyar pero nunca tuvimos su apoyo. Y a mí no me van a venir a decir qué es lo que yo tengo que hacer o lo que no tengo que hacer, mi organización no es parte de una capitania, es una organización de adolescentes y jóvenes guaraníes, así que si quieren reclamar que vengan y me lo reclamen a mí.” Entonces dijeron: “ya, vos vas a ser la secretaria” y así fui en ese tiempo la Secretaria de Juventud de APISACS, mientras estaba de Presidenta de JIASC.

## **Las autoridades empezaron a cuestionar mi representación**

Al comienzo todo estuvo bien. Representábamos a la organización en varios espacios, talleres, foros y en eventos en otros departamentos hasta que se empezó a complicar, algunas personas y autoridades empezaron a cuestionar mi representación como guaraní. Cuando pedíamos que se incorpore a los jóvenes en las actividades que se estaban realizando en el municipio y tenían que formar el directorio hubo el apoyo de la mayoría pero no de un grupo, una de las mujeres de ese grupo dijo que era yo la que quería ese cargo, incluso pidió que me cambiara de asiento, que tenía que estar al lado de ellos si quería representarlos, pero todo esto lo dijo con una voz prepotente delante de toda la sala.



En otra reunión, un amigo que es autoridad y que yo estimo mucho me dijo que no tenía idea a lo que me estaba metiendo y que si decidía quedarme en JIASC iba a tener que rendir cuentas, me quedé pensando qué era lo malo que estaba haciendo para tener que rendir cuentas. Eran muchas las actividades que veníamos desarrollando: talleres, viajes a otros departamentos.

## **Un domingo mandé mi mensaje de renuncia**

Tuve la oportunidad de exponer en dos actividades diferentes en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno y a partir de ahí las autoridades empezaron a cuestionar mi representación como guaraní. También fui invitada como locutora de un programa de radio bien prestigiosa: Voces indígenas urbanas, emitido por Radio Santa Cruz, el tiempo que estuve con ellos aprendí muchísimo, antes me daba miedo hablar en la radio, la primera vez que tenía que hablar por el micrófono mis manos me temblaban; mis compañeros fueron muy buenos conmigo y actualmente somos amigos.

Las actividades en JIASC cada vez iban aumentando, las reuniones se programaban más seguido y se me fue complicando, en ocasiones llegaba tarde a las reuniones porque tenía hasta tres reuniones en un mismo día, también se chocaban las actividades sábado y domingo, rechacé algunos viajes porque me sentía cansada, así que estaba pensando en renunciar a la organización. Lo comenté con mi círculo más cercano y unas me dijeron que no lo haga, que descanse y que vuelva con más ganas, pero una persona me entendió, y me dijo que me respaldaba, que me iba apoyar. Un domingo en la mañana mandé mi mensaje de renuncia al grupo de WhatsApp, pensé que ese día dejaba atrás todo, que nunca más iba a pisar una organización, que ya le había dedicado mucho, porque desde mis 16 años que venía con cargos en diferentes organizaciones, quería dedicarme a terminar mis estudios y a trabajar. Pero en hechos reales creo que apenas descansé un mes y volví a JIASC como Encargada de Proyectos y paralelamente en otras organizaciones con otros cargos.

## **Llegué a la segunda capitanía de la provincia**

En la estructura del pueblo Guaraní la autoridad máxima es la CIDOB, luego la APG, de donde se desprende el Consejo de Capitanes, más

abajo están las dirigencias zonales (donde se encuentra la Zona Cruz) y luego las capitanías provinciales, rango en el que nos encontramos nosotros, yo llegué a la segunda capitanía de la provincia, bajo nuestra jurisdicción están aproximadamente 15 comunidades y barrios.

Había una elección para la capitanía provincial y el capitán me dice: “un capitán sabe que necesitamos gente joven dentro de la capitanía, a mí me gustaría que usted pueda participar, vaya y si usted queda como parte del directorio va a ser mejor”. Yo desde antes me preguntaba “¿qué es lo que hacen los capitanes? ¿cuál es su competencia? ¿cómo será ser capitana? ¿cómo se hace uno capitán?, tal vez algún día no muy lejano, cuando esté mayor, seguramente voy a ser capitana”, porque como los capitanes son mayores... En esas elecciones la gente tiene que nominar a una persona, presentar candidatos, me dice mi amiga: “yo te voy a nominar para que seas la capitana”, yo solo sonreí, antes había asistido a varias de las reuniones, algunos capitanes me conocían. Cuando ya se iba a nominar, se levanta un señor que hace tiempo había conocido y dice: “hay que nominar a una persona joven, que sea mujer... yo la nomino aquí a la señorita Tabita”, me sorprendió, en ningún momento dije que no, solo quería ver hasta dónde podía llegar.

El primer cuestionamiento vino del que estaba escribiendo el acta, dijo: “ella no puede, no es por desmerecer pero el estatuto dice que tenía que haber sido parte del directorio de una comunidad”, leyó el requisito y yo no lo cumplía. Prácticamente yo no tenía que entrar a elección, pero mi nombre seguía en la papeleta, una persona dijo: “¿la van a sacar o no?”, yo no sabía si me iban a sacar o no de los nombres de los candidatos y alguien dijo: “mantengamos”. Luego hacer pasar a los candidatos y al primero le preguntan cuál es su propuesta –yo no sabía que se tenía que presentar una propuesta– y empieza a hablar, pasa el siguiente y luego paso yo y hablo sobre el tema de juventud y mis antecedentes, hablo de lo que había hecho con Amanecer, lo de JIASC y que quiero educación para la juventud... dije lo que me salió en el momento, no sabía que se tenía que presentar una propuesta, a la primera persona que pasó no le preguntaron nada.

Un capitán se levantó y me preguntó: “¿usted se siente capaz de llevar adelante esta organización? porque esto conlleva bastantes problemas, ¿usted se siente capaz de hacer esto?, porque tal vez le va a tocar ir a la Fiscalía a defender a su gente guaraní, ¿va a tener esa capacidad?”, yo le dije: “siempre y cuando esté defendiendo lo correcto”, porque tampoco se puede defender a la persona así a ciegas, si una persona hizo algo incorrecto no se la puede defender, pero si es una persona que está haciendo cosas correctas no se tiene por qué llegar a la Fiscalía.

La segunda pregunta fue: “usted pertenece a una organización de APISACS, ¿sigue en ese cargo? si usted asume aquí, tiene que renunciar”, yo dije: “efectivamente participo en esta organización y soy la Encargada de Medio Ambiente y Proyectos y no tiene nada que ver con lo que es el pueblo Guaraní, que son temáticas de juventudes, no tengo por qué renunciar”. Ahí fue cuando la gente se molestó y preguntó: “¿por qué le están preguntando así?, ¿acaso se está postulando para presidenta de Bolivia?”, hubo un pequeño incidente ahí, ese capitán quería seguir preguntando más cosas, yo me senté y pasaron a la siguiente candidata que habló un poco de su propuesta pero nadie le preguntó nada; al siguiente tampoco. Concluyen las votaciones y salgo como segunda capitana y dije: “pucha, yo pensaba llegar hasta Secretaria de Actas o por último Vocal”. Esto fue en mayo, el primer capitán era una persona que yo conocía, empezamos a trabajar, a hacer gestiones, se logró una oficina de la capitania provincial Andrés Ibáñez en la Subalcaldía del distrito 14.

## **No se olviden que hay guaraníes que vivimos en la ciudad**

Surgieron problemas con las assembleístas, mi amiga era la Encargada de Educación en el Consejo Departamental del pueblo Guaraní, quería que la acompañe y asesore, me decía: “vos tienes un poco más de experiencia con organizaciones, vamos, yo voy a pagar tu pasaje y todo”. Antes de asumir mi cargo en la capitania hice dos o tres viajes con ella. En el primer viaje, en una reunión, empezaron a hablar de las problemáticas, le dije a mi amiga Carmela: “¿será que yo puedo hablar?”, “claro”, me dice: “esta es una asamblea para todos”, me presento y les digo: “cuando se habla del pueblo Guaraní siempre se habla de comunidades allá en el pueblo, pero no se olviden que hay guaraníes que vivimos en la ciudad, solo vemos los temas de los sembradíos, la ganadería pero hay otras problemáticas en las ciudades, yo vengo de una comunidad donde hay drogadicción, alcoholismo, las chicas se están embarazando chiquitas, hay jóvenes que no se quieren identificar como guaraníes; cuando vayan a hablar del pueblo, no se olviden que también en áreas urbanas hay gente guaraní”.

Ya como segunda capitana, hice otro viaje, una de las autoridades máximas me dice: “Felicidades, nosotros acá estábamos pendientes de qué iba a pasar allá en la elección, sabíamos que usted iba a ser una de las líderes”, la gente empezaba a conocerme, participé también en otra asamblea, si bien acompañaba a mi amiga igual levantaba mi mano y hablaba.

## **“Algún día voy a trabajar aquí”**

Hasta el día de hoy sigo ejerciendo el liderazgo pero con baja intensidad, ya que ser funcionaria pública te limita un poco, el cargo que desempeño es delicado y necesito dedicarle el tiempo y disfrutarlo. Cuando iba a la universidad siempre pasaba en micro por la Gobernación y decía: “algún día voy a trabajar aquí”, hoy estoy viviendo ese sueño. Tuve la dicha de representar a las organizaciones en diferentes eventos departamentales, en talleres y en foros. Presenté ponencias en dos eventos internacionales: uno para el Foro Urbano y el otro para el Programa UNITAR de las Naciones Unidas. Expuse en la Gobernación de Santa Cruz y en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Fui co-investigadora de dos libros, uno de mitos del amor romántico y el otro sobre derechos sexuales de los jóvenes indígenas y afrobolivianos. Fui invitada para exponer en el Centro Cultural Plurinacional de Santa Cruz sobre los jóvenes indígenas y sobre el liderazgo de la mujer guaraní. Pertencí a la Plataforma Nacional de Adolescentes y Jóvenes de Visión Mundial y fui invitada a la mesa de conversación con los candidatos a parlamentarios para las elecciones 2020-2025. Cuando veo fotos me doy cuenta de todo lo que me animé a hacer y digo: “¿en qué momento pasó todo esto? ojalá otras chicas también se animen”.

En las elecciones para assembleístas, cuando fui a felicitar al candidato que ganó, me dijo: “cuando te vi llegar con tu gente pensé que te estaban trayendo como suplente, pensé que venías como candidata, yo esperaba que seas vos la suplente”, y yo le dije: “¡Ay no, cómo pues!”, pero me quedé pensando: “tal vez si yo me hubiera postulado ahorita estaría como suplente de assembleísta.”

## **El peor momento de mi liderazgo**

Luego de ese viaje para la elección de assembleístas las cosas se complicaron muchísimo, fue una época muy estresante, pidieron cambio de directorio y en una asamblea se hizo este cambio. Todo esto quedó marcado en mi memoria como el peor momento de mi liderazgo porque terminé llorando en el baño donde se hizo la asamblea, quería defender mi nombre de lo que me acusaban, de lo que afirmaban que supuestamente hice. Le dije a una capitana amiga: “me voy a defender”, y ella me aconsejó: “va a llegar tu momento de nuevo y ahí se los vas a decir, por el momento vos tenés mucho futuro que seguir.”

Ser líder es sacrificado y requiere dedicarle tiempo, y en algunos casos te desanimas. A mí el liderazgo me cambió la vida. Muchas personas me dicen que quieren mi vida porque uno se la pasa en eventos grandes y puros viajes, eso es lo que la gente ve de afuera. Yo era muy tímida y cuando era chica tartamudeaba un poco al hablar, solo tenía amigas, me costaba hablar con otras personas, me imagino que todos tenemos problemas de infancia que cuesta superar, a mí me costó tres episodios de recaídas psicológicas, el doctor me recomendó ir al psiquiatra y a los 22 años decidí ir al psicólogo.

## **Si retrocediera el tiempo, volvería a repetirlo todo...**

A los 16 años, sabiendo mis limitaciones, me hice una promesa y escribí en un papel todo lo que quería lograr. Hasta el día de hoy pude cumplir muchas de esas cosas que escribí. Decía que quería ser embajadora y en ese entonces no sabía qué carrera iba a seguir hasta que salí del colegio con pase directo a la universidad y ahora estoy a casi nada de terminar la carrera. Quería formar una organización de jóvenes con el propósito de ayudar y la creamos, siempre va ser mi orgullo que pude ayudar.

Un chico contó en público que gracias a que yo tanto lo incentivaba a hablar en las reuniones ya no es tímido y que ahora se puede expresar en cualquier reunión. Una señora me agradeció por elegir a su hija para un viaje a La Paz, no tenía plata para hacerle una fiesta de quince años pero ese viaje fue lo mejor que le pasó. Otra chica, llorando, en un evento en Cochabamba, dijo que era la primera vez que salía de Santa Cruz. Todas esas son historias que te marcan la vida.

Como líder hay ocasiones en que te cuestionan, te desaniman, hasta te amenazan, pero –como dice una amiga– a pesar de todo, si retrocediera el tiempo, lo volvería a repetir todo porque cuando los objetivos están claros ya no hay vuelta atrás. El mío era tener una organización de adolescentes jóvenes guaraníes y que de ahí salgan los mejores líderes y profesionales, y lo intentamos. En su momento alguien la va a crear y va a ser la organización referente en Santa Cruz.

Otros de los propósitos de mi activismo era la visibilización de los jóvenes indígenas en Santa Cruz y lo venimos desarrollando, se siguen sumando más chicos a esto, para que la gente no indígena vea todo el potencial no solo cultural sino también profesional, empresarial y el liderazgo que se tiene. En algún momento tendremos más indígenas ocupando espacios importantes en el departamento de Santa Cruz.

# 12

## ISABEL JIMÉNEZ SORIOCO

Co-investigadora del equipo JIASC

*“Voy a demostrar que sí se puede”*

*Mi nombre es Isabel Jiménez Sorioco, soy chiquitana de San Antonio de Lomerío, donde hablamos el idioma besiro monkok. Hace 15 años que vivo en la ciudad, me vine de mi pueblo por motivos de estudio, regreso allí solo a fin de año. Aquí en la ciudad estudio y trabajo. Mi familia se comprende de ocho miembros, mi padre, mi madre, cinco hermanas mujeres y un hermano hombre, yo soy la mayor de las hermanas. Quiero contar mi historia porque creo que no hay que tenerle miedo al cambio, a venir a la ciudad, tiene desventajas pero hay que usarlas para beneficio propio. Hay que vencer el miedo para poder sobresalir y aprender más cada día, aprender a vivir lejos de los padres, volverse más independiente para poder enfrentar los obstáculos de la vida... y para poder enseñarles a los que vienen después de uno y siempre decirles que no dejen de estudiar, que es lo único que nos hará libres para poder cambiar este mundo machista, o como otros dicen, este mundo de hombres. A las jóvenes mujeres quisiera decirles que esa lucha o ese esfuerzo que hacen vale la pena, un día dará sus frutos para tener una vida de respeto e igualdad. Que siempre luchen por un mundo mejor.*

### **Vivo en Santa Cruz, donde estudio y trabajo**

Inicialmente, yo me vine a vivir a Santa Cruz con mi hermano mayor, después él tuvo mujer e hijo y ya no pudo seguir estudiando, así que regresó al campo. Yo me quedé aquí en la ciudad a estudiar y trabajar, luego mi hermana menor saliendo bachiller también se vino conmigo a seguir estudiando, y ya una por una se iban incorporando hasta que se vinieron toditas. Ellas igual hicieron su vida, se han buscado pareja y ahora ya tienen familia; dos hermanas tengo con marido, la otra es mamá

soltera. Tuvieron que regresar a mi pueblo por motivo de los niños, la pandemia, el trabajo. Yo me quedé acá, vivo con una hermana, estamos las dos solteras todavía y seguimos estudiando. Estoy en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, ingresé en 2007 pero congelé un año mis estudios y en 2008 empecé a estudiar la carrera de Sociología. Estoy en el último semestre, arrastrando dos materias que todavía no puedo completar: Elaboración de proyectos y Práctica institucional. Por el trabajo no puedo dedicarme al cien por ciento a hacer una práctica, la universidad requiere 218 horas de práctica y eso no me da para hacerlo por las tardes; y Elaboración de proyectos de investigación es una materia más pesadita que también requiere tiempo... no le he dedicado todo el tiempo para sacar de una vez la carrera pero este semestre ya quiero completarla. Recién conseguí un trabajo así por día, 'día trabajado, día pagado', así me facilita poder estudiar pero también me afecta en lo económico, ya no alcanza el presupuesto para el mes, hay que reducir los gastos, ahora ando en modo ahorro, tengo que limitarme solo a las cosas más necesaria.

Mi hermana estudia economía, también en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, está cursando ya su último semestre; gracias a Dios a ella le fue mucho mejor, porque tiene un trabajo estable que le garantiza poder estudiar por las tardes y en la universidad sus horarios son flexibles, o sea hay horarios en la mañana, tarde y noche, en cambio, en mi carrera mayormente solo hay un horario.

Vivimos en anticrético, la plata es de mi papá, gracias a Dios él tuvo la posibilidad de ponernos en un cuarto en anticrético; por el centro un anticrético está en 8 mil, 10 mil dólares, lo que tenía mi padre cuando empezamos era menor, me dio 2 mil dólares, así que me busqué un cuarto en anticrético con ese monto. Vivimos en un área periurbana se puede decir, muy lejos de la ciudad, por el barrio Los Chacos, creo que es 9<sup>no</sup> anillo. Lo bueno es que estamos sobre una avenida donde pasan las micros, las líneas que van a 'la U' para así agarrar solo una línea y llegamos seguras al cuarto, porque muchas veces se tenía que agarrar materia hasta las 10:45pm y hasta llegar al cuarto se hacían las 12 de la noche.

Mi papá siempre nos apoyó en esa parte, pero nosotras pagamos agua y luz y nuestros gastos diarios: pasaje, comida, vestimenta. Mi papá nos ayuda en los gastos de salud cuando nos enfermamos, igual computadora, equipos, teléfono... nos ayuda en estos aspectos, él compra las cosas caritas; gracias a Dios tiene la posibilidad de ayudarnos, porque yo veo que la mayoría de las personas, sean amigos cercanos

o parientes, no tienen esa posibilidad de que sus padres les puedan ayudar. Gracias a eso tuve la posibilidad de seguir con mis estudios, que no me sea tan pesado.

## **Al principio nos costó acostumbrarnos**

Al principio, cuando me vine, me iba a mi pueblo cada fin de semana. Como somos los hijos mayores, yo soy segunda hija, mi hermano vino acá solito, nos costó muchísimo... no teníamos nada, estábamos empezando de cero, como se dice. Empezamos con un colchón abajo [en el suelo], teníamos que comprar la comida porque no teníamos una cocina donde cocinar. Gracias a Dios nos fue bien, recibimos colaboraciones de algunos amigos –más de amigos que de familia porque yo vengo de familia primeriza–, nos ayudaron y tuvimos la posibilidad de comprarnos nuestras cositas más rápido. Bueno, ¡cada rato íbamos a mi pueblo!, es que no nos acostumbrábamos al modo de vivir en la ciudad, el ambiente era muy pesado, cansador, el estrés... aquí supimos qué era enfermarse de estrés del encierro, porque uno vive ‘entre cuatro paredes’, en cambio en el campo no, yo viví hasta los 17 años en el campo y es pues muy diferente. Mi casa especialmente es grande, tengo un patio, como le llamamos allá ‘canchones grandes’, o sea la sombra... en cambio estar acá era muy difícil, muy estresado, así que en los primeros meses volvíamos cada fin de semana, hasta los seis meses, después ya nos fuimos acostumbrando. Ahora ya solo vuelvo a fin de año al pueblo, para poder ahorrarme más dinero y tener más posibilidades de seguir estudiando.

Cuando empecé a trabajar, trabajaba de doméstica, haciendo las labores de la casa, o sea limpieza: lavar, planchar, cocinar... todo, y era muy cansador, teníamos que entrar temprano para poder terminar; después de seis meses recuerdo que íbamos al pueblo una vez al mes, solo para traernos víveres porque en el campo se siembra arroz, yuca, plátano, maíz y nosotros estábamos acostumbrados pues a tomar la chicha, en cambio acá teníamos que tomar agua, soda... es un cambio drástico. Lo mismo que en el tema de alimentación, el ambiente, el horario de trabajo, todo es un cambio radical, costó acostumbrarnos, así que nos traíamos arroz, plátano, maíz para hacernos a nuestro gusto e ir dejando de a poco nuestra forma de alimentación, ir acostumbrándonos a la alimentación de la ciudad. Acá eran muy caros los productos alimenticios. Después, con el tiempo, yo regresaba a mi pueblo en vacaciones de la universidad, que era julio, agosto y a fin de año, navidad y año nuevo sí o sí pasábamos en familia.



En carnaval acá en la ciudad tienen sus tradiciones, nosotros igual tenemos nuestra tradición allá en el campo. Los residentes que viven en la ciudad van al campo a festejar el carnaval, es una alegría estar allá, nos encontramos casi todos para festejar. Puedo asegurar que para la mayoría de los que vivimos en la ciudad, esas son las fechas en que nos volvemos a encontrar en el pueblo, es muy bonito, somos unidos, salimos, compartimos, porque acá en la ciudad no nos vemos, no podemos compartir como en el campo; también en el campo es más seguro salir a festejar porque nos conocemos entre todos.

## **Surgió la idea de organizarnos para defendernos**

Lo que me llevó a conocer JIASC, a jóvenes como yo, es que todos estamos en la universidad y compartíamos diferentes problemas, tal vez no era tanto el asunto de los horarios ni del trabajo sino más bien el tema de discriminación, que por ser morenitos, negritos, nos discriminaban. Cuando empecé a estudiar en la universidad conocí a muchas chicas del campo que estaban pasando por la misma situación que yo, se sentían discriminadas. Ahí surgió la idea de organizarnos para poder defendernos. En esos tiempos los derechos de los pueblos indígenas estaban socializándose, y eso nos dio la posibilidad de pedir respeto e igualdad para la gente indígena que estudiaba en la universidad.

Por ejemplo, a veces yo llegaba tarde a clases o a exámenes porque trabajaba de 8 a 2 de la tarde y mis clases empezaban a las 3 en punto, cuando dábamos examen el docente adelantaba la entrada 15 minutos para darnos más tiempo para responder el examen. Eso me preocupaba porque yo llegaba retrasada, y cuando me pasaba eso le explicaba al docente que yo trabajaba y tenía un horario de salida y por ese motivo no podía llegar más temprano. Mis compañeros de salón se molestaban y me gritaban que por qué siempre a mí me daban chance de entrar tarde... hasta que un día me pidieron prueba. No podía presentar una carta porque no trabajaba en una empresa, recuerdo que un docente me pidió el número de la señora donde yo trabajaba para hablarle y ver si era verdad que a esa hora yo dejaba de trabajar. Eso me pasó en la "U".

Aunque en la misma universidad hay abogados que defienden los derechos de los estudiantes si son discriminados o acosados, a veces por falta de información uno no denuncia. La que me comentó eso fue Nely, con ella empezamos a organizarnos, tanto que nos discriminaban en la universidad. Por ejemplo, me decían que yo me defendía o me escondía

detrás de la palabra indígena, no creían que yo era de un pueblo indígena porque tenía la piel clara y mi apellido era muy diferente a los del campo: “si tu apellido es Jiménez”, me decían, “nada que ver con los apellidos del campo que son Chuvé Chuvirú, Parapaino...”, eso me cuestionaban, hasta me decían: “vos quieres tener la realidad de otra persona para poder defenderte”.

Cuando trabaja, uno llega cansado a clase y muchas veces se queda dormido y eso molesta a muchos docentes. Un día una docente de historia, que supuestamente era de la Chiquitanía me dijo: “o estudias o trabajas, porque uno no puede hacer dos cosas al mismo tiempo”. Eso me retó: “le voy a demostrar que sí se puede” dije, ese fue mi impulso de seguir estudiando y trabajando: “no importa en cuánto tiempo termine la carrera, pero de que voy a terminar, voy a terminar”, ese era mi lema.

Cuando comenzamos a organizar el grupo conocí también a Viviana. La circunstancia de Viviana era que ella quedó huérfana de papá y su mamá se convirtió en la razón fundamental para seguir estudiando. Viviana nació en la ciudad y no sufrió esos grandes cambios que yo pasé, su mamá tiene casa propia acá en la ciudad así que su situación o necesidades eran diferentes a las mías, pero igual ella decía: “quiero sacar en cuatro años mi carrera porque ya quiero trabajar por mi mamá”.

Estas cosas fueron las que nos llevaron a organizarnos, para que otras chicas tengan esa posibilidad o esa ayuda moral, contándoles nuestra historia para que sigan adelante y que digan un día: “si ella pudo yo también puedo”.

## **Una organización de jóvenes de diferentes pueblos y culturas**

El que me impulsó a participar en talleres y capacitaciones fue José Chuvé, un compañero de la universidad. En esas capacitaciones conocí a Nely, Viviana, Tabita y Álvaro, todos los cofundadores de JIACS, Jóvenes Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra. En mi lugar de origen, la verdad, no me interesaba formar parte de ninguna organización; tal vez tenía la vida muy cómoda, mis padres estaban siempre ahí para nosotros y además a ellos tampoco les gustaba participar en organizaciones. Sí me gustaba participar en los grupos parroquiales, era monaguillo, teníamos actividades con jóvenes de otro vicariato, pero me gustaba sobre todo estar en el montón, nunca fui responsable de

ningún grupo, no fui una líder en mi pueblo. Tal vez por eso cuando empecé a estudiar en la universidad yo era muy tímida, cuando me hablaban [reñían], cuando nos llamaban la atención por llegar tarde a clase o a un examen, yo siempre agachaba la cabeza. Como estudiaba con Nely en la misma facultad de la universidad yo le contaba lo que me pasaba y ella me decía: “no agaches la cabeza, no tienes por qué avergonzarte”, “no puedo, siento vergüenza”, le decía yo. Me ponía roja, como se dice, porque mis compañeros se reían de mi forma de hablar, de vestir y de mi timidez. “No tienes que dejarte, si nos dejamos [ahora], ¿cuándo nos vamos a defender?”. Hasta que fui despertando, gracias a ella y a mi compañero José Chuvé, que me ayudaron a defenderme y ser una persona líder y activista, defensora de los derechos de los pueblos indígenas; me hicieron ver que tengo la posibilidad y el carácter de demostrar que todos tenemos los mismos derechos y oportunidades de salir adelante, no importa si eres de la ciudad o del campo. A partir de que organizamos JIACS mi activismo se hizo más profundo, fue un reto que asumí con mucha responsabilidad, también formé parte de la mesa directiva de Fútbol Damas Residentes Lomerianas acá en Santa Cruz –aunque después de la pandemia ya no nos volvimos a organizar. Hoy formo parte de la directiva de APISACS, la Asociación de Pueblos Indígenas y Afrobolivianos de Santa Cruz de la Sierra, ocupo la cartera de Secretaria de Deporte y Salud.

En este espacio conocí a don Marcelino, que también es de mi pueblo; admiro como es él, tiene gran facilidad de hablar en público y para gestionar proyectos para el pueblo indígena, es un verdadero líder, le gustan estos temas de política. Recuerdo que una vez le dije: “un día quisiera llegar ser como usted”.

La primera organización en la que empezamos a formarnos como líderes fue DESAFIO, ahí trabajaba Osvaldo Peñafiel (Chacho), nos capacitaron en liderazgo y en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, conocimos nuestros derechos en la ciudad y también estudiamos los derechos universales de la persona. Desde ahí me empezó a gustar participar en las organizaciones y poder hablar en público, lo importante es tener una buena información y evidencia para hablar.

JIASC es una organización de jóvenes de diferentes pueblos y culturas, tengo más confianza de poder expresarme ahí, de dar mis ideas o de aclarar mis dudas. He aprendido mucho en este grupo, a poder expresarme sin que alguien me señale o me diga que no tengo experiencia; siento que todos los miembros del grupo nos tenemos confianza, a pesar de que somos de diferentes pueblos nos llevamos bien. En APISACS soy más

reservada, me siento más limitada, las demandas que se hacen son más serias, se respeta mucho el protocolo.

## **Por ser joven no te toman en serio**

Siempre se respeta el estatus de las personas mayores, hay que escucharlas, analizar... pero muchas veces, en APISACS por ejemplo, por ser joven no te toman tan en serio, te dicen que no tienes experiencia, que lo que tenemos que hacer es observar y aprender de ellos. No participo muy seguido por falta de disponibilidad de tiempo, porque trabajo y estudio. Aunque siempre nos dicen: "jóvenes, hablen", tenemos miedo a equivocarnos, no es fácil desenvolverse bien en los temas con ellos, porque son personas mayores, desde mi perspectiva, las personas mayores no nos toman muy en serio en cuestión de decisiones importantes, creen que no damos la talla para poder encontrar la solución a un problema, es más, a veces siento que para ellos somos un estorbo que en vez de ayudar acabamos perjudicando. En APISACS un día di mi opinión en un tema x y me respondieron: "qué inocente eres, para conseguir algo hay que manipular algunas cosas, o sea jugar sucio", y yo contesté: "a mí me enseñaron a hablar con la verdad y no dejarme corromper por nadie... En ese caso yo estoy perdiendo mi tiempo aquí". Pero después analizamos y dijimos: "si no somos nosotros, quién va a hacer el cambio", así que ahí estamos insistiendo que nos tomen en cuenta; yo creo que ya hay que ir cambiando esa forma de pensar de las personas mayores, en la actualidad hay cada vez más jóvenes mujeres líderes en sus organizaciones.

Por otro lado, hay mucha diferencia entre hombres y mujeres en una organización. Como mujer hay que buscar estrategias para que tomen en cuenta nuestra opinión. A veces ellos ya tienen su idea de una como mujer, como joven... se llaman entre ellos, puro hombres: "mira, ella es así, dejémosla aparte, saquémosla y después ya le decimos que esto hicimos", y como la mayoría son hombres en la organización, ellos ganan, nosotras después nos enteramos y ya está hecho, y lo que queda es apoyarlos; pero si creemos que está mal y nos oponemos, entonces buscamos la manera de que nos escuchen, nos asesoramos con personas que saben del tema para que nos ayuden a enfrentar esa barrera que nos ponen los hombres mayores de nuestra organización.

También que la mujer participe en talleres o en cualquier capacitación, o que sea miembro de una organización es muy complicado: la sociedad, la familia o tu pareja te ponen muchos límites. Digo la sociedad porque

las personas te juzgan duro por ser líder: te denigran como mujer, dicen que eres una mujerzuela, de la vida fácil, loca, etc. Tu familia muchas veces no te apoya, por ejemplo, como hija mujer te toca hacer las labores de la casa como lavar ropa, limpiar la casa, y si terminas a tiempo puedes salir a tus reuniones; además te culpan de todo lo que te pasa si vas a esos lugares diciéndote que te lo mereces por andar de floja o de ofrecida, que esos sitios no son lugares para una mujer. Y tu pareja te pone excusas, te dice por ejemplo que no descuides los quehaceres de la casa, los hijos... "bueno, si te da tiempo vas a tus reuniones", te dice.

Yo tuve la posibilidad de participar a estas organizaciones porque mi padre me dio un cuarto en anticrético, eso hizo que no sea tan cargado mi gasto cada mes y con lo que trabajo me da para sustentar mis estudios y mis pasajes para poder participar en las organizaciones donde estoy. En cambio, la realidad de otras personas que quieren estar en las organizaciones es que no les alcanza el tiempo ni el dinero para poder estar ahí. Pero hay personas que a pesar de sus problemas quieren y están luchando para estar ahí, admiro mucho a esas personas, a pesar de todos los obstáculos que nos ponen, algunas seguimos adelante, vencemos esas barreras cuando la mayoría de las mujeres se rinden y lo dejan.

Volver al pueblo y querer trabajar con grupos u organizaciones es complicado porque la gente te cuestiona por vivir mucho tiempo en la ciudad, y mucho peor si eres mujer... casi no te dan la oportunidad de formar parte de su directiva porque son personas mayores los que lideran, y en las reuniones de la zona o del pueblo a las mujeres no les dan la palabra. Lo que he visto en mi familia es que mi padre va a la reunión y viene a mi casa y le comenta a mi madre lo que hablaron en la reunión, mi madre le escucha atenta, después de escucharle le da algunas sugerencias o ideas y él las comparte en la siguiente reunión; él se lleva el crédito de la idea, sin embargo, esa idea era de mi madre. Las mujeres siempre están atrás del hombre, parece que no toman las decisiones pero son ellas las que toman las decisiones importantes en el pueblo. De eso me he dado cuenta y para cambiar esa situación hay que empezar a trabajar de a poco con grupos de mujeres, yo podría trabajar en eso...

Mi sueño es volver a mi pueblo un día y trabajar por el bien de mi municipio. Si eso no llega a suceder, seguiré con mi activismo acá en la ciudad apoyando a mi organización, buscando la oportunidad de seguir escalando a puestos más importantes para crear proyectos para el bien de nuestra gente.

# 13

## MARÍA VIVIANA JUSTINIANO CHARUPA

Co-investigadora del equipo JIASC

*“Siempre tienes que luchar por algo”*

*Mi nombre es María Viviana Justiniano Charupa, tengo 31 años, nací en Santa Cruz de la Sierra. Mi padre nació en Montero pero sus padres son de San Ignacio de Velasco. Pertenezco al pueblo indígena chiquitano por mi madre, que es de la comunidad llamada Coloradillo, una de las 29 comunidades que forman el municipio de San Antonio de Lomerío. Desde muy chiquitita mi madre nos llevaba allá a su comunidad, donde pasábamos las fiestas de fin de año, navidad, año nuevo... Actualmente vivo en la ciudad de Santa Cruz.*

### **Mi madre nos llevaba a su pueblo desde que yo era muy pequeña**

Desde muy chiquitita mi madre nos llevaba allá a su comunidad, donde pasábamos las fiestas de fin de año, navidad, año nuevo... Me acuerdo que antes, cuando mi abuelito estaba vivo, los micros no pasaban por Coloradillo, solamente llegaban a la zona urbana del municipio, que es San Antonio Lomerío; la casa de mis abuelitos estaba a tres leguas de ahí, entonces mi abuelito nos esperaba con el burro para llevar todas las cosas, tardábamos como medio día o más caminando de San Antonio a Coloradillo.

Tengo una relación con Coloradillo por los recuerdos maravillosos de mi infancia, es una conexión especial, me acuerdo cómo siendo muy chiquitita caminábamos con mis hermanas, con todos mis primos que viven aquí en Santa Cruz –hijos de los hermanos de mi madre– para llegar a la casa de mi abuela y disfrutar de las vacaciones.

La migración de mis padres. La familia de mi papá migró de San Ignacio de Velasco a Santa Cruz buscando mejores días. En el caso de mi madre, su padre la trajo a Santa Cruz a trabajar muy chiquitita, desde los siete años trabajó mi mamá con una señora a la que ayudaba a atender a sus niños; cuando tenía 15 años mi abuelito vino a recogerla para llevársela a su comunidad, allá la quería casar con su profesor, pero mi mamá se puso firme y decidió por ella misma, ¡tendría que buscarse una persona que se sienta a gusto!, ella rechazó esa oportunidad... en realidad era una oferta no una oportunidad. Antes una hija jovencita estaba lista para casarse cuando llegaba a una cierta edad, 13, 14, 15 años... ya formaba una familia. Mi abuelita, por ejemplo, se casó muy joven con mi abuelo, a los 13 años, era una niña, ahorita para nosotros es sorprendente pensar eso, mi abuelita tuvo quince hijos, varios han muerto, solamente siete se encuentran vivos.

“Crecía tu pechito y te bajaba tu primera menstruación y ya eras apta para que te busquen un marido y puedas procrear”, contaba mi abuelita, pero vienen nuevas generaciones y al pasar el tiempo cambia la manera de pensar, como con mi madre, la quisieron casar pero ella lo impidió; como vivió en Santa Cruz desde sus siete años y toda su adolescencia la paso aquí, a sus 15 años, al verla señorita se la pidieron a mi abuelo – porque antes iban [los hombres] y se las pedían a los padres, y los padres hacían un trato o hablaban con esa persona que se quería casar y se la entregaban a la hija–, mi mamá tiene ese carácter fuerte, lo que hizo fue salir del lugar y volver a la ciudad, se enojó con mis abuelos. Creo que cuando mi madre volvió a la ciudad no se hablaron con mi abuelo durante más o menos un año, porque ella regresó a su trabajo donde mi abuelo la dejó a sus siete años y donde se crió, con la señora Rosita –mi madre siempre me habla de ella, cuidaba a sus hijos– le contó a la señora Rosita lo que había sucedido, y mi madre y su patrona se enojaron con mi abuelo, ¿cómo podía hacer eso?...

## **Recuerdo muchas cosas de mi niñez**

Recuerdo mi niñez como una etapa muy divertida, me acuerdo muchas cosas importantes. Aquí menciono la familia de mi madre porque con ellos he compartido más que con la familia de mi padre, por eso me identifico como chiquitana monkox, porque la familia de mi madre siempre me ha inculcado eso, he estado ahí todos los años nuevos y navidades. Se reunían [en la ciudad] para decidir el viaje a Lomerío en navidad, lo que teníamos que cocinar... toda la familia iba, a veces mi tío alquilaba micro

para irnos toditos, porque somos una familia numerosa. Mi abuela tuvo siete hijos y la mayoría vive aquí en Santa Cruz, solamente una de mis tías, que es maestra, vive allá en la comunidad San Lorenzo.

Era divertido ir a visitar a mis abuelitos, mi abuela tenía sus vacas..., siempre nos recibía con plátano bien madurito hecho en la parrilla, a la brasa y con su lechita, eso era lo máximo para nosotros, su fruta, su chicha... era algo único, mis hermanas y yo siempre esperábamos el fin de año o la navidad con ansias, porque nos juntábamos con la familia y era lo máximo.

El municipio de San Antonio de Lomerío se identifica por su cultura, por su identidad, por sus tradiciones y sobre todo por su lengua, el *besiro*; para mí es una tradición que mi abuela haga chicha para esperarnos en año nuevo, ya sea chicha dulce o fuerte, la chicha significa celebración, con lo que te dan la bienvenida y es una motivación para que vos sigas yendo a visitarlos. Es la tradición celebrar el año nuevo, las personas se visten de año viejo y de año nuevo, en el año nuevo renacen con prosperidad, con buenas vibras para la comunidad, le dan el sentido de que verdaderamente es el nuevo año, sin olvidarse de Dios, son bastante católicos y para ellos Dios está primero.

Me acuerdo que siempre mis abuelitos se paraban en una esquina de la casa para despedirnos, ahora ya no están... hay un árbol donde mi abuelo siempre se sentaba y nos despedía. Miramos ese árbol y lo recordamos.

## **Siempre fui muy activa**

Siempre he sido bastante activa. Aquí en el barrio estoy desde mis ocho años y desde esa edad he sido activa: me he capacitado, me he informado y he sido presidenta de mi curso, también he sido presidenta del comité electoral de mi unidad educativa, mis compañeros venían y me sacaban, le pedían permiso a mi madre para ir a ensayar cuando había festividades o para hacer tareas, siempre he sido aplicada en mis estudios, siempre me ha gustado hacer tareas.

Aquí en el barrio Los Chacos, siempre he vivido en este barrio, estaba la ONG Visión Mundial, había como una sucursal, se llamaba PDA (Programas de Desarrollo de Área) Los Chacos y abarcaba a diez barrios de aquí de la zona, cada barrio tenía diez niños líderes y yo era una de ellos, me eligieron como representante, en asamblea del barrio Chaco



centro; también nos capacitaron en derechos sexuales y reproductivos, iba a clases bíblicas, pertenecía al coro de niños del PDA Los Chacos, además había un proyecto de la familia... Yo pasaba clases en la mañana, así que en la tarde íbamos con mi grupo de amigos al barrio 16 de Julio a ensayar, me acuerdo de mi compañero Dieguito que tocaba el acordeón.

Me gustaba la guitarra, así que primero aprendí a tocar la guitarra, de ahí me seleccionaron para entrar al coro, ensayábamos todas las tardes a partir de las cuatro o cinco, logramos grabar un disco, un disco poco común, teníamos unos 8, 9 o 10 años. Hemos conformado una buena familia con mis compañeros, ahorita algunos son profesionales, otros trabajan en la ONG, otros trabajan en televisión o son fotógrafos...

Cuando ingresé a la universidad venía de un drama muy grande, el fallecimiento de mi papá, que sucedió cuando yo estaba en tercero medio. Mi mamá era una mujer líder, fuerte, siempre estoy orgullosa de ella, me apoyó, nos apoyó siempre a sus tres hijas. Egresé del colegio y mi mamá me metió a su trabajo, ella es educadora, estudió para ser profesora o educadora de niños de 0 a 5 años cuando mi papá estaba vivo, hizo su práctica en el Hogar San Lorenzo y gracias a la hermana Cecilia se quedó a trabajar allí; yo entré a mis 18 años cuando hubo una vacancia, pero paralelamente entré a estudiar Ingeniería Ambiental y como trabajar y estudiar es complicado, en 2013 tuve que retirarme.

## **En 2017 se fundó la organización JIASC**

Con JIASC tuve la oportunidad de pasar cursos organizados por otra ONG que es DESAFÍO. Convocadas por mi prima, un sábado en la tarde fui con mis hermanas a estos cursos que se hacían en la iglesia, aquí cerquita del barrio. Ahí fue donde conocimos a Chacho, a José Chuve que también es de Lomerío, a Chabelita, Álvaro, Nely y a Tabita. Siempre Chacho nos cuestionaba por qué nosotras no pertenecíamos a un grupo u organización de jóvenes indígenas. Había la APISACS (Asociación de Pueblos Indígenas y Afrobolivianos en Santa Cruz de la Sierra) y nos preguntaba por qué no estábamos ocupando una cartera en esta organización, ya que éramos capaces de organizarnos como jóvenes indígenas urbanos.

En aquella época existía un representante de los jóvenes indígenas, era un joven guaraní. No lo conocíamos, no sabíamos cómo lo habían elegido, nos invitó a un conversatorio y ahí conocimos la organización APISACS. Meses después nos invitaron a otras actividades y

capacitaciones y pudimos preguntar a los líderes de APISACS por qué no tenían una cartera de jóvenes, ya que éramos varios que participábamos en todas sus actividades. Fue ahí que nos dijeron: “si ustedes quieren participar, organícense, si quieren ocupar el lugar que tenía este guaraní, organícense”. Así que Álvaro, Nely y yo, los tres chiquitanos, hablamos y dijimos: “¿por qué no hacemos una organización? ¿por qué no peleamos la cartera de juventudes?”.

Con la ayuda de la ONG DESAFÍO –que después se desintegró, los técnicos pasaron a trabajar con APCOB, la organización que nos ayuda actualmente–, logramos después de un año acceder a la cartera de la juventud en APISACS, pero surgió la pregunta de cómo iba a firmar la representante de la juventud –en ese entonces elegimos a la compañera lideresa Tabita Mendez, una mujer guaraní luchadora, que era nuestra representante de la cartera de Juventud de APISACS–, entonces nos dijeron: “ustedes tienen que tener su propia organización”, eso fue en 2016. Y en 2017 se fundó la organización JIASC, en el contexto de un encuentro de jóvenes indígenas que vivían en la ciudad que organizamos Nely, Álvaro, Tabita, Chabelita y yo; invitamos a jóvenes de los diferentes pueblos indígenas: guaraníes, guarayos, chiquitanos, mojeños incluyendo a los afrobolivianos, así que la organización empezó con 10 jóvenes en la directiva y otros 8 a 10 jóvenes que no pertenecían al directorio.

Yo estuve a cargo de la cartera de Proyectos y Medio Ambiente, porque justamente estaba estudiando Ingeniería Ambiental, la Presidenta era Tabita Mendez y la Vice era Nely, una guaraní y una chiquitana encabezando JIASC ¡mujeres las dos y muy buenas líderes! Ahorita se está viendo el fruto, porque enfrentaron bastantes obstáculos, todas creo que hemos pasado por eso, por la familia, por todo...

## **“Tú nos estás haciendo quedar mal...”**

Mis compañeros, mis amigos de la universidad me decían que no existían pueblos indígenas, que quienes veníamos de un pueblo indígena ya éramos mestizos aquí en la ciudad. Y esta discusión no era solo con ellos, sino también con mi familia, mis hermanas pensaban igual... Cuando recién formamos JIASC, mis hermanas me decían: “¿cómo vas a estar ahí, vos acaso naciste allá?”, siempre el obstáculo principal era que yo no había nacido en la comunidad y entonces por qué me autoidentificaba como chiquitana; “tú no eres chiquitana, tú tienes que decir que eres de aquí nomás, de Santa Cruz, que te estás identificando

así vos [porque quieres], tú nos estás haciendo quedar mal”, una de mis hermanas me dijo una vez, pero al final aceptaron.

Con el pasar de los años, mis compañeros y mis amigos sí me supieron entender, porque ahorita ya no me molestan, ya todos son profesionales, creo que influye eso en su manera de pensar, porque a veces me preguntan: “¿cómo está tu organización?, ¿seguís en la organización?, ¿estás en una actividad con tu tipoy?”, porque siempre me ven con tipoy, así que les digo: “estamos bien, seguimos trabajando”. Antes era difícil para ellos, era algo nuevo esto [de jóvenes indígenas urbanos]: “cómo vas a incluirte, si eso solamente hay en las comunidades, aquí en la zona urbana no hay, porque Santa Cruz es una zona urbana y aquí prácticamente no existen [indígenas]” o “¿por qué los ayoreos siempre paran en la calle? ¿por qué son flojos?”. Yo le decía: “les han quitado sus tierras, por eso se han venido aquí a Santa Cruz”.

Pero ya yo me convencí que nadie les puede cambiar su pensamiento, pero creo que uno tiene que conocer cuáles son sus raíces, yo me siento orgullosa de ser chiquitana y de que mis padres sean chiquitanos.

También a mi hermana le dije: “yo soy chiquitana por mi abuelo, porque mi abuelo es una de las personas reconocidas allá, por la lucha que ha tenido”, por él me he autoidentificado como chiquitana, porque yo vi sus logros, también mis tíos son reconocidos allá pero sobre todo por mi abuelo... él fue el primer profesor, el primer maestro que tuvo Lomerío, aprendió a leer, escribir, sumar, multiplicar... en el cuartel. Caminaba una semana de Lomerío a Santa Cruz llevando cartas firmadas por la comunidad solicitando la presencia de la iglesia allá; fue músico, les enseñó a los que ahora ya son mayorcitos, y también luchó contra los patrones en esa época. Después de ir al cuartel lo querían *guasquear* [pegar con chicote] porque él se rebeló contra un patrón, es lo que me contaba, y ¿qué fue lo que hizo [cuando el patrón lo fue a buscar]?, era una persona súper tranquila, lo hizo pasar al patrón, lo sentó en la casa y le dijo: “pase usted, le invito chicha, ¿cuál es el problema, por qué usted viene aquí a mi casa a sacarme?”, entonces el patrón le respondió: “no, Pablo, solamente estamos visitándote” y así lo resolvió todo, o sea no fue con pelea sino con inteligencia... ¡y mi madre no se queda atrás, es una gran líder!

## **Las mujeres líderes son aguerridas**

Cuando conocí a mi pareja, Alex se llama, él ya sabía de mis actividades, siempre me apoyó, pero había días que me decía: “para

qué vas a ir, quédate aquí, ¿es bueno lo que haces?”, y yo le decía: “sí, para mí es bueno, a mí me gusta, me hace feliz lo que estoy haciendo”, “ah, entonces si te hace feliz, anda”, me respondía. Pero ahora a veces me dice: “pero quedate, puedes hacerlo virtual” o “no puedes quedarte hasta tarde”, así que ahorita ese es el obstáculo, el tiempo, tengo que salir e irme directamente donde está él. Pero siempre me dice: “nunca te deslindes de lo que te hace feliz” y sí, esto me hace feliz y es para ayudar a las demás personas.

He tenido la oportunidad de trabajar en ONG y en comunidades, trabajé en el municipio de Roboré, ahí la gente ha sido capacitada, se capacitan más hombres que mujeres pero las mujeres que son líderes son aguerridas. Y sí, es difícil a veces pedir permiso [al marido], porque les decían: “pídale permiso a su marido”, entonces ¿qué hacían las mujeres?, de manera muy inteligente ellas les decían a sus maridos: “vamos a tener una capacitación [refiriéndose a los dos]”, e iban a la ONG que los invitaba y les preguntaban: “¿puedo traer a mi esposo también?, él quiere capacitarse”. Así que de la mano iba la familia, su esposo, ella y a veces llegaban con su hijo más. Y su esposo las acompañaba y ya al tercer o cuarto taller ya no iban porque tenían que trabajar; la mujer inicia un proyecto y termina, el varón inicia un proyecto y se deslinda al final, porque dice: “tengo que ir a trabajar, me ha salido un trabajo aquí en el municipio”, en el municipio cercano que era Puerto Suárez.

Allá hay una comunidad, Fátima, donde las mujeres son súper organizadas. Me acuerdo que tenían su propia organización de mujeres, eran los clubes de madres; trabajábamos con huertos y entre ellas se peleaban pero era para que la otra lo haga mejor, que cumpla sus responsabilidades, había mujeres que decían: “ahí nomás yo, tú tienes que venir porque es tu responsabilidad” o “no sé si ella va a seguir, pero tiene que traer material o a ella le toca limpiar el lunes”, para los huertos ecológicos les dábamos la semilla y al otro mes íbamos a hacer seguimiento, si les dábamos semilla de zanahoria estaba la zanahoria brotando, y les decíamos que era su responsabilidad. Había compañerismo entre ellas para poder hacer las cosas, unión y resiliencia.

A veces sus maridos les decían: “¿para qué vas a ir?, vos vas solo por el ingeniero, o porque el ingeniero tiene algo”, se ponían celosos sus esposos porque el encargado era varón, era un ingeniero agrónomo, les decían: “que ustedes van y lo ven, lo coquetean” y no sé qué más. Así que en otras comunidades se trabajaba en familia, eran mujeres y parejas que tenían su huerto, ya no era comunal sino más individual, íbamos a visitarlas a la casa de la familia, y lo bueno es que los varones les

ayudaban pero siempre decían: “el huerto es solamente para mujeres” o sea bien machista porque en realidad ¡él también comía la zanahoria y la lechuga! Los productos del huerto eran para alimentar a la familia, pero decían: “no, cómo me voy a meter a ese proyecto si es solamente para mujeres” pero uno tenía que alentarlos: “ustedes también se alimentan de esta verdura, de estas hortalizas que se van a producir”.

Yo veo que la mujer es más realizada si no se disminuye y más bien se amplían sus pensamientos, de poder hacer más que solamente quedarse en casa. Siempre la mujer tiene más responsabilidad que el varón, porque antes de ir a la organización, a la ONG o de ir a participar en un proyecto, tiene que dejarle alimentación a su hijo, dejarlo desayunado antes de salir de su casa, tiene que madrugar para hacer el desayuno para su marido, para que su marido vaya al chaco, porque generalmente en la comunidad los maridos trabajan en sus chacos... Por ejemplo, en la ONG nos devolvían nuestro pasaje para poder ir y volver, a veces si no tenía iba donde mi tía y me prestaba 5bs, 2bs... yo le decía: “por favor, allá me van a devolver pasaje”, así que yo venía y se lo devolvía. Pero antes de salir de la casa tenía que hacer un montón de cosas, me tenía que levantar temprano a lavar y a cocinar, lo dejaba todo limpio para luego poder salir a las reuniones, no era fácil, porque a veces uno tenía otras cosas que hacer, tareas, una investigación... y uno tenía que acabar todas sus cosas para luego poder ir a las reuniones.

## **Avanzar y hacer oídos sordos a las palabras negativas**

Yo creo que las mujeres líderes tienen esa capacidad de lucha, son luchadoras, se esfuerzan por el ideal que tienen y buscan cambiar algo que está mal en la sociedad. Tienen esa capacidad de no callarse, esa es la palabra, y buscan superarse. He conocido a muchas mujeres líderes, que siempre son tildadas de muchas cosas, peor si son mujeres solteras: “ya te metiste con este”, y si perteneces a una organización: “se metió con este, por eso es que ella está ahí”. Las mujeres líderes no son así, y quieren cambiar esa manera de pensar de las personas y de las comunidades, porque hay mucho machismo en las comunidades. Aunque está cambiando un poco, todavía sus ideas son otras y no aceptan [tan fácilmente que las mujeres cumplan todos los roles]. Ahora veo que ya incluyen en las organizaciones a mujeres, claro ejemplo es que está mi compañera Tabita, pero cuando ella ingresó a este mundo de las organizaciones ha encontrado bastantes obstáculos, que ha ido superando. Ahorita ella es la vicepresidente de la organización que antes le dio la espalda, y que le jugó bastante... es bien complicado.

Pero si uno baja las manos y deja de luchar, se queda ahí. Si uno avanza y hace oídos sordos a las cosas que las otras personas o la misma sociedad te dice, logra mucho. Es lo que varias mujeres líderes han hecho siempre y hacen actualmente. Como dijo en una entrevista la señora Zoila<sup>17</sup>: “los hombres nos tienen miedo por ser mujeres independientes”, como eres líder eres independiente, tú decides dónde quieres ir y qué persona te tiene que acompañar, los hombres tienen miedo de tener a su lado una mujer que sí puede, con apoyo o sin apoyo.

Creo que ya uno está acostumbrado a que el hombre te diga “no lo hagas”, pero es difícil escuchar de una mujer que te tilde de cosas que no son reales y que no te apoye. Lo más doloroso es que una mujer ataque a otra mujer, porque si un hombre te ataca puedes defenderte, no es que no te puedas defender con la mujer pero tú crees que por ser de tu mismo género te va a entender y te va a decir: “sí lo puedes lograr”, lo más complicado es que una mujer no te apoye. Como mujeres nos debemos apoyar...

También creo que tienen miedo las personas mayores, nos tienen miedo porque si nosotros los jóvenes aprendemos –y creo que esta generación aprende mucho– piensan que podemos ocupar su lugar. La nueva generación tiene un pensamiento más amplio, está bien direccionada y cuando se organiza lo hace mejor, pero igual necesita el apoyo y liderazgo de los mayores, aunque los líderes mayores a veces no te ayudan al cien por ciento. Los líderes mayores están acostumbrados a ser líderes y no quieren dejar el cargo, no quieren dar espacio a los más jóvenes.

## **No es lo mismo ser líder en la ciudad que en el campo**

Hay mucha diferencia entre ser líder en la ciudad y ser líder en el campo. La familia o los pobladores en el campo son personas más tímidas, pero una vez que logran tener un proyecto de vida, son mejores que las personas que viven en la ciudad. Tienen la capacidad. Una vez me preguntó mi tío: si dejaran un poblador que vive en el campo y a una persona que vive en la ciudad un día en el bosque ¿cuál de los dos va a salir vivo?, y creo que la respuesta es muy fácil, las personas que viven

---

17 Líder guaraní, defensora de los territorios indígenas, luchadora comprometida con la problemática de apropiación de los recursos naturales que hacen empresas transnacionales.

en el campo conocen el hábitat, tienen el don de la conservación, de la naturaleza, en cambio en la ciudad poco a poco nos hemos ido alejando de esto. En el campo hay más comunidad, más familia, más conservación, más identidad; ellos se sienten orgullosos pero siempre cuando vienen a la ciudad se retraen porque se asustan de las cosas nuevas y en vez de decir: “yo pertenezco al pueblo Chiquitano o yo pertenezco al pueblo Guaraní”, por ejemplo, tratan de no hablar su idioma por miedo a no ser aceptados por la sociedad. ¡Y no debe ser así! Uno debe estar orgulloso de donde viene y donde quiere ir. Los líderes del campo son los que logran más que los líderes de la ciudad, un claro ejemplo es Ruth Alipaz, ella ha estado en la ONU denunciando los incendios forestales causados en 2019, algo que los líderes de aquí –del municipio o de la gobernación– no hacen.

En la organización a la cual pertenecemos, las líderes son jóvenes que llegan desde las comunidades y tienen una forma de vida muy complicada, vienen a estudiar pero además tienen que trabajar para pagar el cuarto donde viven. Ser líder, participar en estas actividades quita mucho el tiempo, por eso la persona que quiere estar en esta organización tiene que ser tres, cuatro o cinco veces más esforzada que la persona que vive aquí en la ciudad y tiene su casa. Hay jóvenes que sí quieren participar, algunas veces nos buscan: “queremos participar en su organización, queremos estar ahí”, pero hay que comprometerse al cien por ciento. Cuando están incorporándose, hay que apoyarlos constantemente, apoyo moral, hablar, ser su amigo, colaborar, a veces al dar un consejo ya estás colaborando en algo, ver por la persona, ser compañero, amigo, alguna vez incluso confidente es importante en una organización. Como JIASC ya no somos solo amigos sino una familia, y la familia se apoya, nunca te va a desear el mal, siempre te dice que sigas adelante, que sigas esforzándote y que logres tus objetivos. Las personas que participamos en JIASC no logramos estar al cien por ciento porque trabajamos, algunos están estudiando, otros trabajan y estudian, eso uno tiene que entender. Celebramos siempre los éxitos y los logros de nuestros compañeros.

Ser buen líder es lograr que los demás puedan incorporarse y lo puedan hacer mejor que tú. Dar un conocimiento a las generaciones que vienen, verlos progresar, que cumplan sus propios objetivos y que lo logren mejor que tú. Es dejar, compartir conocimientos, dejar el aprendizaje. Uno como líder llega a una edad que ya tiene que hacerse a un lado y que los jóvenes puedan seguir el camino y lo puedan hacer mejor, porque son una nueva generación, tienen otro pensamiento más integral y que se complementa con el apoyo de los mayores. Para mí

ser un buen líder es dejar algo, como mi abuelo; yo creo que mi abuelo fue un buen líder, porque a pesar que ha muerto ya hace cinco años, hoy lo siguen honrando y recordando en la iglesia, en su comunidad y sobre todo mis tíos y toda mi familia porque fue un gran ejemplo. Que las personas te recuerden por las cosas que has hecho y has logrado y no por tus errores... aunque a veces como líder uno también se equivoca. Eso es lo bonito, lograr que cuando ya no estés aquí te recuerden por las cosas buenas que has hecho en la vida.

## **Salir adelante**

Yo pienso que la familia es lo primero. Nosotros perdimos de muy jóvenes a nuestro papá, somos tres hijas mujeres, a mi mamá la veíamos trabajar mañana, tarde y noche porque justo cuando falleció mi papá debían al banco, así que la que se quedó a cargo de la familia fui yo por ser la hermana mayor. Tienes que comunicarte con tu familia, tienes que hablar para poder entenderte, porque si no hablas de las cosas que te dan rabia, de lo que sientes o si estás triste por algo y más bien te lo guardas, es difícil que la otra persona te entienda. Mi mamá tiene su carácter, no es de las personas que llegas y te abraza, que llegas y te cuenta o pregunta "hijita ¿cómo te fue?", pero creo que yo sí logré eso con mis hermanas, cada vez que llegaban del colegio les preguntaba... Fue difícil se puede, salimos adelante. Nos faltó nuestro papá, siempre lo hablamos, lloramos, es bueno desahogarse también. A mi mamá la respeto muchísimo como madre, es una mujer luchadora, siempre ha estado ahí apoyándonos, no se encontró otra pareja –que nosotros sepamos–, siempre está ahí viendo que sus hijas sean profesionales, porque ella se siente orgullosa de eso, cuando le preguntan, dice: "mi hija es ingeniera". Mi hermana, la segunda, es licenciada en bioquímica y le dicen "la doctora" y ella se siente orgullosa.

Apoyar a tu familia es lo importante, nosotros como hermanas tenemos algunas peleitas, cositas así, pero siempre estamos unidas, hablamos, nos comunicamos. Ahora que ya no vivo con ellas es complicado no estar en permanente comunicación, a veces hay problemas en la casa pero hay que escuchar a las dos partes para poder dar tu opinión y aconsejarles. La comunicación y la familia es lo primordial, que uno hable con su mamá, con su padre, con su hermana y llegue a un acuerdo, porque si se guarda el enojo, la rabia que tiene contra esa persona, se va a ir acumulando y se puede salir de control y ya es feo que tu familia no te hable o tu hermana no te hable; en todas las familias hay discusiones y problemitas pero hay que sobrellevarlos y seguir adelante.



Hay que tener un objetivo en la vida, porque la vida se va en un cerrar de ojos; cuando ya llegas a una edad tienes que saber qué es lo que quieres, cuál es tu objetivo principal, por ahí necesitas ahorrar para una casa o para un anticrético, o necesitas salir profesional, tienes que poner en claro cómo lo vas a lograr. Esforzándote, después del esfuerzo van a venir días maravillosos. Siempre en la vida hay problemas, para salir de esos problemas tienes que saber a dónde quieres ir, porque la vida no es solamente levantarse todos los días, comer o mirar tele, ir a trabajar y volver a tu casa a dormir... La vida la tienes que disfrutar con tu familia, con tus amigos, con tus seres queridos. A algunas personas les gusta irse de viaje... Conocí a una compañera de trabajo que su mamá falleció, se quedó con su papá y sus hermanas, y ha luchado para que sus hermanas sean profesionales, ella es joven y lo que le hace feliz es agarrar su maleta e irse de viaje sola. Siempre tienes que luchar por algo, meterte en mente dónde quieres llegar, dónde quieres ir y con qué o con quién quieres lograr eso.





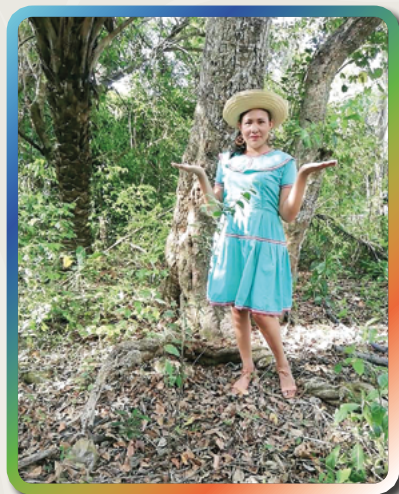
Nataly Chuve Oreyai, Santa Cruz de la Sierra, 2021 (fotografía tomada por Tabita Mendez en sesión de fotos para el libro). Reproducida con permiso.

Nataly Chuve Oreyai en el desfile del Día de la Independencia del Estado Plurinacional de Bolivia, como presidenta del Consejo Infantil de Urubichá, Urubichá, 2010 (fotografía tomada por Nelson A. Chuve Chore). Reproducida con permiso.



Nataly Chuve Oreyai en el "Encuentro regional de liderazgos transformadores de la democracia" Bogotá, 2022 (fotografía tomada por Keiko Kanashiro). Reproducida con permiso.

Nely Causace Chore en San Antonio de Lomerío, 2021. Reproducida con permiso.



Nely Causace Chore (primera a la izquierda) en la posesión del Honorable Concejo Municipal de San Antonio de Lomerío. San Antonio de Lomerío, mayo de 2021 (fotógrafo de ocasión). Reproducida con permiso.



Nely Causace Chore participando como expositora en la "I Cumbre Internacional de mujeres rurales autoridades", Cusco, marzo de 2022. Reproducida con permiso.



Isabel Jiménez Sorioco, en el centro junto a otras dos integrantes del equipo de fútbol femenino Real San Ignacio, campeonas de la liga del Pueblo Chiquitano Monkox, diciembre de 2019 (fotografía tomada por José Chuvé). Reproducida con permiso.



Isabel Jiménez Sorioco en el I Foro sobre la Agenda de la Juventud Indígena y Afroboliviana de Santa Cruz de la Sierra: entre ancestralidad y modernidad. Santa Cruz de la Sierra, 28 de agosto de 2019 (selfie). Reproducida con permiso.

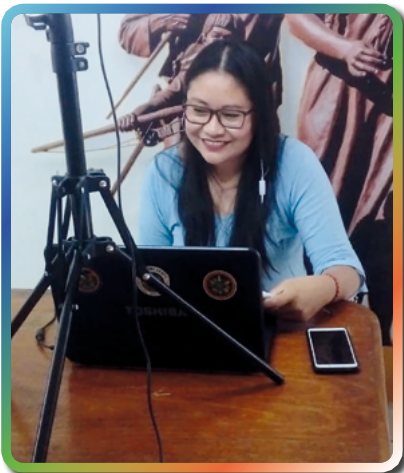




Isabel Jiménez Sorioco en el Jardín Botánico de Santa Cruz de la Sierra, noviembre de 2021 (fotografía tomada por Tabita Mendez en sesión de fotos para el libro). Reproducida con permiso.



María Viviana Justiniano Charupa en el Jardín Botánico de Santa Cruz de la Sierra, noviembre de 2021 (fotografía tomada por Tabita Mendez en sesión de fotos para el libro). Reproducida con permiso.



María Viviana Justiniano Charupa como conductora de un webinar virtual del proyecto "Democracia plural y participación electoral informada", Santa Cruz de la Sierra, 2020 (fotografía tomada por Osvaldo Peñafiel). Reproducida con permiso.



María Viviana Justiniano Charupa en un encuentro de organizaciones juveniles JIASC y JUMA - Concepción y Lomerío. Concepción, Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano (APCOB), 2020. Reproducida con permiso.

Tabita Mendez Flores como voluntaria en Visión Mundial, Santa Cruz de la Sierra, 2015. Reproducida con permiso.



Tabita Mendez Flores exponiendo las problemáticas de las poblaciones indígenas urbanas en la Gobernación de Santa Cruz, Santa Cruz de la Sierra, junio de 2018 (fotógrafo de ocasión). Reproducida con permiso.



Tabita Mendez Flores mostrando la entrevista que le realizó el periódico 'El Deber' por el Día Internacional de la Mujer, Santa Cruz de la Sierra, marzo de 2022. Reproducida con permiso.

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES**

### **El liderazgo, un viaje sin retorno**

En este libro contamos, en sus propias voces, las historias y trayectorias de liderazgo de diferentes mujeres indígenas y afrobolivianas que viven en la ciudad y en el departamento de Santa Cruz en Bolivia. Algunas de estas historias son de “jóvenes de hoy”, como nosotras mismas – Isabel, Nataly, Nely, Tabita y Viviana–, que recopilamos los diferentes testimonios, y otras son de “jóvenes de ayer”, mujeres que admiramos por su historia de liderazgo. Nos enfocamos en las luchas valientes de estas mujeres que intentan construir un mundo más justo. Así visibilizamos lo que muchas veces queda invisible en nuestra sociedad caracterizada todavía por el machismo, el racismo, la homofobia y la exclusión de la mujer de los ámbitos de liderazgo.

Somos conscientes de que podríamos haber recopilado más testimonios, que hay muchas historias que contar, pero creemos que las reflexiones compartidas aquí brindan un panorama suficientemente ejemplar de las diversas trayectorias que caracterizan a las mujeres líderes en nuestro entorno. Los testimonios muestran que la mujer líder es multifacética, que dedica su tiempo a múltiples actividades en los ámbitos económico, familiar, personal y político. Todas las mujeres atraviesan grandes obstáculos en su camino hacia el liderazgo, incluyendo la violencia familiar, el machismo que sigue muy presente en nuestras comunidades y en muchas de nuestras familias, que siguen guiándose por roles de género muy tradicionales. Otras duras barreras son la discriminación y el racismo de la sociedad urbana hacia la población indígena y afroboliviana. Pero también vemos que algunos obstáculos vienen desde dentro de nosotras mismas. La líder no nace, se hace a sí misma. En este camino hay que superar el miedo, la timidez, la vergüenza y aprender a decir: “sí puedo, sí podemos” cuando surge la oportunidad.

Aunque todas nosotras nos enfrentamos con estas dificultades, cada testimonio aporta también ejemplos de cómo superarlas, ya sea mediante el apoyo familiar, la autodeterminación, la educación, la creación de organizaciones como JIASC o integrándose a redes urbanas de activismo. También aprendemos sobre diferentes luchas personales y políticas,

desde la necesidad de equilibrar familia, trabajo y activismo hasta luchas por los derechos de las mujeres, los derechos territoriales en nuestras comunidades y nuestros derechos como indígenas y afrobolivianas en la ciudad. Para algunas, como doña Nélide y Nely, el camino hacia el liderazgo las ayudó a revitalizar su identidad indígena y su papel en la sociedad rural y urbana. Otras, como Sharon, participan en luchas que unen aspectos distintos de su identidad, por eso su liderazgo promueve agendas feministas, y de derechos de la población afroboliviana y de los grupos LGBTQ+.

A pesar de las diferencias, estas historias comparten también similitudes importantes. En todos los testimonios es evidente que el liderazgo de las mujeres se ha desarrollado a raíz de la necesidad de una representatividad más equitativa en sus comunidades. Aprendemos también en cada testimonio que la mujer líder no se rinde, confronta problemas y obstáculos, no abandona su convicción, sigue luchando y empoderándose para lograr sus objetivos; que el liderazgo requiere paciencia, capacitación y la capacidad de sacar ventaja de lo negativo, requiere tener una vocación para apoyar tanto lo colectivo como lo individual y poder reconocer que las acciones de liderazgo se dan en un contexto tradicional que no cambia de un día al otro.

Otro punto que destacaron todos los testimonios es que asumir funciones de liderazgo cambia la vida de cada mujer, les proporciona una oportunidad de romper dinámicas internas y enfrentar sistemas o prácticas sociales como el machismo, identificar una vocación, desarrollar mayor conciencia y luchar contra el conformismo.

Por último, quizás lo más importante que emerge del conjunto de testimonios es que hay un potencial muy grande en la juventud para el liderazgo. Todas las historias de liderazgo en este libro empezaron a una edad joven y recibieron el aliento de alguien, ya sea un familiar, un líder mayor o un compañero. Esto subraya la constatación de que toda mujer joven puede desarrollarse como líder con el apoyo de un entorno habilitante, que sucede cuando principalmente sus padres, pareja y otros familiares, lo mismo que sus líderes comunitarios y actores de decisión también en las ciudades reconocen sus capacidades y derechos.

Esperamos que este libro inspire y dé fuerza a muchos y muchas otras jóvenes en comunidades indígenas y afrobolivianas, urbanas y rurales, para emprender su propio viaje, porque una vez en el camino del liderazgo, no hay retorno.





Esta publicación fue realizada con el apoyo de:

